

Anuario de Arqueología

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Anuario de Arqueología

Editores del volumen

Juan Bautista Leoni

Flavia Ottalagano

Diana Sandra Tamburini

Departamento de Arqueología

Escuela de Antropología

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

e-ISSN: 2684-0138

Anuario de Arqueología es una publicación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Correo Postal: Entre Ríos 758, 2do. Piso aula 12, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.

E-mail: anariodearqueologia@unr.edu.ar

Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.

Foto de Tapa: El "molino viejo" de Sierra Chica (partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires)(Langiano y Ormazabal este volumen).



COMITÉ EDITORIAL

Editor Responsable

Juan Bautista Leoni (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: jbleoni@hotmail.com

Editoras

Diana Sandra Tamburini (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: dianatamburini@hotmail.com

Flavia Vanina Ottalagano (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: flaviaott7@gmail.com

COMITÉ CIENTÍFICO

Leonardo García Sanjuán (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, España)

Arno Alvarez Kern (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Centro de Estudos e Pesquisas Arqueológicas, Brasil)

Francisco Javier Aceituno Bocanegra (Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia)

César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, sede Trujillo, Perú)

Leonel Cabrera (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay)

Racso Fernández (Instituto Cubano de Antropología, Cuba)

Carolina Agüero Piwonka (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, Chile)

Jairo Henrique Rogge (Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil)

José Ochatoma Paravicino (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Perú)

Laura Beovide (Centro de Investigación Regional Arqueológica y Territorial, Dirección para el Desarrollo de la Ciencia y el Conocimiento. Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay)

Félix Acuto (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas

y Técnicas - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Argentina)

Nelsys Fusco (Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación - Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay)

Carlos Ceruti (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Daniel Loponte (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina)

Alicia Tapia (Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Eduardo Crivelli (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural, Argentina)

Alejandro Haber (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina)

Beatriz Ventura (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Andrés Laguens (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Antropología de Córdoba, Argentina)

Daniel Schavelzon (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro De Arqueología Urbana - Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario Buschiazso”, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Mariano Ramos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Luján, Argentina)

EDITORIA FUNDADORA

Ana María Rocchietti

EQUIPO TÉCNICO

Diagramación de la Revista y Diseño de Tapa: Oscar Capello
Soporte OJS: Paola Bongiovani

El número 16 del Anuario de Arqueología, presenta un Dossier temático que incluye algunos de los trabajos presentados en el Simposio 5: “La frontera pampeana, escenarios y actores (siglos XVIII-XIX)”, desarrollado en marco del X Congreso Nacional de Arqueología de La Región Pampeana y celebrado en el mes de abril del 2024 en la ciudad de Olavarría, Argentina. Dicho simposio, que contó con la coordinación del Dr. Julio Fabián Merlo y del Dr. Juan Bautista Leoni, tuvo como finalidad generar un espacio en el cual discutir conceptos relacionados con la diversidad cultural y los modos de vida en la frontera, período que abarca desde mediados del siglo XVIII a fines del siglo XIX. Se enfatizaron datos etnohistóricos, descripción del paisaje de la época y el análisis de la cultura material atendiendo a su complejidad, sus momentos conflictivos y bélicos, así como las diferencias políticas que se produjeron en la formación del Estado Nación.

INDICE

ARTÍCULOS

- Pág 09 MUROS E HIDRÁULICA DE POBLADORES EN EL PARAJE SEÑALIZADO COMO
"COMBATE DE SIERRA CHICA DE 1855"
María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal.
- Pág 21 RELEVAMIENTO DE PIEZAS DE ARTILLERÍA DE LA FRONTERA SUR, SIGLO XIX
Julio F. Merlo y Gastón Errobidart.
- Pág 37 UNA APROXIMACIÓN A LAS TOLDERÍAS DE CATRIEL Y CACHUL EN LA BATALLA DE
SIERRA CHICA 1855 (OLAVARRÍA, BUENOS AIRES)
Julio Fabián Merlo y Marilina Martucci.
- Pág 51 LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN PAMPEANA EN EL PERÍODO COLONIAL
Sara Ortelli.
- Pág 61 PAISAJE INDUSTRIAL Y PATRIMONIO: EL CASO DE LA CIUDAD DE OLAVARRÍA, BUENOS
AIRES, ARGENTINA (1870-1930)
Rodrigo Ezequiel Pallicer.

Artículos

MUROS E HIDRÁULICA DE POBLADORES EN EL PARAJE SEÑALIZADO COMO “COMBATE DE SIERRA CHICA DE 1855”

WALLS AND HYDRAULICS OF PEOPLE IN THE PLACE SIGNED AS “COMBAT OF SIERRA CHICA IN 1855”

María del Carmen Langiano¹ y Pablo Ormazabal²

Recibido 26 agosto 2024. Aceptado 27 noviembre 2024

Resumen: Este estudio se orienta a las interpretaciones del modo de vida de los pobladores de la localidad de Sierra Chica, partido de Olavarría, en el período comprendido desde 1850 y fines del siglo XIX, sumado al relevamiento arqueológico y al análisis del material cultural producto de sus múltiples actividades.

En la campaña arqueológica de 2013 se produce el hallazgo en estratigrafía de una estructura de piedra como posible acueducto o estructura hidráulica y su relación con la distribución de diversos muros de piedra, canteras, líneas de postes, en el sitio Gregorini 1 (SG1), en el paraje “combate de Sierra Chica de 1855” y los sitios Sierra Chica (SCH), Sierra Chica A (SCHA), Sierra Chica B (SCHB) y Molino Viejo (SMV). Esto permite reforzar propuestas del ámbito de la denominada arqueología en momentos históricos: las huellas del trabajo en diversas rocas, su relación en el paisaje con las canteras, la minería local, la explotación de los recursos naturales, especialmente las fuentes de agua y los asentamientos en antiguos canales del arroyo. Todo esto nos aproximó a proponer la prospección arqueológica de posibles sitios de aprovisionamiento de materias primas líticas en un lugar monumentalizado como “Combate de Sierra Chica de 1855”.

La propuesta analiza diversos temas desde una mirada macro de los modos de actividad de los pobladores relacionados con los aportes de la arqueología de la arquitectura, del paisaje y de la etnohistoria, centrados en momentos de la consolidación del Estado Nación a finales del Siglo XIX, en la (“frontera del desierto” y de la inmigración eurocriolla, marco ambiental en el cual tuvieron lugar diversas tácticas y estrategias humanas.

Palabras claves: Siglo XIX, Sierra Chica, estructuras hidráulicas, muros, morteros, postes.

Abstract: This study is oriented to the interpretations of the way of life of the residents of the town of Sierra Chica, Olavarría district, in the period from 1850 to the end of the 19th century, added to the archaeological survey and the analysis of the cultural material from their multiple activities.

In the 2013 archaeological campaign a site structure was found stratigraphy as a possible aqueduct or hydraulic structure and its relationships with the distribution of various Stone walls, queries, lines of posts, at the Gregorini1 (SG1) site, in the “Sierra Chica combat of 1855” site and the sites Sierra Chica (SCH), Sierra Chica A (SCHA), Sierra Chica B (SCHB) and Molino Viejo (SMV). This allows us to reinforce proposals in the field of so-called archaeology in historical moments: the traces of work in various rocks, its relationship in the landscape with the quarries, local mining, the exploitation of natural resources, specially water sources and settlements in old stream channels. All this brought us closer to each archaeological prospecting of possible supply sites of lithic raw materials in a place monumentalized as “Combate of Sierra Chica of 1855”.

The proposal analyses various topics from a macro view of the modes of activity of the inhabitants related to the contributions of archaeology, architecture, landscape and ethnohistory, focuses on moments of the 19th century in the “desert border” and Euro-Creole immigration, an environmental framework in which various human tactics and strategies took place.

Keywords: XIX century, Sierra Chica, hydraulic structures, walls, mortars, poles.

Introducción

En el presente informe se pretende iniciar una discusión sobre los alcances del análisis de las estructuras de piedra de las denominadas “casas de los picapedreros” y relacionarlos con la distribución de material y hallazgos de pueblos originarios. Por lo tanto, se propone que las mismas correlaciones son definidas como un agrupamiento de la cultura material debido a una acción antrópica con una intensa relación entre sus elementos en una funcionalidad amplia y diversa que implica futuros análisis.

En primer lugar, se destacan sitios arqueológicos en la localidad de Sierra Chica, partido de Olavarría en la Provincia de Buenos Aires (Figura 1) con el fin de estudiar los aspectos estructurales hidráulicos, los muros, las acequias o estructuras de captación de agua, las líneas de postes de piedra y los elementos

de molienda. Se deja para un segundo nivel de análisis las columnas interiores, paredes divisorias, otros elementos del conjunto lítico aislados o no, de la arquitectura del lugar y los ítems recuperados de procedencia extranjera.

¹ Investigadora independiente. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. Email: mariadelcarmenlangiano@gmail.com; Orcid ID 0001 9909 4147.

² Investigador independiente. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. Email: pabloomazabal@yahoo.com; orcid.org/0000-0001-7575-1755.

La propuesta analiza diversos temas, desde una mirada macro y trata de interpretar los modos de vida de los pobladores de la localidad de Sierra Chica, partido de Olavarría, sumado a los aportes de la arqueología de la arquitectura, del paisaje y de la etnohistoria.

Se centra en momentos de la consolidación del estado nación a finales del siglo XIX, en la frontera y en la inmigración eurocriolla, marco ambiental en el cual tuvieron lugar diversas tácticas y estrategias humanas.

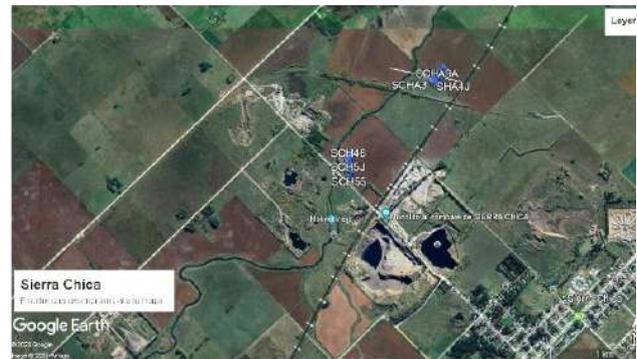


Figura 1. Mapa con ubicación de los sitios arqueológicos.

Los sitios estudiados están ubicados en una zona periserrana de la Sierra Chica de Olavarría, en la pendiente Suroeste de la sierra, en afloramientos de granito rojo y negro, próximos a una vertiente actual del arroyo Tapalqué que se une con la confluencia del aporte del Arroyo San Jacinto. Éste tiene su nacimiento en el Cerro La Providencia y que corre en dirección Sur Norte para desembocar al pie de la Sierra Chica o Pichi Mahuida, en el Tapalqué, como parte de un paraje denominado y señalado como “Combate de Sierra Chica” (Figura 1). Este sector se caracteriza geomorfológicamente por contener antiguos cauces del arroyo que va aumentando su caudal desde su nacimiento por medio de aguas surgentes, con diversos grados de perturbación hidráulica, producto de la toma de diferentes decisiones culturales y que fue alterando su vertiente ante reiteradas inundaciones. La vegetación original del paisaje ha sufrido modificaciones por las actividades agrícolas, ganaderas y mineras.

Las comunidades originarias fueron las dueñas de estas tierras que fueron consideradas zona de paso. Pincen, Coliqueo, Curipan, Namuncurá y Calfucurá que marchaban por estas tierras llevando las riquezas desde unos pueblos a otros a través de las rastrilladas, en nuestro caso, el Camino de los Indios a Salinas (Arena *et al.*, 1967; Merlo, 2014; Langiano, 2015). Los lonkos Catriel y Cachul se asentaron en la zona del arroyo Tapalqué, con vocación de radicación estable en octubre de 1832, era un área con fácil acceso a fuentes de agua y que le permitía vigilar la zona y comunicarse con otros grupos. Pedro García escribe al respecto en su Diario que,

“... al llegar a la Pichi Mahuida o Sierra Regueira encontraron algunos cadáveres medio enterrados, al parecer de indígenas y además otras sepulturas que demostraban la existencia de otros muchos. Uno de los indios guía les dijo que antes, cuando los naturales habitaban esas comarcas, era un lugar de enterratorio de indios”

(García, 1822, p. 153).

En momentos de conflictos interétnicos en la frontera sur, el gobernador Pastor Obligado y el ministro de Guerra coronel Bartolomé Mitre deciden avanzar sobre las tribus de Cachul y

Catriel. Recordemos que Mitre con el ejército de operaciones del sud tenía como objetivo eliminar a las mencionadas tribus para poder levantar el nuevo pueblo de Olavarría. Así es como el 30 de mayo 1855, avanza sobre la Sierra Chica, enfrentando a los indígenas. sin embargo, no recibió los refuerzos necesarios y se vio obligado a huir con sus soldados hacia el Potrero de Nievas. amparado en las sombras de la noche y derrotados con heridos, sin caballos ni equipos, llegaron en la madrugada del 2 de junio a Azul (Arena *et al.*, 1967).

Posteriormente en 1880, Pastor Fernández procedió a instalar un molino, conocido como “el molino viejo”, utilizando el cauce de agua del mencionado curso de agua, distante una legua y media del pueblo de Olavarría. Éste funcionó en forma irregular aproximadamente hasta 1905 (Arena *et al.*, 1967). En un documento de la Corporación Municipal, acta de fecha 26 de febrero de 1883, se le solicita al dueño del molino presente la autorización para la construcción de un molino sobre el Tapalqué, cerca de Sierra Chica, pues la municipalidad ignora si tiene permiso. Con posterioridad a este pedido municipal aparece como lavadero de lanas de ovejas (Circa, 1910).

El sector objeto de estudio, el cauce del arroyo Tapalqué y sus afluentes, se caracteriza geomorfológicamente por contener antiguos cauces del arroyo con diversos grados de perturbación hidráulica y diferentes decisiones culturales por sus reiteradas inundaciones (Ormazabal & Silva, 2006; Ormazabal, 2006, 2009). Fue prospectado con transectas sistemáticas de recolección superficial en campo arado y en épocas de invierno como de verano. Esto permitió localizar en el área, posibles sitios

de aprovisionamiento de materias primas líticas, asimismo se recuperaron diversos artefactos líticos y materiales de procedencia extranjera como vidrio, gres y loza, distribuidos en forma dispersa en las lomadas del paisaje, que involucran los sitios Gregorini 1 (SG1) y su acueducto en estratigrafía, Sierra Chica (SCH), Sierra Chica a (SCHA), Sierra Chica b (SCHB), Molino Viejo (SMV) y las canteras de granito y rojo, ubicadas en unas lomadas de la vertiente original del Tapalqué, con baja perturbación. Se infiere que los mismos y las dispersiones de los hallazgos de material de superficie se relacionan con las estructuras de piedra existentes en el paisaje.

Antecedentes etnohistóricos de estructuras hidráulicas

Una lectura de la documentación histórica disponible en el centro-sur de la región pampa húmeda está centrada en los registros escritos, figuras e imágenes que hacen referencia a la presencia de estructuras hidráulicas en la pampa bonaerense.

Un registro escrito de la época, planteado un amplio marco regional, toma como ejemplo, el caso del documento consultado en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca (AHMBB), del año 1837, originado por el Juez de Paz en la población de Bahía Blanca. En el mismo se hace referencia a diversas cuestiones relacionadas entre pobladores para resolver los conflictos originados por el recurso agua y sobre el uso de los canales por parte del emplazamiento militar. En el informe se propone una posible solución para el manejo del riego "atendiendo a las repetidas quejas que han puesto algunos individuos que tienen quinta del otro lado del canal del Potrero y para que haya una uniformidad en lo sucesivo...tendrán cuarenta ocho horas de plazo para regar..." (AHMBB, 1837, pp. 4-37). El documento mencionado, trata sobre diversos aspectos referidos a las situaciones problemáticas e indica la existencia de una preocupación por pensar e imaginar obras hidráulicas o canales y usarlos como acueductos en la región pampa bonaerense desde las primeras décadas del siglo XIX.

Esta idea de construir estructuras hidráulicas en la pampa húmeda también se visualiza en los registros sobre Nueva Roma, un asentamiento de inmigrantes italianos y de eurocriollos al sur de la región pampeana. Así es como "en el valle del sauce chico, en 1856... para los ranchos y obras de Nueva Roma... le tocó a la Legión agrícola militar corregir la destrucción de los árboles... importando al tamarisco... para la protección de los canales" (Langiano & Ormazabal, 2004, p. 53).

Otra situación análoga es la de los pobladores en la "frontera", referida a las problemáticas de los canales hidráulicos y a los temores hacia las enfermedades hídras en Fortaleza Argentina (1874), en la localidad de Bahía Blanca. En ese año se registran estas indicaciones de la "Comandancia de la frontera" al Señor Juez de Paz, "... los indicios que hay sobre la epidemia *Cholera morbus* que existe entre los indios acampados en Chasicó que vienen a negociar a este punto... para que tomen ocupación del campamento que había en Nueva Roma hasta tanto se conozca si existe o no dicha enfermedad entre ellos, como también está encargado el Doctor de esta guarnición para visitar a los indios" (AHMBB, 1874, pp. 4-74). El estado de salud y alarma regional, existió ante la pandemia hídrica de cólera en los poblados de los puertos marinos, en nuestro caso el puerto de Bahía Blanca. El aislamiento humano fue la propuesta de prevención "higiénica", a esto se suman fuertes tensiones, por el uso del agua, en las

relaciones interétnicas entre los pueblos originarios y los eurocriollos.

Por esos años el vecino de Olavarría Agapito Guisasola escribió en el Diario local:

"A principios de 1877, las dieciséis leguas cuadradas medidas y amojonadas según el artículo primero de la Ley (que se sancionara) el 10 de noviembre de ese año eran un semidesierto que sin temor merodeaban los indios malones" (Diario El Popular, 1877, p. 4). En el informe del agrimensor Coquet, en la década de 1880, relacionado con el referido amojonamiento, se le asigna a Colombo la chacra 564 de Olavarría, que se dedicaría a tareas agrícolas. Hacia 1880 Colombo inició la extracción de arcillas, arenas y calizas en Sierras Bayas, donde fundó el establecimiento "La Teresa".

El registro histórico de la documentación disponible, que refuerza el sentido de las anécdotas referidas a los Colombo, es la publicación en el periódico "El Argentino de La Plata" de 1916. En un artículo firmado por el Sr. José María Rey que dice que... en el primer horno de cal de 1873 se experimentó la cal del Azul de Colombo, comenta sobre la extracción de piedra a maza y barreta y sobre la obtención de combustible para alimentar aquellos hornos con un combustible denominado "leña de oveja" que calcinaba las piedras para su transformación en cal. Otro documento, del año 1875, plantea la necesidad regional de establecer un horno de cal, en 1875 con los siguientes términos "... a los Señores Municipales (se solicita) una suerte de chacra que se halla baldía... (a los efectos de) poblar y cultivar con viña y establecer en la misma un horno de cal" (AHMBB, 1875, pp. 4-98). Otros registros de índole más local y próximos a Sierra Chica, están en la publicación del Diario El Popular en el 50° aniversario de Sierra Chica por D. Félix Bidart, "poco tiempo después de 1880" y en las actas de la sesión de la Corporación Municipal del 5 de agosto de 1881, donde Pastor Fernández solicita permiso para establecer un molino hidráulico "a legua y media al noroeste del pueblo", los mismos reflejan esta necesidad de aprovechamiento intenso de recursos locales y del procesamiento de los recursos en origen con una inicial industrialización.

La información e interpretación de los datos escritos, con el supuesto de incorporar al patrimonio turístico, la construcción del "molino viejo" (Soncini & Rivas, 2008) desde la arqueología, propone preguntas relacionadas también con estructuras de piedra, como, por ejemplo, el Sitio Gregorini 1, dentro de un amplio sistema tecnológico y de procesamiento de materias primas locales. Todo esto incluye importantes construcciones con material de la explotación del granito, sostenido por una sociedad eurocriolla y de inmigrantes picapedreros.

Antecedentes arqueológicos en estructuras de piedra

La presencia de estructuras de piedras arqueológicas interpretadas e identificadas en función hidráulica, por ejemplo, en el caso de retener o canalizar agua para los animales o cultivos. Esto fue planteado inicialmente por Piana (1979) en el Cerro de Los Viejos en la pampa seca, ubicado en el Departamento Caleu Caleu, al Sudeste de la provincia de La Pampa y por Tapia (1995) cuando las considera emplazadas sobre un afloramiento del basamento formado por granitos. Se consideran como otros antecedentes arqueológicos, el reconocimiento y la evaluación amplia de las estructuras líticas de Tandilia y Ventania, en la

provincia de Buenos Aires, donde Ramos *et al.* (2010) identifican la propuesta en un paisaje minero, referida a la presencia de una distribución de piedras denominadas “casas de piedra de los picapedreros”. Al paisaje minero se lo define no solo en sus aspectos económicos y tecnológicos sino además desde una percepción como “ocupado o desierto”, donde relaciones interétnicas entre piedras, como un ámbito de confrontación de diferentes ideas y como soporte “amurallado” de desigualdades intra e interétnicas. Se plantea explorar los aspectos de cómo las sociedades con su trabajo usan la cultura material para reflexionar sobre el conflicto, la fricción, los miedos (Lindón, 2008) o la confrontación permanente y como las interpretaciones de sus sectores sociales son afectadas por la percepción moderna del paisaje (Funari, 2003).

Los trabajos de investigación arqueológica en el fuerte Blanca Grande, desde sus inicios en 1994, plantean la existencia y el relevamiento planialtimétrico de un amplio sistema de riego, montículos y canalización de agua conectados a un canal central de captura y toma en la Laguna, para posibles campos de cultivo y pastoreo (Goñi & Madrid 1998; Merlo, 2014).

Madrid *et al.* (2000) presentan y discuten una serie de hallazgos arqueológicos de distinto tipo, en las sierras de Curicó (o de La China) en el noroeste del sistema de Tandilia. Éstos están formados por representaciones rupestres, estructuras de piedra y material lítico obtenido en superficie y en el sondeo de una de las estructuras. Además del análisis descriptivo de las evidencias registradas discuten aspectos religiosos y simbólicos de las sociedades indígenas pampeanas.

Las investigaciones en el Cantón Tapalqué también refuerzan la idea referida a la presencia de una estructura hidráulica con forma de un dique para elevar y alimentar el amplio sistema de canales del asentamiento (Guerci y Mugueta, 2003).

Los estudios de arqueología histórica sobre la primera industria urbana de Olavarría, identificada como un molino

harinero, originaron la creación del “Sendero de interpretación histórica” en el año 2010, sobre las márgenes del arroyo Tapalqué, plantean la importancia del molino hidráulico La Clara; durante el desarrollo del Proyecto del Bicentenario de la ciudad de Olavarría, se registran a las bases estructurales de un puente y los restos de un canal hidráulico de piedra y de ladrillo como estructuras patrimoniales arqueológicas a conservar (Langiano & Merlo, 2013; Ormazabal, 2013).

Los mencionados antecedentes y registros arqueológicos de hallazgo de estructuras hidráulicas se estudian desde los aspectos arquitectónicos en arqueología y proponen y refuerzan el supuesto planteado, en nuestro caso en el SG1, para preguntarnos sobre el hallazgo arqueológico de la posible estructura referida de piedra granítica como un acueducto en estratigrafía arqueológica.

Los sitios arqueológicos

Los sitios SG1, SCH, SCHA, SCHB, se analizan arqueológica e interdisciplinariamente con el objeto de contribuir a una evaluación del paisaje minero de llanura en la región pampa húmeda, y se enmarca en los estudios de arqueología histórica en un paraje señalado como “Combate de Sierra Chica de 1955”.

Sitio Gregorini 1 (SG1): en la campaña arqueológica del 2013, se produce el hallazgo en estratigrafía de una acequia, canal o estructura de drenaje (Figura 2) que plantea una serie de interrogantes relacionados con las diversas actividades hidráulicas y la presencia del oficio de picapedreros, en el modo de asentamiento y de producción de los pobladores en la segunda mitad del siglo XIX en el centro pampeano bonaerense. La potencialidad arqueológica de este sitio permite reflexionar y sugerir nuevas preguntas orientadas en los registros constructivos y en su relación con el uso de los recursos locales en la localidad de Sierra Chica. Los aspectos mineros de la explotación del



Figura 2. Estructura hidráulica SG1. Retención hidráulica en La Teresa.

granito por picapedreros han sido "olvidados y ocultos" ante las sucesivas transformaciones culturales y naturales del paisaje. Se plantea continuar con intensidad la prospección y la excavación para evaluar la importancia desde la arqueología de posibles hallazgos de la cultura material del modo de vida de los trabajadores de la piedra (Ormazabal, 2009).

La excavación inicial se localiza en una zona informal y acotada de un posible descarte o "basural" de la herrería. El área orientada en la cartografía se considera una zona de múltiples actividades; los hallazgos iniciales, producto de sondeos y de la recolección superficial y permiten reforzar propuestas teóricas formuladas en el ámbito de la denominada arqueología histórica. En la cuadrícula A, en un nivel correspondiente a los 42 cm de profundidad, se registra el hallazgo de una estructura de piedra o canal de materia prima de granito colorado. Sus medidas, el alto grado de selección de su material, los criterios en la colocación y construcción para respetar el nivel de sus piedras, plantean un aprovechamiento y selección de las mismas. Se aclara que son mayores en el contorno y pequeñas en el centro del canal, con una nivelación o pendiente del dos por ciento hacia el sur o hacia el área de los corrales con una profundidad constante de seis centímetros, disminuyendo hacia el contorno lateral. Por lo expuesto fue definida en esa oportunidad como un posible acueducto que corresponde a los potreros de cultivo o de encierre de animales; y se plantea que esa estructura de piedra es parte de un desagüe con una supuesta funcionalidad relacionada a la hidráulica, y con un sentido más amplio se la define como un canal de drenaje. Los puntos del registro de la horizontalidad del canal (tomados en todos los lados, bajos, altos) se encuentran nivelados y controlados. La nivelación y la concavidad de esta, especialmente en el corte transversal del acueducto o acequia, corresponde a una profundidad constante de seis cm en el centro disminuyendo hacia el contorno lateral. El conjunto de medidas sugiere que la estructura fue construida para el transporte de agua o como un canal de desagüe o drenaje de residuos líquidos de múltiples actividades. La concavidad del corte transversal de la acequia con la mayor profundidad en el centro permitió descartar la interpretación de una idea inicial como vereda, piso o pavimento de piedras para facilitar el desplazamiento humano. Por otro lado, la consideración relevante de su pendiente, mayor del uno por ciento, responde a una funcionalidad inicial hidráulica y específicamente de drenaje. Por lo expuesto se descarta que haya sido una acequia dado que los acueductos de transporte de agua para uso humano, animal o para cultivos son construidos con una pendiente menor o igual al uno por ciento. Este hallazgo en estratigrafía de la estructura hidráulica, enterrada en un sedimento bajo en la zona del basural de la herrería, indica inicialmente su relación con un conjunto de artefactos involucrados a la actividad documentada desde el registro escrito o cartográfico como una zona de descarte de la herrería (Ormazabal, 2017; Mariano, 2017) Eso incrementaría y reforzaría la interrelación entre un modo de vida minero o picapedrero con el rural y agropecuario tradicional. Las estructuras hidráulicas nos proponen preguntas relacionadas a posibles dificultades en el manejo de vertientes por el impacto de los huecos de cantera. Existen en el área sitios cantera (Lozano, 1989) y con respecto al análisis regional e integral del paisaje y de otros sitios cercanos, a unos 12 km de Sierra Chica, específicamente en la localidad de Sierras Bayas, distante, se registró una estructura de retención hidráulica similar (Figura 2) en el establecimiento La Teresa, en las canteras de Colombo (Circa, 1873).

La prospección arqueológica visibilizó posibles sitios de aprovisionamiento de materias primas líticas en un lugar monumentalizado como Combate de Sierra Chica de 1855". Sus fachadas, se encuentran integrados en una arquitectura amurallada (Azcárate, 2007) y nos proponen nuevas preguntas relacionadas al modo de vida en una construcción que articula una memoria de paisaje minero y de una frontera fortificada. Las características de las estructuras líticas del sitio SCHA son de agruparse en forma de dos muros y un tercer grupo circular de apenas 1,50 metros de diámetro a diez metros de los grupos centrales. Las medidas del derrame horizontal de piedras de los muros hacia el Este son de 3.80 por 3.40 m con una piedra parada de un metro de alto, y hacia el derrame discontinuo de piedra hacia el Oeste, es de 4.20 m por 21,50 m (Figura 3).

Los resultados de los indicadores hidráulicos de sus muros, los metales de herrajes diversos y el trabajo de la piedra granítica en las líneas y corrales de postes, sugieren que, en la localidad de Sierra Chica, existían formas productivas fuertemente relacionadas a un modo de vida que articulaban modalidades tradicionales del tallado de la piedra ante obstáculos hidráulicos, incrementado por el uso minero intensivo del paisaje. Como consecuencia de los estudios iniciales de las fachadas, el tamaño de las piedras, la consideración de las distancias a las canteras, la disponibilidad de los recursos, la distribución de las líneas de corrales y las medidas de las líneas de postes (Figura 7), se perciben a estos sitios arqueológicos como paisajes integrados (Langiano & Ormazabal, 2004). Esta relación con la naturaleza se da en el marco de una determinada organización social, lo que implica que las distintas sociedades impactan y transforman de modo diferente el medio que ocupan. El paisaje que rodea a las sociedades es percibido por parte de la arqueología moderna como un elemento clave de su desarrollo social, necesario para su subsistencia, y tan variable en sus condiciones y características como lo son las actividades humanas que se relacionan con éste (Criado Boado, 1991, 1993, 1995, 1999; Langiano *et al.*, 2008).

En el área de estudio, específicamente en SCH existen líneas de postes de granito, donde se pueden observar piezas talladas por picapedreros italianos con sus marrones, a los que Gregorini contrató para trabajar en sus canteras, mayormente italianos, que trabajaron en diferentes canteras (Figura 4). Como consecuencia del análisis de las huellas de los impactos de talla se visibilizan las líneas de corte de cantera en el granito rojo o negro, los negativos de huella de corte o piqueteados simétricos. Por lo tanto, estas técnicas pueden orientar estudios a un nivel más micro para, de manera más acotada, restos de actividad de los picapedreros. El croquis muestra la dirección de los golpes, piqueteado y huellas de corte en los muros. de acuerdo con investigaciones que se vienen desarrollando en el área desde el año 2004, los inmigrantes italianos que se establecieron en esta localidad comenzaron con la explotación artesanal del granito en una primera cantera denominada "de las faldas de Sierra Chica", aproximadamente hacia el año 1870. de este modo, los picapedreros del granito se unieron a la pujante fuerza de trabajo minera de Olavarría en un contexto multiétnico, hacia finales del siglo XIX Pereda García 2004, Paz 2012, Paz & Mariano, 2017).

En resumen, los estudios experimentales, de réplicas de tallado, y de variados trabajos interdisciplinarios darían luz al ocultamiento de los picapedreros en el proceso posterior de alto impacto y remediación paisajístico minero ocasionado por la construcción de relevantes innovaciones industriales. Por lo expuesto se plantea la relevancia de profundizar los análisis



Figura 3. Estructuras y muro de piedras.

arqueológicos específicos de argamasa, petrográficos y de otros materiales para incrementar interpretaciones de los rastros de actividad de los picapedreros de Sierra Chica en los finales del siglo XIX.

Sitios SCH y SCH1: En los trabajos de campo se recuperaron elementos de molienda (Figura 5) en los sitios Sierra Chica (SCH y Sierra Chica 1 (SCH1). Se los pudo analizar teniendo en cuenta las áreas activas, grado de circularidad y profundidad. piqueteado periférico, peso y materia prima, entre otros ítems (Pereda García 2004, Ormazabal, 2017).

Sitio Molino Viejo (MV): está ubicado a dos kilómetros y medio de la localidad de Sierra Chica, tiene similitudes arquitectónicas y edilicias con el molino harinero La Clara que fuera instalado en 1881, aguas arriba del Tapalqué, en la

incipiente ciudad de Olavarría y que tomaba las aguas del arroyo como fuerza motriz. Esta industria tuvo apoyo de los vecinos de Olavarría, para la construcción de la represa y de ese molino harinero, que se constituyó en fuerte competidor del molino de Sierra Chica ya que éste nunca contó con autorización municipal para su funcionamiento. Es una estructura de piedra tallada que actualmente se encuentra en un predio privado y es considerado parte del patrimonio cultural de los miembros de la localidad. En 1880, Pastor Fernández procedió a instalar un molino Figura 6, 7 y 8), conocido como “el molino viejo”, a una legua y media del pueblo que funcionó aproximadamente hasta 1905 y después como lavadero de lanas de ovejas (circa 1910). Fue uno de los primeros molinos de la zona y lugar de encuentro político según testimonios de los pobladores” (Soncini & Rivas, 2008, p. 28). Se encuentra en la periferia de la zona urbana, lindero al arroyo Tapalqué y cercano a las canteras de granito negro y rojo. En la



Figura 4. Líneas de poste. Huellas de piquetes y corte. Detalle de negativos de huella de corte o piqueteados asimétricos.

actualidad, se encuentra muy deteriorado, en las paredes internas del edificio pueden observarse algunos signos de depredación, graffittis y carece de techo. Este sitio ha sido reutilizado con fines turísticos y en varias oportunidades se ha intentado declararlo patrimonio cultural e intangible municipal pero aún no se han podido concretar el trámite. El proyecto fue presentado por la Coalición Cívica para la recuperación del “Molino Viejo” de Sierra Chica en defensa de su valor histórico. La concejal María Irene Blanco anunció que el Departamento Ejecutivo ya estaba trabajando en el tema “para remodelación del edificio y reestructuración del sitio, por su atracción turística”. El arquitecto Mario Arabito había entregado el proyecto el 17 de agosto de 2010 y el plano de la obra se puso a disposición para que lo analice el cuerpo legislativo. En consecuencia, la secretaria municipal de Infraestructura, Margarita Arregui explicó que se contrató al mencionado profesional “porque es una persona de la zona, que

conoce bien el lugar”, indicó que se recibió la propuesta, a la que describió como “interesante”. Asimismo, explicó que aún no se ha convocado a la licitación de la obra, ya que se encuentra en etapa de detallar las especificaciones técnicas, y anunció que se invertirá entre un millón doscientos mil y un millón y medio de pesos. Agregó que el objetivo es “mantener el Molino Viejo con alguna adecuación y, por supuesto, por el tema de que puede llegar a haber algún problema porque es un edificio muy abandonado. La funcionaria describió que el anteproyecto que se analiza “incluye un ingreso que viene del camino de la iglesia Santa Lucía, un sendero con lleva gaviones de protección contra el arroyo y un portón importante de ingreso con granitos de Sierra Chica”. Informó, que “ya nos reunimos con el equipo técnico del Municipio para ver el diseño, hacer la memoria técnica, y las especificaciones técnicas y llamar a licitación. (Infoeme.com, 2010).



Figura 5. Morteros recuperados en prospecciones.



Figura 6. El Molino Viejo, postal de 1887 con su techo original. Vista del mismo edificio en años posteriores cuando ya había dejado de funcionar. (Gentileza Adolfo Santamarina).

Consideraciones finales

Consideramos como hipótesis alternativa que las estructuras hayan servido como protección, ya sea de otros individuos o de animales. En el primer caso, si hubieran funcionado como estructuras defensivas, debían tener un carácter más permanente, lo que implica defender algo cuya localización era estable como un lugar sagrado, un determinado recurso inmóvil o un sitio con valor estratégico (Madrid *et al.*, 2000). En el segundo caso, podrían haber servido de refugio temporario para individuos aislados que se trasladaban por las lomadas de la vertiente original del Tapalqué, y que necesitan protección contra algunos animales, o la presencia de potenciales enemigos para individuos solitarios podría haber favorecido la construcción de refugios estables cercanos a lugares de tránsito, como podría haber sido una senda que pasara próxima a las mencionadas estructuras. Los restos arqueológicos relevados y recuperados en Sierra Chica ofrecen una excelente oportunidad para explorar el modo de vida de los pobladores en la frontera.

Los indicadores hidráulicos, los muros recuperados y el trabajo de la piedra granítica en las líneas de postes y corrales sugieren que, en la localidad de Sierra Chica, existían formas productivas y de uso de los recursos naturales relacionadas a un modo de vida donde se articulaban modalidades tradicionales ante ciertos obstáculos hidráulicos incrementados por el uso minero intenso del paisaje. Los estudios de las fachadas, considerando el tamaño de las piedras, la distribución de las líneas de corrales y las medidas de las líneas de postes se relacionan con las distancias y disponibilidad de los recursos locales, especialmente el granito.

Las estructuras hidráulicas muestran dificultades en el manejo de vertientes por el impacto de las cavas de cantera. Las huellas

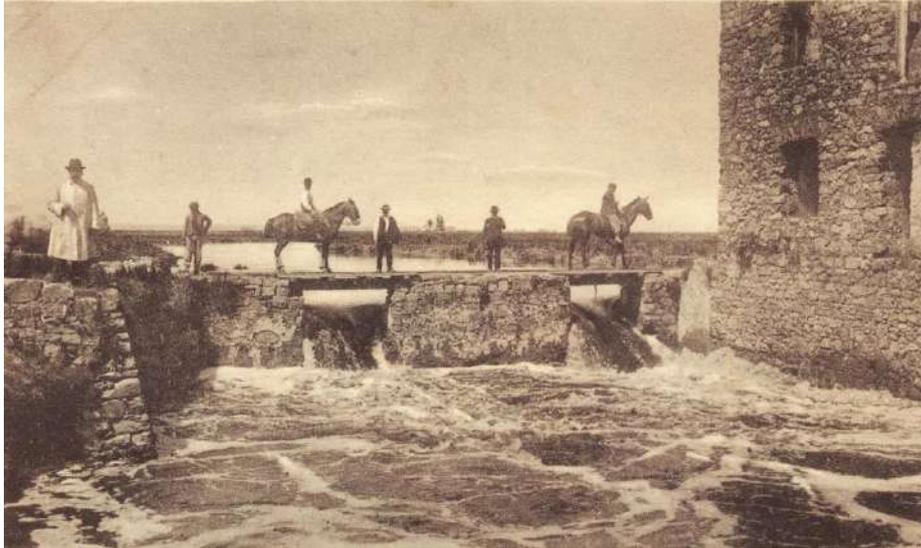


Figura 7. Postal que muestra al Arroyo Tapalqué con el tajar de Sierra Chica y parte del Molino Viejo. (Gentileza Adolfo Santamaria).

Figura 8. Imágenes del Molino Viejo en la actualidad.



de los impactos de talla se visibilizan en las líneas de corte de cantera y pueden por lo tanto orientar futuros estudios a un nivel micro que identifican restos de actividad minera. La interacción entre los seres humanos y el ambiente produce sentimientos de pertenencia y de vinculación con el paisaje cultural integral. De este modo se producen sentimientos de uso, posesión y transformación de este (Criado Boado, 1991)

Como consideración final se plantea la relevancia de profundizar los análisis arqueológicos específicos de argamasa, petrográficos y de otros materiales para incrementar interpretaciones de los rastros de actividad de los picapedreros de Sierra Chica, en los finales del siglo XIX.

Los estudios experimentales, réplicas de tallado, sumado a futuros trabajos interdisciplinarios ampliarían el conocimiento del proceso de apropiación del paisaje por parte de las comunidades originarias y de los eurocriollos. Además, se podría valorar el impacto de la minería en el área de estudio y sugerir tareas de remediación de este patrimonio local.

El paisaje estudiado es considerado como un registro de las vidas y trabajos de generaciones pasadas, que han vivido en él y han dejado algo de ellos mismos. La construcción del espacio en el cual están inmersos estos sitios de ocupación se presenta una construcción social en movimiento continuo (Criado Boado, 1993), como una parte esencial del proceso social, de la realidad materializada por las comunidades originarias y los eurocriollos que con incluyeron en sus producción y modificaciones del paisaje, su habitus, toda su cultura, sus creencias, mitos, ritos, etc. (Langiano, 2013, 2015). En nuestro caso de estudio la interacción ser humano-ambiente ha producido un registro material que está presente en espacios muy diversos extendiéndose fuera de lo que tradicionalmente se considera como un sitio arqueológico, es un continuo que puede emerger en diferentes ambientes. Y en este paisaje los seres humanos han dependido del agua en múltiples niveles, utilizándose como localización de asentamientos, fuente de alimentos, vía de comunicación, de producción y de intercambio.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a: Colegas y alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, especialmente a Gastón Errobidart. A la Mesa de Gestión Educativa de Sierra Chica, a Josefina Torres, directora de la Escuela Primaria N° 13 y a José Mogávero, director de la Escuela Secundaria N° 17 de Sierra Chica.

Al investigador Adolfo Santamaria, por compartir sus postales sobre El Molino Viejo.

Bibliografía

- Arena, J., Cortés, J. H., & Valverde, A. (1967). *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*. 1867-25 de noviembre 1967- Primer centenario de la fundación de Olavarría. Olavarría: Municipalidad de Olavarría.
- Azkarate, A. (2007). La arqueología de la arquitectura como arquitectura de la arqueología. En J. A. Quiros (Ed.), *El fin de la Arqueología en los inicios del siglo XXI*. Pp. 11-14. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Criado Boado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-29.
- Criado Boado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 14-30.
- Criado Boado, F. (1995). *La socialización del patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología del paisaje*. Galicia: Xunta de Galicia Editor.
- Criado Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 2, pp. 5-56.
- Funari, P. (2003). *Arqueología*. San Pablo: Editorial Contexto.
- García, P. A. (1822). *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos-Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana; al mando del coronel don Pedro Andrés García con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el oficial de ingenieros don José María de los Reyes*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Goñi, R. & Madrid, P. (1998). Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología*, 2, pp. 69-84.
- Guerci, M. & Mugueta, M. (2003). *El Cantón Tapalqué Viejo, contextos, recursos y explotación de una tierra sin escrituras*. Olavarría: Publicaciones PIAT (Programa de Investigaciones Antropológicas de Tapalqué), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Langiano, M. del C. (2013). Formas de vida en la frontera sur del siglo XIX, *habitus* y prácticas sociales de consumo alimenticio. *Anuario IEHS* (dossier del IEHS, La pampa, flora, fauna y gente, siglos XVIII y XIX), 27, pp. 325- 345.
- Langiano, M. del C. (2015). *Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera: la pampa bonaerense entre 1850 y 1880*. (Tesis doctoral). Departamento de Arqueología. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Langiano, M. del C. & Ormazabal, P. (2004). Ayer sauces, hoy inundación. En *Octavo Encuentro de Historia Regional. Historia de los pueblos al sur del Salado* Olavarría (pp. 51-64). Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos, Municipalidad de Olavarría.
- Langiano, M. del C. & Merlo, J. F. (2013). Camino de los indios a Salinas: Arqueología y paisaje en la frontera Sur (provincia de Buenos Aires 1850-1880). *Anuario de Arqueología*, 5, pp. 169-190.
- Langiano, M. del C.; Merlo, J. F. Ormazabal, P. B. (2008). Ocupación diferencial del paisaje en torno al “camino de los indios a salinas” (provincia de Buenos Aires). En Austral, A. y M. Tamagnini (Eds.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea* (publicación del XV CNA, Tomo II). p. 424). Río Cuarto: Departamento de publicaciones e imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Lozano P. (1989). Cerro Aguirre: Un sitio de aprovechamiento de materias líticas en la localidad de Sierras Bayas, Provincia de Buenos Aires. *Shincal*, 3, pp, 145-150. Universidad Nacional de Catamarca.
- Madrid, P.; Politis, G. & Poiré, D. (2000). Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó (extremo noroccidental de Tandilia, Región Pampeana). *Intersecciones en Antropología*, 1, pp.35-53.
- Mariano, C. (2017). Debajo de la superficie. En Paz, C. y C. Mariano (Eds.), *Inmigrantes italianos en las canteras de Sierra Chica. El abordaje interdisciplinario de los saberes, las memorias y la cultura material de un centro histórico de la producción minera del granito*. pp. 81-90. Olavarría: FACSO- UNICEN
- Merlo, J. F. (2014). *Aprovechamiento de recursos faunísticos en los sitios fortificados de la frontera Sur bonaerense en el siglo XIX*. (Tesis doctoral). Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Ormazabal, P. B. (1994). Las piedras de la casa de Catriel. *VII Encuentro de Historia Regional Municipalidad de Olavarría*, pp, 35-39. Comisión de Estudios Históricos de la Municipalidad de Olavarría. Olavarría
- Ormazabal, P. B. (2004). Estrategias alimentarias en la región pampeana: una aproximación desde la arqueología y la etnohistoria en el procesamiento de alimentos. (Tesis de Licenciatura). Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Ormazabal, P. B. (2006). Arqueología para la evaluación del impacto ambiental (EIA) en los sitios con estructuras de piedra, canteras y talleres del Municipio de Olavarría, Provincia de Buenos Aires. En J. W. Wally, M. del C. Langiano, J. Julio F & M. Alvarez (Eds.), *Actas del 9º Encuentro de Historia y de Arqueología Postconquista de los pueblos al sur del Salado*, pp, 147-152. Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica. Municipalidad de Olavarría. Imprenta MC.
- Ormazabal P. B. (2017). Metales, herraduras y caballos en la explotación artesanal de la piedra. En Paz, C. y C. Mariano (Eds.), *Inmigrantes italianos en las canteras de Sierra Chica. El abordaje interdisciplinario de los saberes, las memorias y la cultura material de un centro histórico de la producción minera del granito*. pp, 91-10). Olavarría: FACSO- UNICEN
- Ormazabal, P. B. & Silva, V. (2006). El paisaje arqueológico y el conflicto en torno a las "Sierras del Cairú" (centro de la provincia de Buenos Aires). En J. W. Wally, M. del C. Langiano, J. Julio F & M. Alvarez (Eds.), *Actas del 9º Encuentro de Historia y de Arqueología Postconquista de los pueblos al sur del Salado*: pp.137-146. Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica. Municipalidad de Olavarría. Imprenta MC.
- Pereda García, I. (2004). Las canteras históricas en Bizkaia; extracción y difusión del "Rojo Ereño"; "Negro Markina" y "Gris Mañaria". En *Bizkaia Foro Aldundia-Diputación de Bizkaia.Kobie* (Serie Anejos). N° 6 (Vol. 2, pp. 733-744. Bilbao.
- Piana, E. (1979). *El agua y los malones: represas aborígenes en La Pampa*. Santa Rosa, La Pampa: UNL Pampa, Facultad de Ciencias Humanas.
- Paz, C. (2012). *Prácticas productivas de los italianos en el partido de Olavarría. La incidencia de la inmigración italiana en la transferencia de técnicas y tecnologías para la minería de la cal y del granito en las sierras olavarrrienses (1880-1920)*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.
- Paz, C. & Mariano, C. (Eds.). (2017). *Inmigrantes italianos en las canteras de Sierra Chica*. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Tapia, A. (1995). En Territorio de los Salineros: El sitio Cerro de los Viejos, Dpto. de Caleu-Caleu, La Pampa Ponencia. En *V Encuentro de Arqueología*. Sección Prehistoria. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Ramos M., Bognanni, F. & Lanza, M. (2010). "¿Corrales de piedra o estructuras líticas de Tandilia?". Un análisis crítico. Ponencia. En *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Organizado por Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET) y Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo.
- Santamaría, A. (2011) http://historiasdeolavarria.blogspot.com.ar/2011/06/molino-la-clara_11.html
- Sonsini, J. & Rivas, M. I. (2008). La preservación de sitios arqueológicos. Algunos aspectos teóricos y éticos. *Apuntes del CEAR*, 2, 61-71.

Fuentes de Archivo consultadas

- Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca. (AHMBB). Carpetas años 1874 y 1875.
- Archivo del diario "El Argentino de la Plata". Año 1916.
- Archivo del diario "El Popular de Olavarría" Año 1877.
- Archivo del diario digital "Infoeme". Año 2010.

RELEVAMIENTO DE PIEZAS DE ARTILLERÍA DE LA FRONTERA SUR, SIGLO XIX

SURVEY OF ARTILLERY PIECES ON THE SOUTHERN FRONTIER, 19TH CENTURY

Julio F. Merlo¹ y Gastón Errobidart²

Recibido 16 octubre 2024. Aceptado 25 noviembre 2024

Resumen: Los trabajos arqueológicos realizados en torno a la rastrillada conocida como “Camino de los indios a Salinas Grandes”, permitieron conocer el avance de la frontera Sur del siglo XIX. La competencia por el dominio de los territorios del sur de América perdidos por España, el interés del imperio del Brasil e Inglaterra en transformarlos en colonias y la necesidad de mantener la independencia y unificar el estado en formación durante gran parte del siglo obligaron a asegurar las fronteras internas mediante enclaves eurocriollos militarizados.

En este trabajo se continúa con el relevamiento de piezas de artillería que se encuentran en el partido de Olavarría, tratando de establecer sus orígenes, mediante símbolos de fabricación y lugares donde fueron emplazados. Se emplearon las fuentes documentales y la historiografía generada de fuentes primarias. La evidencia de artillería en sitios arqueológicos se ha dado en El Fuerte Blanca Grande (1828), Estancia La Tigra y Fortín El Perdido (1865), Batalla de Sierra Chica (1855), Combate de San Jacinto 1855), Fortín Pueblo Nuevo (1856) y Fuerte Lavalle Sur (1872). El aporte de diferentes datos permitirá conocer cómo llegó esta artillería a la Frontera Sur y su funcionalidad en los diferentes enclaves fronterizos.

Palabras clave: Frontera Sur, Rastrillada, Siglo XIX, Cañones, registro arqueológico y documental.

Abstract: The archaeological work carried out around the trail known as the “Camino de los indios a Salinas Grandes” has allowed us to understand the advance of the Southern Frontier in the 19th century. The competition for the dominance of the southern territories of America lost by Spain, the interest of the Brazilian Empire and England in transforming them into colonies, and the need to maintain independence and unify the emerging state for much of the century, necessitated securing internal borders through militarized Euro-Creole enclaves.

This work continues with the survey of artillery pieces found in the Olavarría district, aiming to establish their origins through manufacturing symbols and the places where they were deployed. Documentary sources and historiography generated from primary sources were used. Evidence of artillery in archaeological sites has been found at El Fuerte Blanca Grande (1828), Estancia La Tigra o Fortín El Perdido (1865), Batalla de Sierra Chica (1855), Combate de San Jacinto (1855), Fortín Pueblo Nuevo (1856) and Fuerte Lavalle Sur (1872). The contribution of different data will allow us to understand how this artillery arrived at the Southern Frontier and its functionality in the various frontier enclaves.

Keywords: Southern Border, Indian trail, 19th century, Cannons, Archaeological and documentary record.

Introducción

Las investigaciones en arqueología histórica que se están realizando en diferentes ciudades de la provincia de Buenos Aires relacionadas con sitios de la Frontera Sur del siglo XIX (distritos de Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear, Tandil y Los Toldos) y los diferentes análisis realizados en estos sitios han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades de frontera, logrando establecer las funciones de las fortificaciones que propiciaron el ingreso de inmigrantes eurocriollos (militares, guardias nacionales y población civil) para articular con las comunidades originarias. Estas relaciones fueron de diferentes formas: simétricas, asimétricas, pacíficas, conflictivas; tan diversas como las diferentes etnias originarias y provenientes del viejo continente. Estos vínculos también variaron a lo largo del siglo XIX, en función de los cambios socio/políticos internacionales y nacionales que marcaron a las sociedades de frontera. Se llevaron a cabo procesos que fueron variando en función del riesgo de invasiones extranjeras o de las diferencias en los intereses políticos y económicos que se desarrollaron en

este periodo (Comando en Jefe del Ejército, 1971; Merlo, 2021). El Estado argentino no lograba consolidarse y estaba fuertemente influenciado por intereses económicos de potencias extranjeras. A esto se le suma el crecimiento poblacional, producto de la emigración europea y sus descendientes que mantenían las tradiciones de sus lugares de origen.

Mediante las investigaciones arqueológicas, los análisis arqueométricos, cartográficos y de documentos de época, se pudo

¹ INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. Del Valle 5737. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>.

² Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. Del Valle 5737. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. errobidartgaston@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0003-7817-6698>.

desarrollar un conocimiento más integral del uso de las piezas de artillería en diferentes sitios arqueológicos. En este trabajo, se busca establecer resultados preliminares de análisis metalúrgico, sellos en bajo relieve y morfología que registran las piezas de artillería; ítems que aportan datos para conocer sus orígenes y eventuales usos que se le dieron en la frontera. De esta manera, se pretende representar los cambios de políticas económicas e intercambios comerciales con países productores de artefactos bélicos que ingresaron al interior de la frontera de los siglos XVIII y XIX. También se deben tener en cuenta, la reutilización de estos cañones en conflictos que fueron repelidos por parcialidades del estado en formación, que involucraron a diferentes actores sociales (e.g. indios amigos, europeos, eurocriollos, entre otros).

Antecedentes

Los estudios e investigaciones arqueológicas relacionados con puestos fortificados del siglo XIX en la provincia de Buenos Aires, más precisamente al sur del río Salado, han tenido un creciente desarrollo en las últimas décadas. En la actualidad, se cuenta con una variedad de sitios arqueológicos de frontera que han sido o están siendo objeto de estudio, permitiendo ampliar los conocimientos sobre el desarrollo histórico de la región. El entrecruzamiento de fuentes documentales, la historiografía generada a lo largo de los años, el registro de sitios arqueológicos y el análisis de los materiales recuperados permiten generar un panorama amplio de los hechos. El trabajo de registro de este tipo de armas comienza en el Fuerte Independencia de Tandil, realizado en años previos y publicado sus resultados en ediciones anteriores de esta revista (Merlo *et al.*, 2023). En este trabajo, se continúa con las investigaciones en El Fuerte Blanca Grande, Fuerte Lavalle Sur, Fortín El Perdido, Batalla de Sierra Chica y combate de San Jacinto, entre otros. Los avances en estas mismas han generado un conocimiento científico como fuente de información primaria para profundizar sobre el uso y los orígenes de estas piezas de artillería, que hoy forman parte de monumentos en parques, paseos o museos; sin evidencias de su trayectoria histórica y qué usos se realizaron de estas piezas en la frontera.

La frontera y el paisaje pampeano en el siglo XIX

Para 1820, se comenzaban a instalar asentamientos o puestos fortificados, por negociaciones con parcialidades indígenas o por imposición del estado. Esto implicaba en algunos casos traslados y reubicación de pueblos originarios y la desestructuración de las comunidades originarias y el ingreso de diferentes etnias, principalmente de Europa. Todo estaba sujeto a los vaivenes de los diferentes gobiernos de un Estado en formación. No obstante, este esfuerzo estaba justificado por la necesidad de integrar los territorios y asentar población eurocriolla al sur del río Salado, para resguardarse del avance continental de potencias extranjeras (e.g. Inglaterra y el imperio del Brasil; ver Merlo & Langiano, 2015; Merlo *et al.*, 2023). Cabe recordar que el 6 de marzo de 1827, un ataque sorpresivo de una escuadrilla brasileña desembarcó en el puerto de Carmen de Patagones, con fines de conquistar el sur de la provincia de Buenos Aires. Este suceso aceleró la necesidad de construir la nueva línea de frontera, así como poblar y asegurar los asentamientos en tierra adentro

(Merlo, 2014). Esta situación impulsó el avance de la frontera Sur y la instalación de colonos criollos, conectando al año siguiente la creación de una serie de puestos fortificados con artillería de rezago de diferentes batallas locales y extranjeras o de barcos que sufrieron naufragios en el puerto de Buenos Aires. Este tipo de armamento, de hierro, era menos eficiente que los cañones de bronce, pero al tener usos previos, garantizaban su prueba de funcionamiento sin tener que realizar los controles que se le efectúan a una pieza que nunca se usó (Ciarlo, 2017), aunque algunos podían tener obstruido el oído o poseer una bala trabada (e.g. Cañón FCS.FI.6040, del Fuerte Independencia de Tandil; Merlo *et al.*, 2023). Las fortificaciones tenían la particularidad de ser lugares estratégicos para el asentamiento de civiles que formarían pueblos que articularon con los campamentos bases de comunidades originarias, permitiendo la interacción de ambas sociedades y funcionando como defensa de los territorios al sur del río Salado. El inicio de incorporación de tierras es realizado por Martín Rodríguez, fundando el Fuerte Independencia (FI; 1823) en la actual ciudad de Tandil. Luego por los sucesos ocurridos en Carmen de Patagones, el comandante de Frontera Juan Manuel de Rosas, junto al ingeniero militar Felipe Senillosa aceleran la construcción de una serie de fuertes que permitieron establecer asentamientos que formaron la Frontera Sur (Walther, 1964; Paladino, 1994, Merlo, 1999, 2014, entre otros). Estos buscaban mejorar la estabilidad y el establecimiento de las poblaciones eurocriollas en la zona.

Generalmente, los puestos fortificados con guarnición militar eran acompañados por población civil con el objetivo de instalarse en el lugar, estrechando vínculos y relaciones sociales con los pueblos originarios ubicados en la zona, y concretar el intercambio de recursos locales y provenientes de Europa. Esto se concentró más en el aprovisionamiento de artículos de consumo, como vacas (*Bos p. taurus*), caballos (*Equus f. caballus*) y posteriormente, para la región pampeana, ovejas (*Ovis o. aries*). En el caso de Equus fue un recurso fundamental para el transporte (Jones *et al.*, 2019) y avances de la frontera por parte del gobierno. Otro de los objetivos de Juan Manuel de Rosas fue la incorporación de nuevas tierras ubicadas al sur del río Salado, con el fin de que logran cierta estabilidad los establecimientos productivos ganaderos y el orden federal y evitar el avance de los intereses de la Confederación de las provincias del Norte. Esto último no siempre se logró, porque no sólo los rosistas se instalaron en la frontera, sino también colonos que no adherían a este régimen. Para fines de 1829, las continuas disputas entre el líder de la Confederación del norte Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, y Rosas, para entonces comandante de la frontera Sur (Sur del Río Salado) afectaron a la población y militares instalados en el Fuerte Blanca Grande. De este modo, el fuerte fue abandonado oficialmente durante 40 años (Paladino, 1994; Merlo 1999), no obstante, la población continuó ocupando el lugar e interactuó esporádicamente con los denominados “indios amigos” o “indios aliados” (Ratto, 1994; de Jong, 2008; Literas, 2016, entre otros). En la carta topográfica de Ch de Mot de 1880, se observa el Fuerte Blanca Grande y los indios de Chipitruz ocupando el espacio entre la Laguna Blanca Grande y el Fuerte.

Luego de la caída de las fuerzas rosistas (1852) recrudescieron los levantamientos parciales indígenas, generado por los incumplimientos por parte del estado en las provisiones e intercambios económicos establecidos. Esta situación también agravó las relaciones entre ambas sociedades, dejando a los

territorios al Sur del Río Salado en un anarquismo marcado por conflictos interétnicos. La pérdida de negociaciones con las parcialidades indígenas, lugar donde se producía la mayor cantidad de recursos ganaderos para el abastecimiento de los saladeros de carne, requirió el envío de nuevos comandantes de frontera para reestablecer negociaciones. Estas transacciones debieron ser inminentes dado a las demandas pecuarias extranjeras y locales (Vicuña Mackenna, [1855] 1936).

Los porteños atentos a estos peligros y a partir de 1862, bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, se inició el período denominado de “Organización Nacional” (Lobato y Suriano, 2010) y se concentró el poder del presidente de la Nación en el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. En este marco, se reinició la avanzada hacia el norte del país y la implementación de nuevas estrategias de seguridad interior para reorganizar el centro y sur del actual territorio nacional. Esta política incluyó la instalación de fuertes, fortines y cantones que marcarán una fuerte presencia militarizada del Estado y la incorporación de nuevos colonos, eurocriollos y europeos, que prepararán un nuevo escenario para el ingreso de oleadas de inmigrantes y desarrollo de la producción rural, con costumbres europeas, así como la formación de pueblos a partir de los nuevos asentamientos alrededor de algunos de los puestos fortificados. Precisamente con este objetivo se refundó el Fuerte Blanca Grande: un grupo de soldados separado de la guarnición que poseía el Coronel Álvaro Barros en el Fortín Olavarría fue destinado a aquel punto. Asegurar la frontera “interior” fue una meta esencial de esta política; así se delimitaron las jurisdicciones entre la sociedad eurocriolla y los pueblos originarios para que los primeros lograran expandirse hacia el sur (Barros, 1975 [1875]). Éste último período del sistema de fuertes y fortines como mojonos fue un proceso que implicó la instalación de nuevos puestos fortificados: el Fuerte Lavalle Sur en 1869 y los Fortines Veterano en 1867, Vigilancia y Veterano Chico en 1870, Arroyo Corto en 1872, Olavarría y Fe en 1876, entre muchos otros.

El trazado de líneas de frontera interior también provocó un cambio en el paisaje pampeano. La percepción occidental del espacio en función de los objetivos de apropiación de tierras es física, con fines netamente económicos y contrasta con la racionalidad de los pueblos originarios (Langiano & Merlo, 2010). Para estos últimos, el paisaje se conforma a partir de una compleja trama que involucra un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia, donde se crean los mitos y los relatos (Merlo & Langiano, 2015). La racionalidad eurocriolla comenzó a imponer a partir de 1829 mediante el reparto de “suertes de estancia” en la zona del Azul (Capdevila, 1963; Pedrotta, 2005). Entonces se fraccionaron tierras, que fueron donadas con el compromiso de asentarse en el lugar, procurando que todos tuvieran acceso a lagunas o corrientes de agua. En 1845, comenzó a difundirse gradualmente el sistema de alambrado para cercar y establecer divisorias de campos, lo que también entró en conflicto con la racionalidad indígena, cuyo paisaje fue alterado, restringiendo el uso, y la circulación por determinados lugares ancestralmente ocupados (e.g. para bolear ñandú; Sarramone, 1993). Este control territorial, desde el Estado, implicó la creación de una serie de puestos fortificados, principalmente sobre las rastrilladas y en otros casos cercanos a estancias que garantizaran la producción pecuaria, pero desde los ocupantes de estos lugares, fueron los encargados del intercambio simétrico dada a la igualdad de condiciones tanto de la sociedad eurocriolla, no terrateniente y de las comunidades originarias asentadas en la zona. Se generó

un paisaje donde la interacción acentuó la ocupación, las huellas y principalmente caminos, como “rastrilladas” que Paunero denominó “Camino de los indios a Salinas”, Melchert “Camino de los Chilenos” y Alsina al instalarse las líneas telegráficas, “Camino del hilo” (ACBPA, Plano, N° 1774, 1873; Paunero, ([ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864).

Los sitios arqueológicos

Fuerte Blanca Grande (FBG)

Se ubica en el Partido de Olavarría a orillas de la laguna homónima. Tiene una extensión de 500 m por 200 m; rodeado por un foso perimetral y posee dos estructuras secundarias, de forma triangular en sus laterales, (Merlo 1999, 2014). El área central y las estructuras laterales se pueden definir por la presencia de fosas que dan a conocer el perímetro del fuerte. En la parte central de entrada al fuerte se advierten los límites de la fosa, cortada por un terraplén que da indicios de lugar de ingreso a la fortificación, con una extensión aproximada de 25 m. En los vértices que unen el lado sur (vista de frente del fuerte) se pueden observar dos montículos, denominados torretas, de 4m de altura aproximadamente, consolidados con rocas de carbonato de calcio (CaCO₃) y rodeados por el foso perimetral (Merlo, 2014). Estas elevaciones fueron fundamentales para la colocación de piezas de artillería.

En el siglo XVIII, hubo varios intentos de instalar una fortificación en la laguna Blanca, que no se lograron concretar. En 1804 el comandante de la frontera (límite natural la demarcaba el Río Salado), Nicolás de la Quintana propuso el adelantamiento de la línea de fortificaciones. Uno de estos puntos de adelantamiento fue la Laguna Blanca Grande. El virrey marqués de Sobremonte consideró la instalación de un asentamiento por poseer aguadas permanentes y de buena calidad. En el año 1826, se dispone la fundación de tres fuertes: Curalaufquén, Cruz de Guerra y Potroso. Se hace mención que el primero se refiere a la laguna Blanca Grande (Raone, 1969; Thill & Puigdomenech, 2023; Nacuzzi y Torres, 2018). Los intentos del imperio de Brasil de conquistar el Sur de la provincia de Buenos Aires, bloqueando el puerto porteño y atacando el de Carmen de Patagones en 1827, aceleraron la necesidad de establecer, tierra adentro, una franja de fuertes que permitieran establecer población y guardias nacionales para la protección de los territorios del sur. Un año después, bajo la supervisión general de Juan Manuel de Rosas, se concreta la frontera sur (Walther, 1964; Thill & Puigdomenech, 2003, entre otros). La idea de invadir por el Río Negro (apto para los ingresos de barcos al interior del continente) continuó latente durante gran parte del siglo XIX. Los fuertes anteriormente mencionados cumplían la función de cuidar y mantener las buenas relaciones con las comunidades originarias de la zona, con la intención de que apoyen a las fortificaciones instaladas frente a conflictos internos generalmente apoyados por potencias extranjeras (Merlo *et al.*, 2023). El fuerte en 1869 volvió a ser ocupado oficialmente hasta 1879 (Paladino, 1994). El registro documental y arqueológico se viene desarrollando desde la década de los 1990 que ha permitido ampliar el conocimiento sobre el registro de las piezas de artillería que poseía el FBG.

En el relevamiento realizado en el Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tandil con la finalidad de registrar los datos del Fuerte Independencia, se recuperaron documentos

del momento en que se empieza a construir el FBG. En una carta firmada por José Rondeau, el 15 de enero de 1828 al Ministro de Guerra y Marina, se solicita personal médico, insumos y armamento ya que forma parte del avance de la línea de frontera y dice:

“...El inspector general tiene el honor en dirigirse a manos en Vs. la nota q^e con la pasado el S. comandante G. er emisario en campaña en la q^e solicitan un Botiquin, y un cirujano para el fuerte en la laguna blanca: supesto en el proximo, la importante lo conciderasen... R dispensable, asi como ya respecto en la segunda, seria dirigiendo posea en como eligiendo para la primera ase profesional D. Ramon ed Fierro.

Las razones que aducen, y la posición que ocupa el esperado fuerte en la lagunablanca, que es el vesino en la nueva linea de frontera, conviene tambien, q^e son de nesarias los tres cañones que alinean con los utiles y municiones correspondientes como asimismo las 250 armas de chispa con sus correspondientes correajes y municiones respectivas. Qisesa vs. lacosta prescindiera al sup^{or} Gobierno p^a su resolusion.” (AGN, Archivo 5, hoja 6. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

La respuesta a la carta es efectuada sobre el margen derecho de la misma y firmada con fecha del 18 de enero de 1828, por el ministro de Guerra y marina diciendo:

“Contestece que el cirujano para el puesto dela laguna blanca es D. Ramon Fresno; que el botiquin se manda agromda hoy por el comisario general que no hay carabina alguna, y que mientras el gobierno recibe las que bienen de Chile, se las acompaña el libramiento cincuenta fusiles con los correspondientes fuegos de cuatro paquetes de cartuchos por cada uno, doscientas pistolas de chispa y correajes completo, habiendose ordenado al comandante general de Artillería el agregado de tres cañones con sus fuegos respectivos de armas, y a cien tiros cada uno.” (Archivo General de la Nación, Archivo 5, hoja 6).

En la Figura 1 y en las transcripciones realizadas por los autores de este trabajo, podemos observar tanto la carta enviada al Ministro de Guerra y Marina como su respuesta en el margen izquierdo de la misma donde se autoriza el envío de piezas de artillería. Allí se detalla el pedido de tres cañones para el Fuerte de la Laguna Blanca, que forma parte de la nueva línea de frontera. Es importante resaltar que en este documento se menciona el envío de tres cañones. Por otra parte, Martínez (1978) en el libro “San Carlos de Bolívar: Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días.” y Thill & Puigdomenech (2003) en “Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur” presentan un croquis del FBG, basado en la cartografía del Archivo de La Nación en Memorias de Guerra y Marina de 1869 p. XX, donde se evidencian las diferentes estructuras que forman al fuerte (límites, entrada, torretas, comandancia, viviendas, corrales, etc.). En este plano, sobre la torreta izquierda registrada como sector Polvorín, se pueden observar el dibujo de 2 cañones (Figura 2). En el documento citado textual (Figura 1) podemos notar el pedido y envío de tres cañones.

En el mismo archivo, se menciona una carta sin firma, donde autoriza al ministro al envío del médico, el botiquín, y demás insumos de armas para el fuerte. En esta se menciona que la carta fue respondida sobre la misma y al final resalta el envío de los tres cañones de 8 o de 12 pulgadas con sus correspondientes municiones:

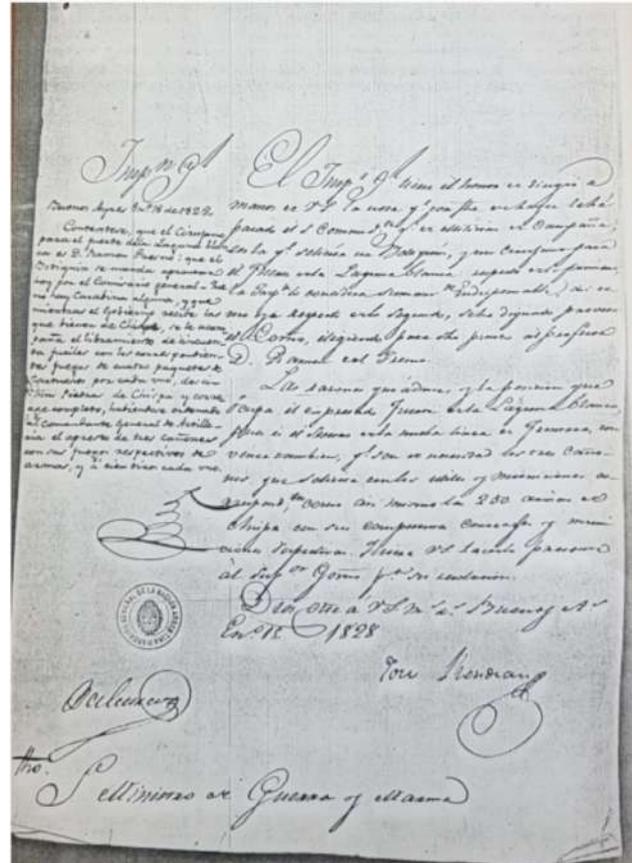


Figura 1. Documentos del Archivo General de La Nación, 1826 – 1828. Archivo 5, hoja 6. Donde en la carta se detalla el pedido de un médico, botiquín y armamentos. En la misma carta (izquierda superior) se responde al pedido.

En correspondiente notacion y el imp^o g. acompaña la del com^{te} y milicia, el ministro y libren esta autoirizado p^a. decir de Ramón Fresno en el ciruj^o. nombrado P. lag^{ca}. blanca, y q. hoy le previene el comi^o. correspondiente botiquin mencionado _ No habiendo en el parque carabina al q^e y solo un paño, p^r ahora mientras llegue el aumen^{to}. p^a. la entrega de los fusiles con correajes corresp. guatro paquetes de cartuchos de bala, y cuatro piasas p^{ro}. cada uno encomienda a la clase de fuerte destinado a guarnecer otro pu^{to}. go y le comunica q^e otra nota de este p^{to}. art^o de adistar tres cañones de 8 ó 12 con los corresp^{te}. fuegos de armas y con los tiros yr. curatecho todos los puntos 8- contiene la nota que le contesta En ^o18 = S. Ymp^{te}. gr. oroⁿ. al comis^o. y^o el botiquin libremen^{te}. al parque de lo fusiles! lo correaje comp^{tos}. 2os paq^{tes}. de las chispas o bala, y 200 piasas. oreds. al coman^{te}. q. dara^o. q. aliste los 3 cañones.” (AGN, Archivo 5, hoja 37 y 38. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

En las prospecciones realizadas en el 2023, se registró sobre la fosa de entrada al fuerte y la del sector Polvorín, diferentes materiales (e.g. fragmentos de botellas, botones militares, loza europea y fragmentos de ollas de fundición). Estos fragmentos de ollas (3 en total) poseen medidas irregulares que van entre los 10 y 11 cm de lado. Estos hallazgos son expuestos a la superficie de la fosa por el pisoteo del ganado (*Bos p. taurus*) que pasta en el lugar.

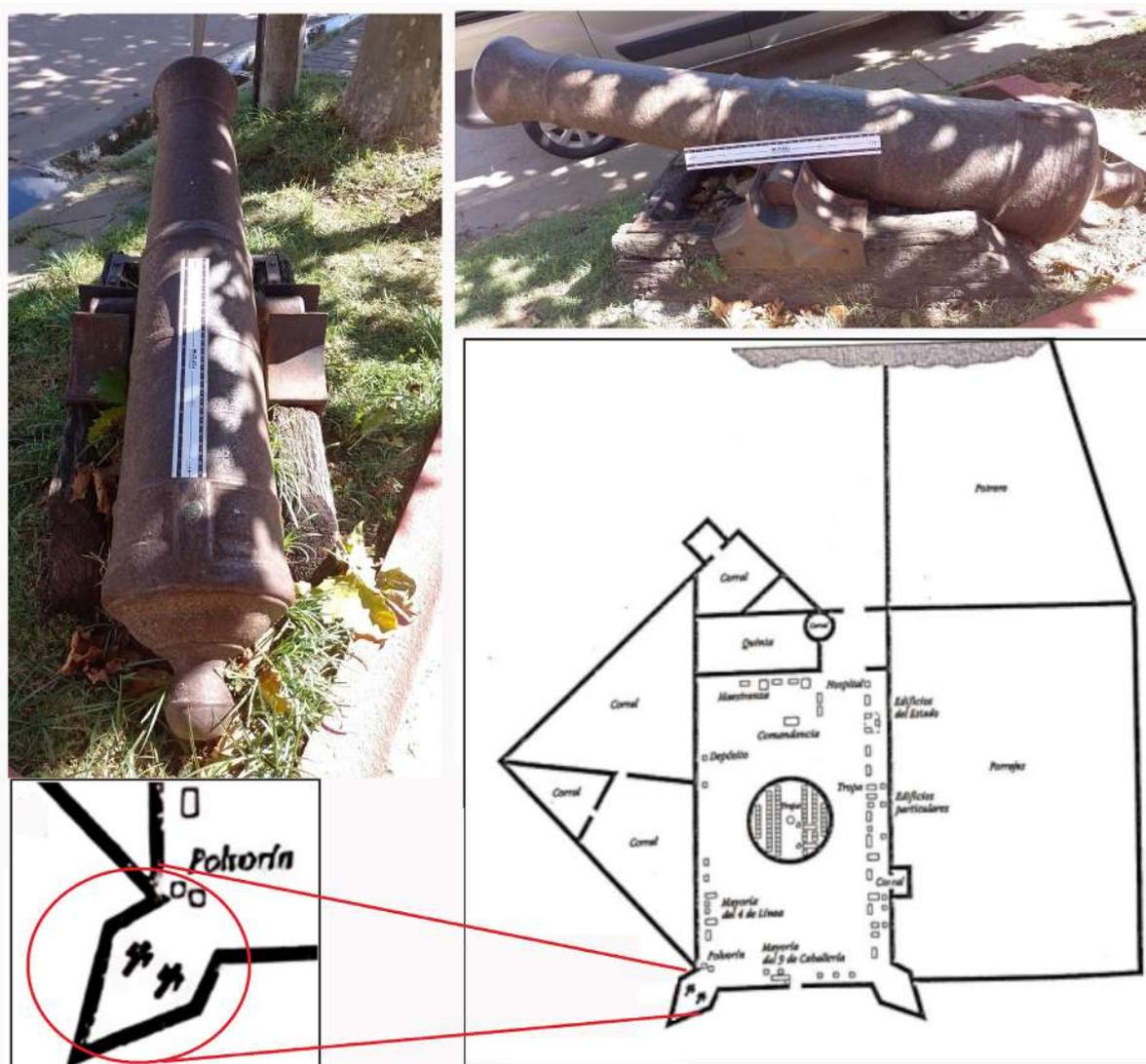


Figura 2. Croquis del FBG, extraído del libro “San Carlos de Bolívar” donde se pueden observar los diferentes usos espaciales que se otorgaba al Fuerte (Martínez, 1978). La publicación original no establece fecha si esta estructura pertenece a su fundación (1828) o a la segunda ocupación (1869).

Electo Urquiza, en su libro “*Memorias de un pobre diablo*”. (1983[1880-1907]) narra la falta de balas de metralla en relación con el malón de 1876 encabezado por el cacique Pincén a Los Toldos y menciona el uso de fragmentos de ollas de hierro y clavos de “puntas de París” utilizados como balas de metralla (Urquiza, 1983[1880-1907]), en Merlo *et al.*, 2023) y dice:

“...los indios nos habían encerrado completamente. Se habían colocado como a cinco cuadras... Volvimos de nuevo a disparar nuestro cañoncito, cargándolo con pedazos de ollas de fierro y con atados de “puntas de París” que era nuestra metralla. Así se consiguió matar a un indiecito malón y herir dos más” (Urquiza, 1983[1880-1907], p. 220).

Los hallazgos realizados en las fosas del FBG y lo manifestado en el documento sobre el uso de estas piezas como proyectiles de metralla, indicarían que estos metales fueron usados con fines bélicos. Además, estos fragmentos tienen el diámetro del ánima

de los cañones que señala el documento de envío de piezas de artillería (calibre 8) y es de la misma medida que los del Museo de San Carlos de Bolívar, partido de Bolívar. Un detalle que presentan estos fragmentos de ollas de hierro es que sus bordes están redondeados y la pieza FCS.FBG.1435 posee un borde levantado, como si hubiese impactado con una superficie resistente al fragmento de metal de un espesor de 10 mm o más (teniendo en cuenta que, por el desgaste por la corrosión y procesos de limpieza por electrólisis, se genera una reducción de la pared de hierro (Figura 3). Las balas en los cañones de ánima lisa sufren rozamientos por las paredes de esta del cañón hasta su salida. Situación que pueden observar los fragmentos de ollas en sus bordes. Al ser redondas, disminuye el desgaste y es más eficiente el disparo. La falta de proyectiles en la frontera era cotidiana; Juan Fugl 1811-1900 en su libro “*Abriendo Surcos*”, menciona las carencias de proyectiles (Fugl, 1973[1811-1900]: 37) y los metales como los fragmentos de ollas es probable que los suplantaran.

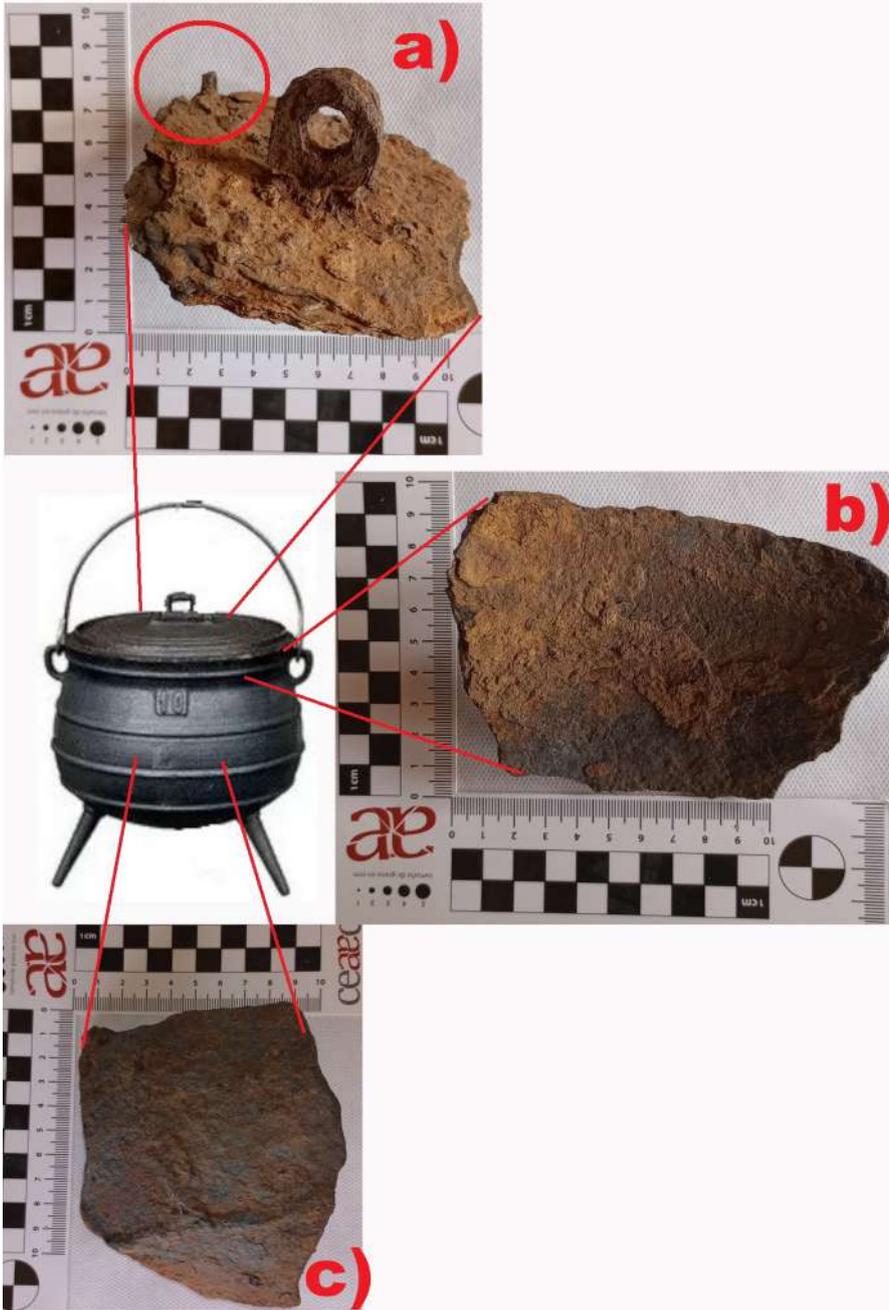


Figura 3. Fragmentos de ollas de hierro recuperadas en las fosas del FBG, en procesos de limpieza por electrolisis y estabilización del metal. Posiblemente utilizadas como balas de metralla. Imagen 3.a) fragmento de la tapa con el asa, donde uno de sus bordes se encuentra levantado por un fuerte impacto (círculo rojo; pieza FCS.FBG.1435); 3.b) fragmento del borde superior del recipiente; 3.c) fragmento del cuerpo.

Batallas de Sierra Chica y San Jacinto (1855)

El Combate de Sierra Chica ocurrió el 30 de mayo de 1855. En él, las fuerzas militares del Estado de Buenos Aires, lideradas por el coronel Bartolomé Mitre intentaron reducir y desplazar a los asentamientos de las tribus de Cachul y Catriel. Después de la Batalla de Caseros, donde el ejército grande comandado por Urquiza y compuesto por milicia del Brasil y Uruguay derrotó al ejército de Rosas, se rompe con la estabilización social y económica de las sociedades al Sur del Río Salado en un anarquismo marcado por conflictos interétnicos. La pérdida de negociaciones con las parcialidades indígenas, lugar donde se concentraba la mayor cantidad de recursos ganaderos para el abastecimiento de carne para los saladeros, requirió el envío de

nuevos comandantes de frontera para establecer negociaciones pacíficas. Estas transacciones debieron ser inminentes dado a las demandas pecuarias europeas por conflictos de aquellos países no americanos proveedores de estos recursos (Vicuña Mackenna, [1855] 1936).

Esta instancia en la economía porteña implicaba la incorporación de una gran parte de la región pampeana, con la instalación de nuevos terratenientes eurocriollos o europeos que garanticen la estable producción de recursos pecuarios, necesarios para las exportaciones (Valencia, 2005). Esto implicaba aplacar la resistencia indígena y lograr transformar a los caciques, líderes locales, en ganaderos especializados en el engorde del ganado (Sarramone, 1993) sin la posibilidad de resistencia al avasallamiento del estado. Bartolomé Mitre, en

su ímpetu de comandante militar experto en el arte de hacer la guerra y considerando que poseía el conocimiento total de la forma de defenderse y atacar de los indios de pelea, intenta realizar un ataque sorpresa sin lograr los resultados esperados. En esta estrategia, tiene en cuenta el conocimiento que tenían sobre el uso de cañones, pero no calcula que los indios conocían bien cómo se manejaba la artillería. Lleva un cañón con la idea de intimidarlos. En la carta del Coronel Emilio Mitre al Ministro de Marina y Guerra Bartolomé Mitre (su hermano), resalta el mejor modo de vencer a los indios previo al combate, y remarca:

"Vuelves á repetirme en tu carta lo necesario que es hacer uso contra los indios de la artillería é infantería; pero se presenta la dificultad de que los indios evitan con sumo cuidado el ponerse á tiro de estas armas; en el combate del 29, ejemplo, los indios no han aceptado el combate sino cuando han tenido nuestra caballería fuera de tiro de cañón. Yo creo que en estas guerras pocas veces podremos hacer uso de la infantería, si no es como punto de apoyo para nuestra caballería; conozco perfectamente lo ventajoso que sería iniciar el combate con la artillería y yo por mi parte haré cuanto pueda porque en el primer combate que tengamos nos aprovechemos de la ventaja de nuestras armas ; puede ser que los indios, enreídos como están con sus

triumfos repetidos, acepten el combate, estando nuestras fuerzas reconcentradas y apoyadas en la infantería, aunque en el combate del 29 no se han aproximado á ella, á pesar de haber quedado el batallón solo en el campo de batalla, porque la división Ocampos, que había triunfado, estaba más de media legua adelante de él." (Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57: 194).

En el croquis de la batalla realizado por Mitre, con fecha "Mayo 30 de 1855 a las 7 de la Mañana" y en su epígrafe describe al plano como "Copia Fiel del bosquejo tomado en el campo de la Batalla por el Mayor de Ingenieros en transcrito Al Señor comisario general de Guerra y Marina D Adriano Rossi" en renglón siguiente registra la fecha de realización, como copia fiel: "Buenos Ayres 10 de agosto de 1861" (dieciséis meses después del bosquejo previo a la batalla). En este gráfico, la formación del ejército comandado por Mitre registra una pieza de artillería (Figura 4, plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855).

El combate de Sierra Chica significó una derrota para las tropas de Mitre. Al año siguiente, en 1856, el General Hornos en las inmediaciones del arroyo "Pichi Tapalqué Leofú" (Capdevila,

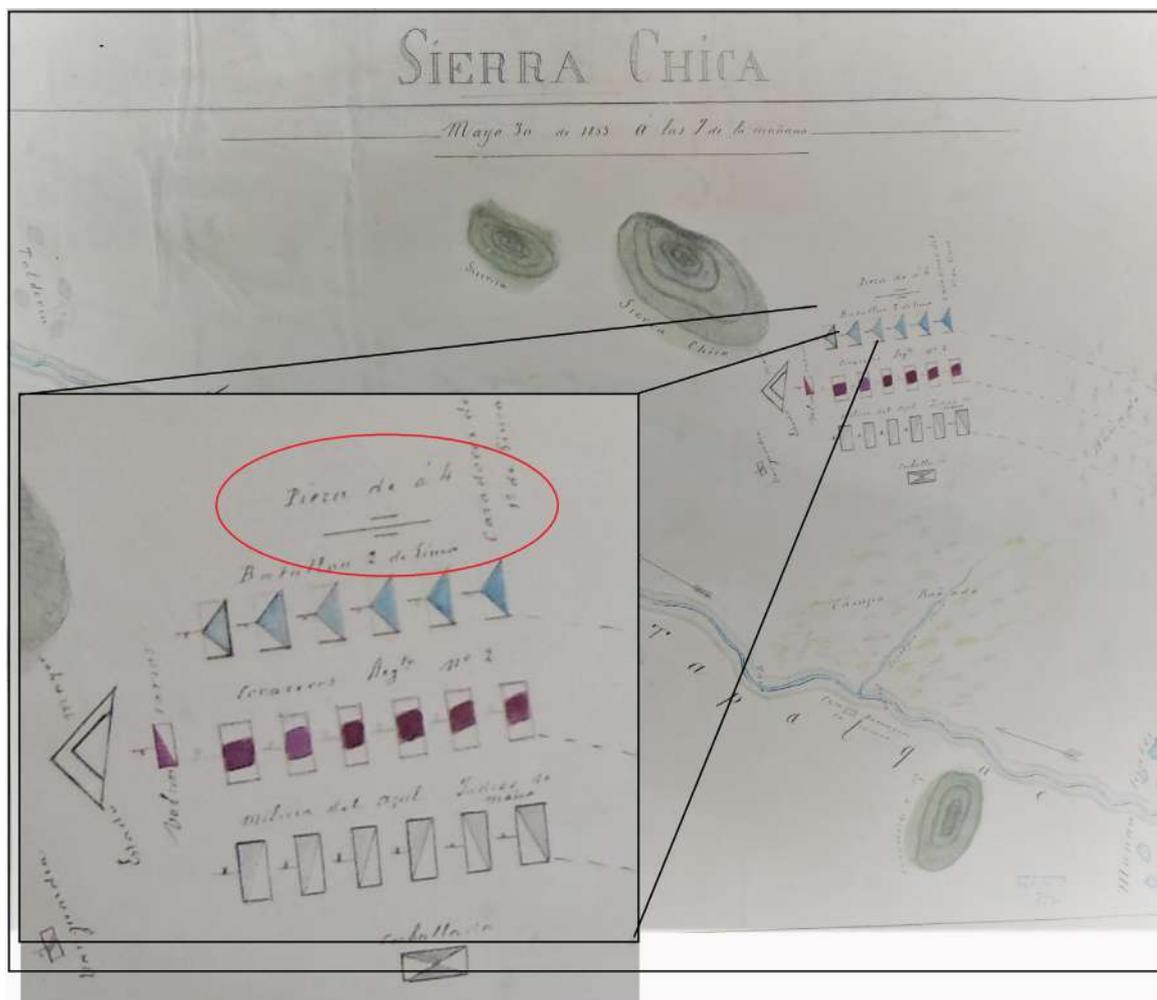


Figura 4. Gráfico de la formación del ejército comandado por Mitre donde se registra una pieza de artillería calibre a 4' (Plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855).

1963), actualmente Arroyo San Jacinto, con el Ejército operaciones del Sud emprendió la campaña de Tapalqué para vengar la derrota de la Batalla de Sierra Chica (Arena *et al.*, 1967). La expedición militar se puso en marcha el 29 de octubre de 1856 desde el asentamiento de Azul hacia el oeste del Arroyo Tapalqué en proximidades de las Sierras de Olavarría. Pero los indios, advertidos por las parcialidades ubicadas en cercanías del pueblo de Azul, esperaban a las tropas del ejército en una hondonada cubierta de agua del Arroyo. En el área del cañadón, los terrenos eran anegadizos y cubiertos por inmensos pajonales. Las tropas dirigidas por el general Hornos fueron esperadas desde el cerro (actual empresa Calera Avellaneda, SA. producción de cemento) por los denominados indios de pelea de Catriel. Al ingresar al suelo pantanoso, cayeron en la trampa, quedando inmovilizados sin posibilidad de preparar las dos piezas de artillería para el ataque. Esta situación fue aprovechada por los indios para efectuar un rodeo con la caballada, adiestrada para moverse entre el barro y el guadal; efectuando una lanceada general, derrotando a las tropas de Hornos. Estas se ven obligadas a huir con un saldo de 270 hombres muertos, entre infantes, jefes y oficiales; dejando en el campo de batalla los cañones, armas, municiones y caballos (Arena *et al.*, 1967). No se poseen registros de las características de estas piezas de artillería, ni tampoco cuál fue su destino. De todos modos, no se debe descartar que estas piezas se hayan recuperado, una vez abandonadas en el campo y vuelta a reutilizar en fortificaciones o estancias de frontera.

Fortín Pueblo Nuevo (FPN, 1856)

Se encontraba ubicado en el Centro de la actual Ciudad de Olavarría (Merlo, 2014). Sobre la cuenca de drenaje del Arroyo Tapalqué, el fortín se asentaba sobre la planicie de inundación del arroyo. En la actualidad no se conserva nada de la estructura del Fortín, ya que el crecimiento de la ciudad y las obras de infraestructura que se realizaron para evitar que el desborde del arroyo cubra la planicie de inundación, donde fue edificado el centro de la ciudad. En trabajos realizados durante el 2009 y 2010 se pudieron recuperar artefactos que están relacionados con los asentamientos del siglo XIX. Los datos con relación a las piezas de artillería que poseemos son producto de la carta del General Manuel Hornos al ministro de Guerra y Marina, coronel Bartolomé Mitre, del 31 de octubre de 1855 donde menciona que la vigilancia fue sorprendida, a la madrugada por los indios de pelea de Cachul y Catriel; y escribe:

...los indios aprovechándose de esta circunstancia arrebataron sobre la mayor parte de nuestros caballos de servicio, aunque siempre se reunió en el acto lo bastante para montar la fuerza disponible de la división y salir a buscarlos a una distancia de dos leguas y media al Sur del Fortín, donde permanecían en número de mas de 2000, formando un gran arco de círculo a salida de un estenso bañado apoyando su izquierda en el arroyo de Tapalqué.

«Las fuerzas con que emprendí el ataque se componían de 1000 hombres de caballería, 280 infantes y 2 piezas de artillería los cuales distribuí del modo siguiente: la división Ocampo debía mientocargar de nacionales por escalones la izquierda del enemigo, el 1er. Regimiento de naciolaes de los que componen la división General Hornos debía cargar la derecha sostenido por el 2°. regimiento al mando del Sargento Mayor D. Luciano Pita, el cual debía sostener asimismo la carga, que el escuadrón Húsares debía iniciar al centro; el batallón segundo de línea con

las dos piezas de artillería formaba la reserva general de todos estos escalones.

Dispuesta así mis fuerzas, dí órdenes para empezar el combate. El Regimiento de Coraceros emprendió su movimiento de ataque con una bizarría digna de todo elogio. Su carga decidida triunfó de los enemigos que tenía a su frente, pero al mismo tiempo que este bravo regimiento triunfaba tan bizarramente, eran envueltos sin chocarla División Hornos y el Escuadrón Húsares, log cuales no fué posible ya reunirlos a pesar de los esfuerzos que hizo el infrascripto y varios Gefes y Oficiales, por lo que ordené la retirada del Regimiento de Coraceros, la que efectuó del medio de un número considerable de indios que lo rodeaban, con el mayor orden y sin perder un solo hombre en este peligroso movimiento hasta apoyarse en el batallón segundo que no había tenido ocasión de entrar en pelea por haber permanecido siempre a respetable distancia de él. Nuestra pérdida, entre muertos y heridos, la calculo en 50 a 60 hombres incluso el Gefé y 4 Oficiales de línea y milicias, y ella ha sido casi en su totalidad en las fuerzas que dispararon. La pérdida de los indio no baja, según las diferentes noticias que he tomado, de 100 hombres entre muertos y heridos....” (Del diario El Nacional, 2 de noviembre de 1855).

En la carta escrita por el General Hornos, se menciona el traslado de dos piezas de artillería, pero no hace referencia a su uso y destino final. Tampoco brindan detalles sobre la pérdida de la batalla y de ambos cañones. Se observa ambigüedad y liviandad en la presentación de los resultados de los combates tanto en la pérdida de vidas humanas, al menos lo expresado en la carta, como en el registro de la pérdida de la artillería. No se descarta la posibilidad de que en trabajos futuros se logre ubicar con exactitud el sitio donde sucedió la batalla y se puedan recuperar estas piezas o que, de otra manera, formen parte de un adorno monumental de alguna vivienda o casco de estancia que no se ha reportado.

En la zona donde se encontraba montado el fortín, actualmente Parque del Bicentenario, se realizaron en 2009 y 2010, rescates arqueológicos y no se recuperaron evidencias de armamentos. En los documentos, sólo se registró en el plano de construcción del fortín un sector atribuido al Polvorín, sin hacer mención o ilustración de una pieza de artillería. En la actualidad, se conserva un cañón en el predio del Club Atlético Estudiantes de Olavarría, cercano a la entrada principal. Este cañón naval de hierro aparentemente es de origen británico. La pieza tiene ánima lisa, y su calibre es de poco más de 4 pulgadas. Tiene aproximadamente un metro y medio de largo y sobre el cascabel cuenta con un asa. No posee con su cureña original y se encuentra calzado sobre una base de bloques de adoquines de granito rojo, provenientes de Sierra Chica. Posee su oído tapado aparentemente por la propia fundición de este. Cuenta con orificios donde se atornilla al sistema de avancarga. En la cara del muñón derecho, se observa un grabado de la letra “M”, posiblemente la inicial de su fundidor y encargado de la calidad y funcionalidad de la pieza. Sobre la cara del muñón izquierdo cuenta con otro grabado, posiblemente siendo el número de serie “48”. Su ubicación es cercana a la zona del fortín, como un monumento más del Club Estudiantes de Olavarría; fundado en 1912 (Figura 5).

Fortín El Perdido (FEP, 1865)

El Fortín El Perdido estaba ubicado en el partido de



Figura 5. Cañón ubicado en el Parque del Club Atlético Estudiantes de Olavarría. 5.a) donde se observa un grabado de la letra "M". 5.b) se observa el Número de serie 48. 5.c) se puede observar el oído del cañón sellado con el mismo hierro.

Olavarría, a $37^{\circ} 07' 30''$ de Latitud Sur y $60^{\circ} 17' 50''$ de longitud Oeste. El lugar presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Se observa un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de 1 a 3 km de diámetro promedio (Gentile y Villalba, 2005). La Mensura N° 41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires [AGGMOPPBA], ubica al fortín El Perdido en 1865, bajo el mando de Álvaro Barros (Barros, [1875] 1975; Thill & Puigdomenech, 2003).

En las investigaciones que se han realizado sobre la base de prospecciones, recolecciones superficiales sistemáticas, sondeos y excavaciones se localizaron instrumentos indígenas y desechos de su procesamiento en cinco lomadas naturales, asentamientos de colonos en siete taperas y el Fortín El Perdido. Se trazaron transectas tanto en campo arado como en una de las cuatro lomadas. En el Fortín El Perdido se excavaron cuatro cuadrículas en el foso, una en el montículo secundario, seis en el montículo principal y dos en la Lomada 1, ubicada a 3 km en línea recta del Fortín y a 50 m del arroyo El Perdido, recuperándose una gran cantidad de artefactos arqueológicos. Entre estos materiales se hallaron varios fragmentos de armamentos como un sable

fracturado, sobre la cuadrícula 2 y mecanismos de avancarga (4 en total, Merlo, 2014). Estos artefactos de fuego se cargan introduciendo tanto el proyectil como el propelente por la boca del cañón, a diferencia de las armas de retrocarga, donde el proyectil se introduce por la parte posterior y su percusión se realizaba mediante el sistema de chispa. Este método era utilizado para fusiles (arma personal) o para el encendido de la pólvora de un cañón en uso naval. Estaba compuesto por una llave de chispa o pedernal. Esta es la parte central del mecanismo de ignición y hacia 1630, las piedras de sílex utilizadas para obtener chispas fueron reemplazadas por piedras de pedernal más duras. Cuando se aprieta el disparador (pie de gato) que sostiene el pedernal cae sobre un rastrillo o pared que comunica con la cazoleta. Las chispas encienden el cebo, lo que provoca la ignición. La cazoleta, es la parte donde se coloca el cebo (pólvora) que se encenderá con las chispas generadas por la llave de chispa. Como percutor, en algunos sistemas como el Dreyse, se utilizaba una aguja que perforaba un cartucho forrado de papel. Al ser perforada la base del cartucho, la aguja atravesaba la carga de pólvora, encendiendo el cebo y provocando la ignición (Buscaglia & Alberti, 2017; Figura 6).

En los diferentes trabajos arqueológicos realizados en el área del Fortín El Perdido, se recuperaron varios fragmentos

de este tipo de armamentos. En su mayoría sin la evidencia del gatillo, guardamonte o del resto de un fusil, como culata, o caño, de donde sale el disparo. Es decir, que estos sistemas pudieron formar parte de un fusil de avancarga o del fulminante de un cañón. En el caso de los mecanismos completos que se recuperaron, sin la base de soporte, uno es de dimensiones demasiado grandes para formar parte de un arma personal. No se posee certeza, pero por las dimensiones se considera que formó parte del mecanismo de una pieza de artillería pesada (cañón). Por otro lado, no se tienen registro documental ni cartográfico que el FEP haya tenido un cañón, pero en cercanías del fortín se encontraba La Estancia la Tigra, fundada en 1873 en la cercanía del fortín, donde se posee el registro fotográfico de la presencia de un cañón, que en la actualidad se encuentra en el Bioparque La Máxima. Este cañón estaba en el Casco de la Estancia la Tigra y en la década de 1980 fue donado a la Municipalidad de Olavarría. Es de origen inglés de 4 1/2 pulgadas y de ánima lisa. La pieza de artillería tiene aproximadamente dos metros de largo, colocado en un diferencial y ruedas de las primeras máquinas agrícolas que ingresaron al país. Posee un asa sobre el cascabel, formato igual al que se encuentra en el Club Atlético Estudiantes, pero de dimensiones más grandes. El cañón tiene el oído completamente tapado, también tiene partes de la base del mecanismo avancarga

y cuenta con inscripciones en la parte superior y a cada lado sobre los muñones. Por encima del mecanismo se puede leer lo que pareciera una fecha. “20.3.14” y por encima el símbolo de la corona británica con una letra “P” por debajo, lo que podría tratarse de una marca del control de calidad británico o “Proof mark”. En la cara del muñón derecho se encuentra una inscripción posiblemente del fabricante, siendo esta “W.B&C”, y en el muñón se encuentra el número “35” que estaría indicando el número de serie (Figura 7).

Fuerte Lavalle Sur (FLS, 1872)

Estaba ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco con el “Camino de los Indios a Salinas” (partido de Olavarría). El coronel Czetz puso en conocimiento del Ministro de Guerra y Marina que a fines de 1869 se levantó el Fuerte Lavalle Sur o San Quilco. Armaignac, (1974 [1883]) lo menciona como el más importante de toda la frontera de Buenos Aires desde el punto de vista estratégico.

Los relevamientos de campo efectuados durante el mes de Julio de 1997 posibilitaron la detección de un montículo triangular rodeado de un foso desdibujado sobre el borde Noreste del camino actual. Sobre el vértice Norte de dicho montículo, se

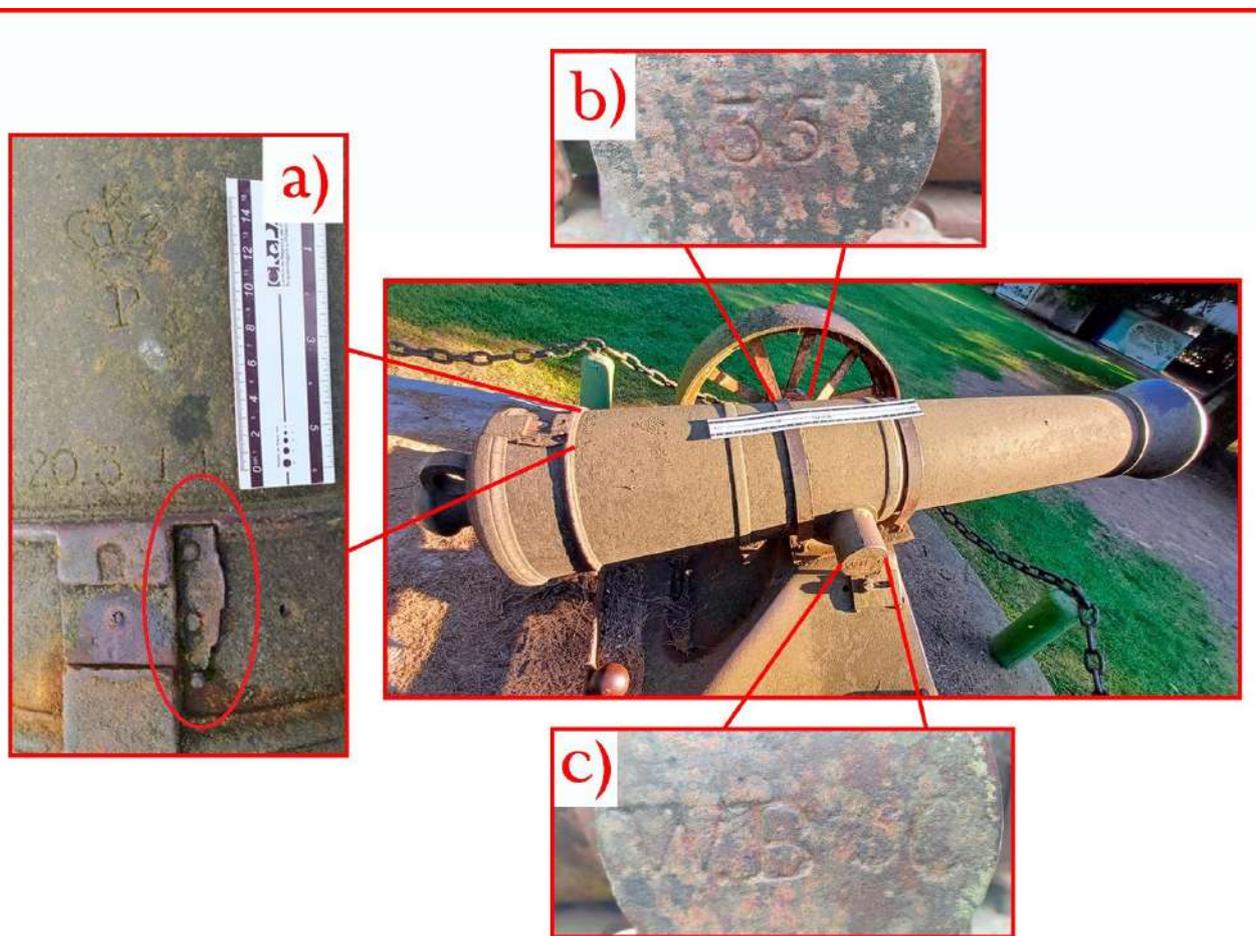


Figura 6. Cañón ubicado en el Bioparque La Máxima, Olavarría. 6.a) se puede observar la base del sistema de avancarga (círculo rojo). Este cañón es de circa 1856 ánima lisa, fabricada por Walker & Co. en Inglaterra. 6.d) marca el número de orden, en este caso el cañón número 35 y la corona con una P/6.a) marca del control de calidad o “proof mark” del Royal Arsenal de Woolwich usada en cañones destinados al mercado externo (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México <https://mediateca.inah.gob.mx/>).



Figura 7. Hallazgos de fragmentos de armas en las campañas arqueológicas en el FEP (Merlo 2014), 7a.) Mecanismo de avancarga con la piedra de pedernal incorporada. 7b.) Martillo con la prensa que ajusta al pedernal. 7c) Chisperos elaborados en sílex fueron fabricados hasta la mitad del Siglo XIX en Europa, y eran confeccionados a mano, preparada de forma tal que la parte central adquiere sección de forma de trapecio con medidas de ancho y espesor controladas. A través de la percusión en puntos marcados con regla, se producen piedras de pedernal de forma de truncado todas iguales de 30 mm de longitud, 25 mm de ancho y 6 mm espesor (Whittaker, 2001).

registró una gran concentración de fragmentos de tosca (CaCO_3), que habían sido removidos por el arado y pequeñas ondulaciones que formaban un cuadrado de dimensiones similares al montículo principal (Figura 8b.). Entre estos materiales, se hallaron artefactos arqueológicos dispersos en toda la zona del FLS. Actualmente, sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola y por la construcción de un camino vecinal, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos (Merlo, 2014; Merlo & Langiano, 2015).

La estructura edilicia fue construida sobre una lomada de origen eólico, que se destaca a simple vista del paisaje llano y extenso. En 1869 se levantó el FL con la finalidad de controlar la antigua rastrillada (Alsina, 1977 [1877]). El padre Salvaire, durante el viaje a Salinas Grandes que realizó en 1875 con la misión de evangelizar y apaciguar las tribus pampas del cacique Cipriano Catriel (ubicado en Sierra Chica), menciona: “El Camino hasta el Fuerte Lavalle era el mismo que anduve un mes atrás. Ahora esperaba poder proseguir el viejo y trillado “camino chileno” hasta Salinas Grandes.” (Salvaire, [1875] en Hux 1979, p.33). Thill & Puigdomenech (2003), en el libro “*Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur*”, basándose en documentos del archivo provincial y en las Memorias de Guerra y Marina de los años 1869/1870, describen al FL como:

“... de planta triangular, en la que cada uno de sus lados constituía la base de un corral de igual configuración. Tenía foso y contrafoso, un puente levadizo en una de las esquinas y en las otras dos, sendos baluartes artillados con cañones... Al oeste y sobre el San Quilco acampaba una tribu de indios amigos. ...de anchas fosas y el muro hecho de adobe que culmina en almenares; era parecido a los de ciudades europeas de la Edad Media.” (Thill & Puigdomenech, 2003, Tomo I, p.484).

En la cartografía de *Memoria de Guerra y Marina* (1872) del

AGN se registró un plano del FLS, donde en uno de sus vértices, posiblemente El Polvorín, se puede observar la presencia de un cañón con su cureña sin el detalle del calibre (AGN 1872, Anexo C.:12.; Figura 8a.).

Según las anotaciones de campaña de Henry de Armaignac, médico francés de frontera que visitó el FLS en 1872, menciona:

“La frontera norte de Buenos Aires tenía en aquel entonces una extensión de cincuenta kilómetros ... defendida por una serie de fuertes y fortines.... El Fuerte Lavalle ocupaba ...el centro de la línea y era el más importante de todos.... La guarnición se componía de dos regimientos de caballería, un batallón de infantería y un piquete de artillería con cuatro cañones de campaña de calibre cuatro y otro de calibre dieciséis para defender la plaza y dar la señal de alarma. (Armaignac, 1974 [1883], pp. 163 - 164).

Armaignac agrega una apreciación importante en cuanto al potencial bélico del fuerte: “... en lugar de fortalezas; las construcciones nada tenían de imponentes, y servían sólo para alojar las tropas y ponerlas al resguardo de la indiana, no para defenderlas de hombres mejor armados. (Armaignac, 1974 [1883], p.163).

Antonio Pozzo, fotógrafo que formó parte de la expedición realizada por el Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de Operaciones, Gral. D. Julio A. Roca, fotografió al FLS en 1872. En esta valiosa fuente gráfica, se pueden observar ranchos tipo cuadras, probablemente para alojar a los soldados, a la izquierda ranchos más pequeños, caballos ubicados a la derecha, soldados, un sacerdote posando para la foto y cuatro cañones en la parte delantera del rancho principal (Pozzo, 1903; Figura 8c.).

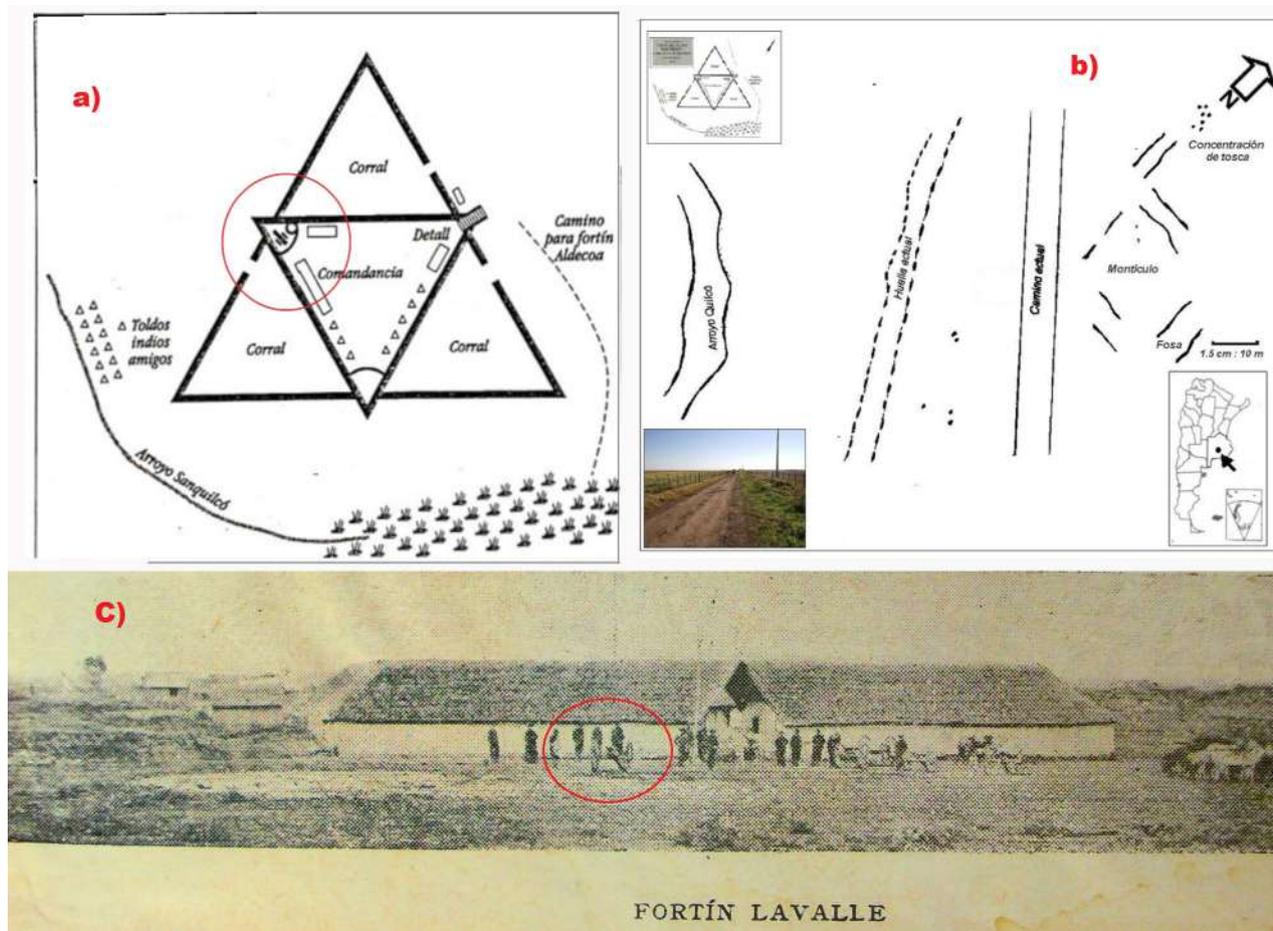


Figura 8. 8a). Plano del Fuerte Lavalle extraído de AGN, Memoria de Guerra y Marina (1872), donde se dibuja un cañón sobre un posible terraplén; 8b) relevamiento en 1997 de lo que quedaba de la estructura del fuerte, en la actualidad su preservación es menor. 8c.) Foto del Fuerte Lavalle Sur de Antonio Pozzo, 1872 tomada durante la expedición militar al mando del Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de operaciones, Gral. D. Julio A. Roca (Pozzo 1903 año VI); círculo rojo se resalta la presencia de uno de los cañones.

Discusión

Las investigaciones en arqueología histórica que se están realizando en diferentes ciudades de la provincia de Buenos Aires, relacionadas a sitios de Frontera del siglo XIX, han avanzado en el conocimiento de las sociedades que las ocupaban; logrando conocer con más información las funciones de los enclaves fortificados, pero son escasos los análisis de piezas de artillería. Muchos de estos objetos arqueológicos se encuentran en museos, parques, plazas, como simples objetos de decoración del paisaje, de algún monumento de prócer o símbolo patrio; en museos con fines similares o en su depósito, ya que no se poseen datos de sus orígenes, procedencia, función o recorrido en diferentes eventos bélicos. Tampoco debemos descartar, la posibilidad de que algunas de estas piezas se encuentren en propiedades privadas con la finalidad de adornar los espacios abiertos del lugar, sin conocer sobre su historia como elemento de guerra o simbólico. En este trabajo, no se abordarán las complejas y variadas técnicas de fabricación de estas piezas, quedando para una agenda futura. Si se registran las características morfológicas, marcas de fabricación y de control de funcionalidad, junto con los datos históricos que poseen; que van desde sus orígenes, a lugares donde fueron emplazados, con la finalidad de amedrentar

o de ser usados como armas bélicas. También el empleo en diferentes conflictos. Mucha de la información que se ha podido relevar hasta el momento fue mediante el registro documental, restringiendo la posibilidad de dar con exactitud el uso que tuvo o el traslado de este, ya que la documentación menciona la presencia de estas piezas, pero sin detalles de sus características más allá de su calibre; o el lugar de donde partieron.

En el primer cuarto del siglo XIX, el uso de estas piezas de artillería estuvo concentrado a las luchas de la independencia contra los ejércitos realistas de la monarquía española o de las invasiones del Imperio inglés (1806 y 1807) o del Imperio del Brasil (1827). Las ideas independentistas, influenciadas por las nuevas corrientes europeas, de abolir los regímenes monárquicos y generar países libres de elegir sus representantes marcaron el interés del gobierno centralista porteño. De todos modos, esto no dirimía el riesgo de dejar de pertenecer España y caer en la dependencia, como colonia, de otra potencia europea. En el segundo cuarto de siglo, se acentuaron las rivalidades internas, potenciadas por países colonialistas. Para la mitad del siglo, se intensificaron más las rivalidades internas (e.g. La confederación del Norte enfrentada al Gobierno de Buenos Aires), sumando a esto los conflictos con parcialidades indígenas que se adherían a aquellos poderes políticos regionales que aportaran beneficios

para las comunidades originarias. Para 1852, con la caída del régimen rosista, la frontera Sur se vuelve hacia un estado de anarquía, producto de las diferentes promesas incumplidas de los distintos gobiernos digitados por los porteños.

Estos vaivenes políticos que repercutieron fuertemente en tierra adentro, donde ya se habían generado asentamientos de eurocriollos y movimientos de comunidades originarias, como indios amigos o al servicio de guardias de las fortificaciones, generó el crecimiento de conflictos bélicos. Esto implicó el traslado y reúso de piezas de artillería en diferentes lugares de la región pampeana. Es por esto por lo que no se puede dar una precisión del uso del cañón en un contexto sistémico nuevo, donde se perdió gran parte de la información de su función anterior. Estas armas fueron utilizadas y reutilizadas en diferentes conflictos y de diferentes maneras. Un ejemplo de esto es el cañón FCS.FI.640, ubicado actualmente en el Parque Independencia, de la ciudad de Tandil, que fue estudiado en un trabajo anterior (Merlo *et al.*, 2023) donde la limpieza del ánima del cañón pudo revelar parte de la historia de este y en donde a partir de la extracción de diferentes materiales se pudo establecer, al final del ánima, la presencia de una bala esférica, partida, que se utilizaba para romper las maderas de los barcos en batallas. También se encontró cáñamo que se usaba para la confección de las velas de los barcos (de Azara, 1850) y cuando éstas se rompían, se reciclaban para taco de filástica. Encontrar una bala fragmentada, daba indicios que esta pieza de artillería estaba inutilizada para efectuar otros disparos. Es decir que este cañón solo podía ser utilizado como una estructura amedrentadora.

En el caso del FBG, fue un sitio fundado en las primeras décadas del siglo XIX que forma parte de la frontera Sur junto a una serie de fuertes ya mencionados. Al ser reocupado en la década de 1860, por cuestiones políticas internas y externas, la fortificación presenta cambios rotundos y queda demostrado que siempre estuvo en el eje de los conflictos. Esto se certifica por las numerosas fuentes primarias, sin editar o editadas, de gran parte del siglo XIX que mencionan a este lugar. Entre estas fuentes se puede observar la mención de piezas de artillería de similares características que posee el Fuerte Independencia de Tandil (Merlo, *et al.* 2023). Esto lo establecen los documentos primarios, donde se menciona el destino de tres cañones al fuerte, y la cartografía en la que aparecen dibujadas dos de esas piezas, ubicados una al lado de la otra, en la torreta Oeste o sector polvorín (Figura 2). Estos datos presentan contradicciones, ya que el documento escrito de puño y letra por José Rondeau menciona tres y la cartografía registra dos. Situación similar se da en las piezas de artillería del Fuerte Independencia, ya que en un documento se menciona la presencia de siete cañones, dos son enviados al Fuerte Protectora Argentina, en 1828 (Bahía Blanca) y en el registro histórico y actual de Tandil figuran seis cañones (Merlo *et al.*, 2023). Estas situaciones generan ambigüedades, tanto en el registro material como documental, producto de la falta de datos de movimientos de estas piezas. En 1879, el área donde se encontraba el fuerte fue vendido a manos privadas perdiendo el registro del destino de los cañones (ver Paladino, 1994; Thill & Pudemonech, 2003). Observaciones realizadas en el Museo de la Ciudad de Bolívar (40 km. de la Localidad Blanca Grande), se efectuó el análisis de dos cañones que se encuentran en la entrada del museo San Carlos de Bolívar. Estos dan indicios de que son los que se encontraban en el FBG. De todos modos, no se posee certeza sobre los mismos dado a que estas piezas eran trasladadas dependiendo de las necesidades en los conflictos y

cuando dejaron de ser usadas como armas, pasaron a ser objetos decorativos de cascos de estancias o formar parte de historias de museos, sin un registro escrito de sus movimientos. Análisis específicos del ánima, simbología, marcas de fabricación y composición de la microestructura metálica de cada pieza pueden aportar más información sobre el período de fabricación de estos, dando indicios de la época que se los usó. El hallazgo de partes del mecanismo de avancarga en las excavaciones realizadas en las campañas arqueológicas en la década de 1990 y la observación de orificios en los cañones del museo, aportan datos para considerar que son los registrados en los documentos del FBG (ver Figura 1). Tampoco se descarta el uso de fragmentos de ollas de hierro para ser usadas como balas de metralla en momentos de conflictos y escasez de municiones en la frontera, situación frecuente a lo largo del siglo XIX y documentada por Urquiza (1983[1880-1907]).

En el Combate de Sierra Chica, ocurrido el 30 de mayo de 1855 entre las fuerzas militares del Estado de Buenos Aires y los asentamientos de las tribus de Cachul y Catriel; Mitre emplea un cañón, registrado en la cartografía realizada el 30 de mayo de 1855 y redibujada 10 de agosto de 1861 como copia fiel de original (Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57, p.194). No se posee otra documentación del destino de este cañón, una vez culminada la batalla. Posiblemente por negociaciones que se desarrollaron después con las parcialidades indígenas lo entregaron a modo de intercambio al Fortín Pueblo Nuevo o en algún momento de ocupación de este. Esta pequeña fortificación se ubicaba en el Centro de la actual Ciudad de Olavarría, en la cuenca de drenaje del Arroyo Tapalqué. Solo se poseen los datos dejados por historiadores locales, donde en un croquis del fortín se registra en una de sus torretas el polvorín. Generalmente el registro del polvorín implicaba el depósito de cajas con sacos o cartuchos de pólvora para cargar el ánima del cañón. Pero no se detallan ni dibujos ni datos escritos de una pieza de artillería. Sí se puede afirmar que en el sector del fortín se encuentra un cañón de calibre 4, colocado como adorno al costado del camino de ingreso al edificio del Club Estudiantes, fundado en 1912 a pocos años de que el fortín deje de funcionar (Circa, 1885). En el caso del combate de San Jacinto, como se lo conoce actualmente, el 30 de noviembre de 1855, el General Hornos pierde esta batalla y debe dejar las piezas de artillería en el lugar, sin poseer más datos sobre el destino de los cañones. De todos modos, se considera poco probable que este tipo de armas fueran utilizadas por los indígenas locales, ya que para su uso dependían del aprovisionamiento de insumos, como pólvora y municiones. Además, se debe tener en cuenta que para disparar un cañón se requería adiestramiento para ejecutarlo, con escasa efectividad en un combate contra los indios de pelea o en fuerzas militares sin formación. Es probable que estas piezas fueron recuperadas por los eurocriollos por intercambio o quedaron en los suelos anegadizos y aún no han sido encontrados.

En el FEP, se realizaron diferentes trabajos arqueológicos y se recuperaron varios fragmentos de este tipo de armamentos. De todos modos, no se posee registro documental de piezas de artillería en el lugar, pero sí en cercanías se encuentra La Estancia La Tigra, fundada en 1873, nueve años después de la fundación de la fortificación. Tampoco se tienen datos de cuando el fuerte fue abandonado como destacamento militar. Es probable que el cañón fotografiado como postal del casco de la estancia haya sido utilizado en la fortificación previamente.

En FLS, Armaignac (1872) menciona la presencia de piezas

de artillería de diferentes calibres, argumentando un importante potencial bélico que poseía el fuerte (Armaignac, (1974 [1883])). En las campañas arqueológicas efectuadas desde 1997 en la fortificación, por uno de los autores de este trabajo; no se recuperaron elementos bélicos, ni registro de piezas de artillería, no se desestima la posibilidad de que aún no se hayan encontrado o que algunas de estas piezas forman parte de alguna colección privada no reportada. Si se posee la foto realizada por Antonio Pozzo, fotógrafo personal del Gral. Roca donde podemos ver piezas de artillería. Lamentablemente la foto está realizada a una distancia donde no se puede ver en detalle qué tipo de cañones son. Solo se puede observar un rancho tipo cuadrilla, a la izquierda ranchos más pequeños, caballos, soldados, un sacerdote y cuatro cañones en la parte delantera del rancho principal (Pozzo, 1903) pero sin tener más resolución sobre los cañones.

El registro documental, a lo largo del siglo XIX, de piezas de artillería se ha dado en diferentes conflictos y puestos fortificados de la frontera. Algunas de estas luchas fueron realizadas contra parcialidades indígenas (Sierra Chica, Pichi Tapalqué Leofú o San Jacinto) y los documentos exponen que los cañones amedrentaban a los indios de pelea, ya que estos no se ponían a tiro de cañón. Por esto, se generan varios interrogantes. Si las batallas de Sierra Chica y San Jacinto, entre otras, fueron ganadas por indígenas, ¿por qué no se hicieron de las piezas de artillería? Los indios altamente móviles, sabían que usar cañones en estos tipos de conflictos era poco estratégico.

Por otro lado, el uso de estas piezas demandaba varios minutos para ser disparadas. Un hábil soldado tardaba como mínimo quince minutos en disparar un arma de avancarga. Disparar un cañón implicaba más tiempo y un mínimo de tres soldados para ejecutar el disparo. Otro punto complicado es la rotación del arma frente a la movilidad de los indios. Se considera que la poca viabilidad de estos sistemas de fuego transformó a los cañones en simples máquinas de estruendo, para apertura de parlamentos o acuerdos entre eurocriollos y originarios (Biedma, [1924 y 1931] 1975), o para rogativa de las comunidades (García (1974[1836]) o para intentar comunicar el acercamiento de algún malón (Biedma, 1975; Walther, 1964; Raone, 1969, entre otros). Ya en el siglo XIX muchas de estas piezas fueron preventivas o de amedrentar frente a la posibilidad de un enemigo que tuviera estrategias de guerra como formación de soldados. Sistema que empleaban los ejércitos europeos o en conflictos entre eurocriollos.

Conclusión

La documentación del Archivo General de la Nación certifica la presencia de piezas de artillería en la Frontera Sur del Siglo XIX, que fueron transportados para demostrar poder frente a cualquier sociedad originaria o invasiones extranjeras durante todo el siglo XIX. Los cambios de tecnología que se produjo en el nuevo siglo, cuando empiezan a ingresar cañones con el ánimo estriada. La mayoría de la artillería pasó a formar parte de ornamentos de monumentos, museos, edificios militares públicos o en propiedades privadas. Esta situación ha provocado que un escaso número de estas piezas formen parte del patrimonio de municipios del interior de la provincia de Buenos Aires. Incluso en muchos casos los donados a museos o colocados en monumentos emblemáticos o en espacios turísticos, no se tomaron los recaudos necesarios para preservar la información

de estas unidades bélicas como consecuencia se ha perdido su información contextual.

En Olavarría uno de los cañones se encuentra en el Bioparque La Máxima, otro en el Club Atlético deportivo de Estudiantes de la ciudad y los del Fuerte Blanca Grande en el Museo de San Carlos de Bolívar. Las piezas de artillería estudiadas están a la intemperie, por lo que presentan diferentes grados de corrosión y de conservación. La agenda futura contempla continuar el trabajo conjunto con el Instituto de Física de Metales de Tandil (IFIMAT-UNICEN) que permitirá conocer un poco más sobre los orígenes de los cañones, morfología y fabricación. Se considera fundamental el tratamiento de las piezas y concretar un plan de mitigación.

Agradecimientos

UNICEN – INCUAPA - CONICET, dirigido por el Dr. G. Martínez, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO); UNICEN. Al proyecto “Relaciones sociales y modificación del paisaje en la frontera pampeana (Siglo XIX)” código 03-PIO-127F. Otorgado por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN. A la Subsecretaría de la Municipalidad de Olavarría, especialmente a la Lic. Dana Vergara. A los colegas que apoyaron esta idea y aportaron trabajo e información para conocer un poco más de la historia de los cañones que se encuentran en la ciudad de Olavarría. Muy especialmente a la Lic. Diana Tamburini y al Dr. Juan Bautista Leoni por el aporte de documentación, a la alumna de antropología orientación arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Catalina Castellano.

Bibliografía

- Alsina, A. (1977 [1877]). *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- Arena, J.; J. Cortés & A. Valverde (1967). *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*. Olavarría, Municipalidad de Olavarría.
- Armaignac, H. (1974 [1883]). *Viaje por las pampas argentinas. Lucha de frontera con el indio*. Editado por EUDEBA, Buenos Aires.
- Azara, F. (1850). *Viajes por la América del Sur*. Buenos Aires: Imprenta del comercio del Plata.
- Barros, A. (1975 [1875]). “*Indios, Fronteras y seguridad interior*”. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- Biedma, J. (1975 [1924 & 1931]). *Crónicas Militares, Antecedentes Históricos sobre La Campaña contra los indios*. Editorial Universitaria de Buenos Aires Director de la colección: Juan Carlos Walther. EUDEBA.
- Buscaglia, S. & Alberti, J. (2017). Los Chisperos en perspectiva histórica y arqueológica: una tecnología poco conocida en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XLII (1)*: 159-180.
- Capdevila, R. R. (1963) *Tapalqué en la historia desde sus orígenes hasta la época actual Iera. Parte*. Archivo Histórico de La Provincia de Buenos Aires, Ricardo Levene.
- Ciarlo, N.C. (2017). Una síntesis histórica y propuesta para el

- estudio arqueológico de la artillería de las Armadas Europeas del Siglo XVIII. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 11, 5-42.
- Comando en Jefe del Ejército. (1971). *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino. Tomo I. Volumen*, 631-632. Buenos Aires: Círculo Militar.
- de Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los 'indios amigos' en la frontera de Buenos Aires (1856-1866), *Cultura-Hombre-Sociedad (CUHSO)* N° 15: 75-95. Universidad de Buenos Aires.
- Fugl, J. (1973). *Abriendo surcos, memorias de Juan Fugl 1811-1900. Seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj y supervisados por D. P. Monti*. Buenos Aires: Edición Altamira.
- García, P.A. (1974 [1836]). *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los Campos del Sud de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gentile O. & H. Villalba (2005). Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). Informe Institucional Cátedra de Geomorfología y Geología del Cuaternario. Copia disponible en el INCUAPA, FACSO- UNICEN, Olavarría. Ms.
- Hux, M. (1979). *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes*. Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- Jones, E. L.; Treall Taylor W. T.; Belardi, J. B.; Neme G.; Gil A.; Roberts, P.; Thornhill, C.; Hodgins, G. W. L.; & Orlando L. (2019) Caballos y Humanos en el nuevo mundo: investigaciones Arqueológicas en América del Norte y perspectivas para Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*. V. 74, (2): 247-268.
- Langiano, M. del C. & J. F. Merlo (2010). "Modos de alimentación en la frontera sur bonaerense (siglo XIX)". En *Zooarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. M. A. Gutiérrez, M. De Nigris, P. M. Fernández, M. Giardina, A. F. Gil, A. Izeta, G. Neme Y H. D. Yacobaccio (eds): pp 487-497. Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Literas, L. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de tribu de "indios amigos"? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880)», *Corpus* [En línea], Vol 6, No 2 | 2016, Publicado el 02 enero 2017, consultado el 27 julio 2024. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1639>.
- Lobato, M. Z. & Suriano, J. (2010) *Nueva Historia Argentina, Atlas Histórico*. Editorial. Sudamericana. Buenos Aires.
- Martínez (1978) en el libro "*San Carlos de Bolívar. Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días.*"
- Merlo, J. F. (1999). *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de tesis de grado no publicada. En Biblioteca Central del Campus Universitario (UNICEN), sede en Olavarría. Provincia de Buenos Aires;
- Merlo, J. F. (2014). Aprovechamiento de recursos faunísticos en sitios fortificados de la frontera sur bonaerense en el siglo XIX.
- Merlo, J. F. & Langiano, M del C. (2015). La Pampa del Siglo XIX, vista desde El Camino de los Chilenos. *La Frontera Sur en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinaria*. Directoras: Victoria Pedrotta y Sol Lanteri. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, "Dr. Ricardo Levene". 5: 169 – 208.
- Merlo, J. F. (2021). La ubicación del Fuerte Independencia a través de las investigaciones arqueológicas (Tandil, Provincia de Buenos Aires). *Anuario De Arqueología*, 13(13), 116–128. <https://doi.org/10.35305/aa.v13i13.89>
- Merlo, J. F., Langiano, M. del C., & Stipcich, M. (2023). El estudio de las piezas de artillería del fuerte independencia (Ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología*, 15(15), 115–129. <https://doi.org/10.35305/aa.v15i15.110>.
- Nacuzzi, L. R. y L. I. Tourres. 2018. Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. Entre los datos y los formatos, Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales. Colección: Libros del IDES. Coordinadoras: Silvina Merenson y Lorena Poblete: Cap.2: 29-68.
- Paladino, C. (1994). *Tenemeche. "Situación Histórica de la Blanca Grande"*. Editado por el Club de Pescadores Ciudad de Olavarría. Buenos Aires.
- Pedrotta V. (2005). "*Las sociedades indígenas de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*". Tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Pozzo, A. ([1872] 1903). *Tomada durante la expedición militar al mando del Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de operaciones, Gral. D. Julio A. Roca (Revista Caras y Caretas de 1903 año VI)*.
- Raone, J. M. (1969). *Fortines del desierto, mojones de civilización*. Tomo I. Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires.
- Ratto, S. (1994). Indios Amigos e Indios Aliados, Orígenes del "Negocio Pacífico" en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuaderno del Instituto Ravignati*. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras -Universidad de Buenos Aires.
- Sarramone, A. (1993) *Catriel y los indios pampas de la Provincia de Buenos Aires*. Editorial Biblios.
- Thill, J. P. & Puigdomenech, J. A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Buenos Aires: Servicio Histórico del Ejército.
- Urquiza, E. (1983[1880-1907]). *Memorias de un pobre diablo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Valencia, M. (2005). *Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876*. La Plata, UNLP.
- Vicuña Maxkenna, B. ([1855] 1936). *La Argentina en 1855*. Ed. Revista Americana de Buenos Aires.
- Walther, J. C. (1964). *La Conquista del Desierto*. Lucha de

frontera con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.

Whittaker, J. C. (2001). The oldest British industry: continuity and obsolescence in a flintknapper's sample set. *Antiquity* 75: 382-390

Fuentes de Archivo consultadas

Archivo General de la Nación, Archivo 5, hoja 37 y 38. Laguna Blanca. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

Archivo General de la Nación. Memoria de Guerra y Marina, año 1872, Anexo C., ps. 11 a 15, 70 y 71.

Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57. Biblioteca de la Nación Argentina. Ejemplar de la Biblioteca Popular Armando Collinet, Olavarría.

Archivo del General Mitre 1856. Plano de la Batalla de Sierra Chica, Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre.

Paunero, ([ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864) y en la diseñada por el Departamento Topográfico donde se describe una parte de la Provincia de Buenos Aires y la Pampa con demostración de la actual línea de fronteras, las proyectadas por el Gobierno Provincial y el Congreso Nacional ([ACBPA] Carta, 1870 S/N).

Plano general de la frontera de Buenos Aires sobre la Pampa de Melcher, aparece el Camino de los indios a Salinas ya con el nombre de "Camino de los Chilenos" con el que se lo conoce actualmente ([ACBPA]. Plano, N° 1774, abril 1873).

UNA APROXIMACIÓN A LAS TOLDERÍAS DE CATRIEL Y CACHUL EN LA BATALLA DE SIERRA CHICA 1855 (OLAVARRÍA, BUENOS AIRES)

AN APPROACH TO THE TOLDERÍAS OF CATRIEL AND CACHUL IN THE BATTLE OF SIERRA CHICA 1855 (OLAVARRÍA, BUENOS AIRES)

Julio Fabián Merlo¹ y Marilina Martucci²

Recibido 16 septiembre 2024. Aceptado 22 noviembre 2024

Resumen: En este trabajo se presentan los avances en el análisis de documentos y de materiales arqueológicos recuperados en los sitios SCH y SCHa, de la Localidad de Sierra Chica, Olavarría. Las investigaciones se enmarcan en la ubicación de la Batalla de Sierra Chica o Taperas de Barragán, en donde se enfrentan las parcialidades de los indios de Catriel y Cachul con el ejército de Mitre.

Se presentan los primeros resultados del análisis del conjunto artefactual lítico entre otros materiales de época para conocer la funcionalidad de los mismos, características tecno-morfológicas y la relación con los conjuntos arqueológicos recuperados en la zona; que se comparan con el registro cartográfico/documental que forman parte de los sitios arqueológicos que comprenden el asentamiento de las tolderías.

El avance de la frontera mediante la instalación de fortificaciones con la finalidad de ocupar los territorios que Rosas destinó a parcialidades indígenas en 1832, en momentos de inestabilidad social y política, generada por los nuevos gobiernos, que no cumplía con los tratados previos tensando las relaciones en la frontera generó que el 30 de mayo de 1855 el ministro de Guerra, Bartolomé Mitre intentó realizar un ataque sorpresa a las tolderías ubicadas sobre las márgenes del Arroyo Tapalqué y Paso López, sin poder lograrlo.

Esta fecha marcó la resistencia y permanencia indígena en el lugar, otorgado a través del registro cartográfico y arqueológico la fecha de fundación de la localidad.

Palabras clave: Batalla de Sierra Chica, registro cartográfico y arqueológico, Indios de Catriel, General Bartolomé Mitre, fundación, siglo XIX

Abstrac: This work presents the advances in the analysis of documents and archaeological materials recovered from the SCH and SCHa sites, located in Sierra Chica, Olavarría. The research is framed within the context of the Battle of Sierra Chica or Taperas de Barragán, where the factions of the Catriel and Cachul indigenous people faced Mitre's army.

The first results of the analysis of the lithic artifact assemblage, among other period materials, are presented to understand their functionality, techno-morphological characteristics, and their relationship with the archaeological assemblages recovered in the area. These are compared with the cartographic/documentary record that forms part of the archaeological sites comprising the settlement of the tolderías (indigenous camps).

The advance of the frontier through the establishment of fortifications aimed at occupying the territories that Rosas allocated to indigenous factions in 1832, during times of social and political instability caused by the new governments that did not honor previous treaties, strained relations on the frontier. This led to the attempt by the Minister of War, Bartolomé Mitre, to carry out a surprise attack on the tolderías located on the banks of the Tapalqué Stream and Paso López on May 30, 1855, which was unsuccessful.

This date marked the resistance and permanence of the indigenous people in the area, providing through cartographic and archaeological records the founding date of the locality.

Keyword: Battle of Sierra Chica, cartographic and archaeological record, Catriel Indians, General Bartolomé Mitre, foundation, 19th Century

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de las investigaciones que se están desarrollando para conocer los sucesos y ubicación de la Batalla de Sierra Chica o Taperas de Barragán, en donde se produce el enfrentamiento entre las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel, contra el ejército comandado por el Gral. Bartolomé Mitre. Este combate se produjo entre las inmediaciones de Sierra Chica (*Pichi Mawida*) y el Arroyo Tapalqué.

Sierra Chica es una localidad del partido de Olavarría, ubicada en el interior de la Provincia de Buenos Aires; a 12 km de la Ciudad de Olavarría, tomando por el "Camino de los

¹ INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. De Valle 5737. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>

² Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. LEEH-NEIPHPA. Sede Quequén. Calle 508 nro 881, Quequén. Necochea. martuccimarilina@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-7294-2206>

Chilenos”; Ruta Nacional N° 60. Este tramo de la ruta en la actualidad se lo conoce como “Camino de los Pueblos”. En este lugar se ubica la unidad penitenciaria N° 2 de máxima seguridad de la provincia de Buenos Aires; conocida por los sucesos del 30 de marzo de 1996, por un intento de fuga de un grupo de internos de la unidad, que se hicieron llamar “Los doce Apóstoles” (Beldi, 2014; Figura 1).

Las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel en 1832 se instalan en las márgenes del Arroyo Tapalqué, debido a la gran sequía (Darwin, [1839] 2000), en proximidades de los campos de Prudencio Rosas. El asentamiento de las parcialidades indígenas mapuches tehuelches articulaba con el comercio de la producción ganadera para los saladeros de carne; industria que se desarrolló durante gran parte del siglo XIX (Casanueva, 2006).

Después de la Batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), donde el ejército grande comandado por Urquiza derrotó a las fuerzas militares del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, rompen la estabilidad social y económica de las pampas; dejando a los territorios al Sur del Río Salado en un anarquismo generando una serie de conflictos interétnicos entre las diferentes parcialidades originarias y los grupos eurocriollos y europeos asentados en el lugar. La pérdida de negociaciones con las agencias indígenas, lugar donde se concentraba la mayor cantidad de recursos ganaderos, requirió establecer nuevas negociaciones. Estas transacciones debieron ser inminentes para la incorporación de territorios y la instalación de terratenientes y pobladores eurocriollos o europeos que garanticen la estable producción de recursos ganaderos, necesario para las exportaciones, de recursos pecuarios. Esto implicaba desarticular la resistencia indígena y lograr transformar a los caciques, líderes locales, en ganaderos o peones rurales (Sarramone, 1993).

El avance de la frontera en la provincia de Buenos Aires después de la segunda mitad del siglo XIX fue un proceso

complejo y conflictivo. La instalación de fortificaciones tenía el propósito de garantizar el establecimiento de ganaderos eurocriollos y nuevos inmigrantes europeos con los medios económicos para adquirir tierras, así como traer migrantes sin recursos de su país de origen para que se instalaran en territorios que pertenecían a las comunidades indígenas de Cachul y Catriel.

Este proceso se enmarcaba en un contexto de inestabilidad y tensiones en las relaciones sociales de frontera. En mayo de 1855 los indios de pelea detuvieron a la caravana militar que iba a fundar el nuevo fuerte de Tapalqué, apresaron a varios vecinos entre estos al Juez de Paz y mataron a otros, destruyendo posteriormente la fortificación (Arena *et al.*, 1967). Las fuerzas de Buenos Aires estaban afectadas por diversos malones que en nombre de la Confederación indígena Argentina atacaban a poblados y fortificaciones, exigiendo el cumplimiento de lo pautado por el gobierno de Rosas. En el mismo mes, el ministro de Guerra coronel Bartolomé Mitre, acompañado con los indios de pelea del Cacique Maicá decide enfrentarse a los indios de Cachul y Catriel, cuyas tolderías se ubicaban en las márgenes del Arroyo Tapalqué (Paso López), lugar estratégico para cruzar del curso de aguas profundas, en cercanías de las Sierras. Esta batalla culminó con la derrota y retirada del ejército mitrista a la comandancia del Azul.

En este trabajo se abordan las evidencias de la cultura material que se están recuperando en los campos donde se asentaban las tolderías de las parcialidades indígenas; haciendo un análisis particular del uso de los instrumentos líticos y el registro cartográfico/documental. Esta investigación se logra mediante el entrecruzamiento del registro arqueológico, fuentes primarias, evidencias de estructuras arqueológicas y la cartografía dejada por Bartolomé Mitre. Por último, se detalla la importancia de las investigaciones para la comunidad de Sierra Chica; ya que no contaba con fecha de fundación. Los trabajos de investigación

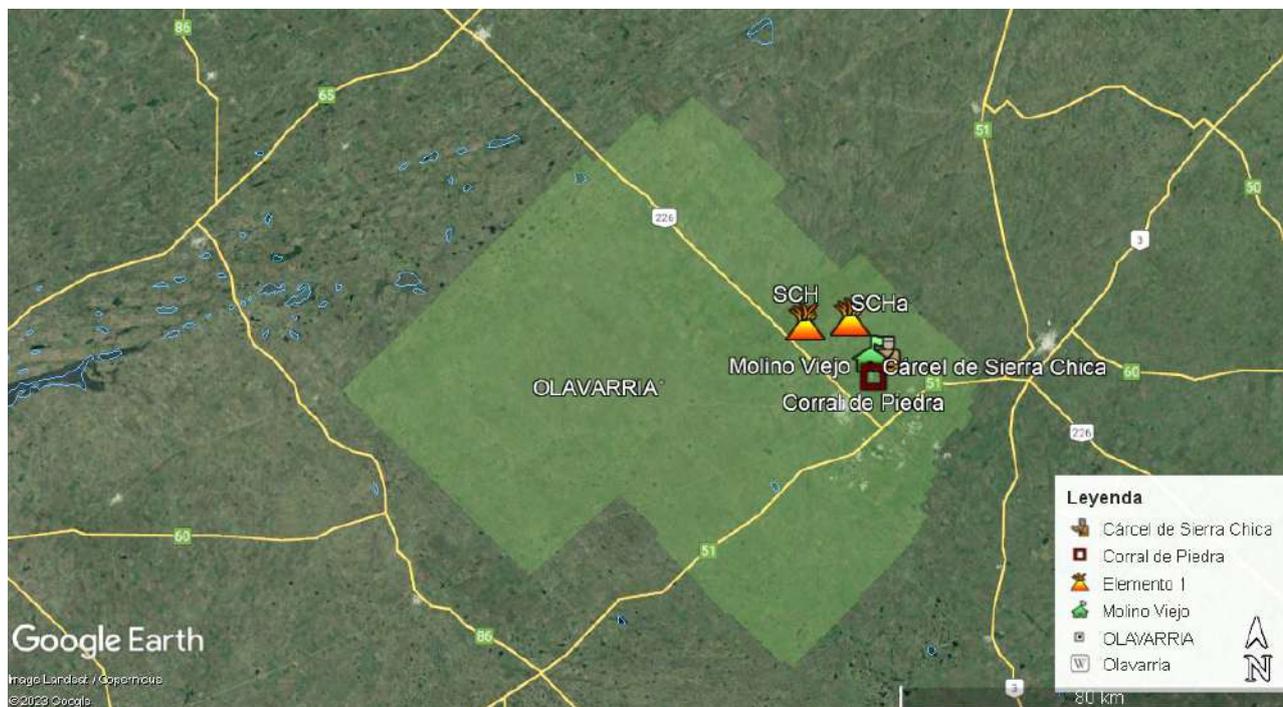


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos que documentan los orígenes de Sierra Chica.

(históricos y arqueológicos) que se están desarrollando aportaron datos a la Mesa de gestión Educativa de la localidad, formada por instituciones educativas de diferentes niveles (inicial, primarias y secundaria; sumado al aporte de la comunidad mapuche/tehuelche "*Peñi Mapu*" y de los pobladores locales. Proponen al Honorable Concejo Deliberantes, establecer como fecha de fundación de la localidad el 30 de Mayo de 1855; donde el poder hegemónico ejercido por Bartolomé Mitre, intentó avasallar las tolderías de los *Lonkos* Catriel y Cachul; sin poder lograrlo. Los posteriores sucesos dieron inicio a la incorporación de población inmigrante eurocriolla y europea, que interactuó con las comunidades originarias dando origen a la industria picapedrera de la localidad, para la construcción de la Unidad Penitenciaria N° 2 Fundada en 1882 (Proyecto: "*De Pichi Mawida a Sierra Chica*", ordenanza municipal 5362/24, 03 de mayo de 2004; Infocielo 3 de mayo de 2004).

Contexto histórico

Las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel en 1832 se instalan en las márgenes del Arroyo Tapalqué (Sarramone, 1993), dado a que durante el período comprendido entre los años 1827 y 1832 se produce una gran sequía en gran parte del territorio pampeano (Darwin, [1839] 2000), donde los cursos de agua se secaron debido a la Pequeña Edad de Hielo (1550-1900), fuertemente manifestada en la región pampeana durante los siglos XVIII y XIX, por una aridez predominante que determinó el desplazamiento de fauna central y patagónica hacia áreas que actualmente tienen registros por encima de los 900 mm de precipitación media anual (Tonni, 2006; Tonni *et al.*, 2008). Posiblemente la cuenca caudalosa del Arroyo Tapalqué conservó algún espejo de agua asegurando el asentamiento de estos grupos. Cercanos a los campos de Juan Manuel de Rosas, como lo registró el naturalista Darwin:

...Seguimos el curso del río Tapalguen, a través de una campiña fertilísima, hasta la novena posta. El poblado de Tapalguen lo forman un conjunto de toldos o chozas indias en figura de horno, diseminadas en una llanura perfectamente horizontal, hasta donde puede alcanzar la vista. Las familias de los indios amigos que peleaban al lado de Rosas residían aquí... Además de los toldos había tres ranchos: uno habitado por el comandante de la posta y los otros dos por españoles, que tenían en ellos unos tenduchos. (Darwin, [1839]2000, p. :89).

Rosas junto a su hermano, Prudencio, fue uno de los hacendados de la zona de Azul y Olavarría (Durán, 2002) y dueño de los saladeros de la región. En el siglo XIX estos establecimientos productivos eran la manufactura principal, dedicada a la generación de carne salada (tasajo o charque) y cueros. El proceso de trabajo en los saladeros incluía varias etapas, captura y engorde del ganado, o la cría de este. De estas tareas se encargaban los indios ubicados en las cercanías donde se registran las tolderías de las comunidades de Catriel y Cachul, y para esto debían contar con corrales de piedra (Feria del Cairú; Figura 2). Esto canalizó luego de la gran sequía el intercambio comercial con los saladeros de los hermanos Rosas, que se encargaban mediante el empleo de asalariados y esclavos de realizar las matanzas y despiece, salado de la carne, secado, empaque en barriles con capas alternadas de salmuera para su almacenamiento y transporte. Además de la carne, se

aprovechaban otros subproductos como cueros, grasas, sebo, etc. (Montoya, 1970).

Tras la Batalla de Caseros en 1852, en la que el Ejército Grande liderado por Urquiza, con apoyo de milicias de Brasil y Uruguay, venció al ejército de Juan Manuel de Rosas, iniciando el desmoronamiento de la estabilidad social y económica de las pampas. Esto dejó los territorios al sur del Río Salado sumidos en un estado de anarquía, caracterizado por intensos conflictos interétnicos.

La pérdida de negociaciones con las agencias indígenas, abocados a los circuitos económicos ganaderos para el abastecimiento de carne y cueros para los saladeros; recursos centrales para la economía de la región al sur del río Salado bonaerense. Los cambios producidos en la gobernación de Buenos Aires requirieron el envío de nuevos comandantes de frontera para restablecer las negociaciones pacíficas. Estas transacciones debieron ser inminentes dado a las demandas pecuarias europeas y la competitividad de los países generadores de materias primas, como es el caso de la Argentina (Vicuña Mackenna, [1855] 1936).

Estas instancias en la economía porteña implicaba la incorporación de una gran parte de la región pampeana, con la instalación de nuevos terratenientes eurocriollos o europeos dispuestos a iniciar emprendimientos ganaderos y que garanticen la estable producción de recursos, con estructuras económicas similares a las europeas; necesario para las exportaciones al estilo norteamericano (Valencia, 2005). Esto implicaba aplacar la resistencia indígena e imponer nuevas formas de producción y lograr transformar a los *Lonkos*, líderes locales, en pequeños



Figura 2. Corral de piedra. a) (en la imagen de arriba) Imagen satelital de Google Earth del 2006 donde se puede ver el corral (círculo rojo); b) (en la imagen de abajo) Imagen actual donde se puede ver que el corral fue tapado con sedimentos extraídos para poder explotar la roca que se encontraba por debajo. En la actualidad se está gestionando su recuperación.

ganaderos especializados en el engorde de este (Sarramone, 1993) y transformar a las comunidades indígenas en simples productores o peones rurales que obedecieran a la nueva élite de terratenientes.

La expansión de la frontera en territorios donde se encontraban las *tolderías* (campamentos bases) de las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel se llevó a cabo mediante la construcción de fortificaciones y restricciones para la utilización de los recursos naturales. Estas limitaciones tenían como objetivo proteger los asentamientos de nuevos terratenientes en un contexto de inestabilidad fronteriza, provocada por el avasallamiento y el incumplimiento de los tratados por parte del gobierno porteño. En mayo de 1855 una parcialidad indígena instalados en las riberas del Arroyo Tapalqué detuvieron a la compañía militar que iba a fundar una nueva fortificación denominada Fortín Tapalqué Nuevo (actual parque del Bicentenario), apresaron a varios vecinos entre estos al Juez de Paz y mataron a otros, destruyendo posteriormente la fortificación (Autor anónimo, 25 de noviembre 1947; Arena, *et al.* 1967; Lanteri & Pedrotta 2012; de Jong, 2015). Las fuerzas de Buenos Aires estaban afectadas por diversos malones que en nombre de la Confederación Argentina atacaban a poblados y fortificaciones. En el mismo mes, el ministro de Guerra coronel Bartolomé Mitre, acompañado con los indios de pelea del Cacique Maicá decide enfrentarse a los indios de Catriel cuyas *tolderías* se ubicaban en ambas márgenes del Arroyo Tapalqué (Paso López) en proximidades de Sierra Chica, lugar estratégico para pasar de un lado al otro del arroyo y restringir los intentos de ataques o invasiones. Esta batalla duró pocas horas y solo se posee los datos aportados por Mitre. Datos que se suele replicar en la Historiografía tradicional y/u oficial, particularmente en un enfrentamiento armado donde el parte oficial es presentado por el vencedor, sin profundizar más allá de los hechos (Leoni & Martínez, 2018). En 1947 se publica “*El álbum de Olavarría en el primer homenaje*” al cumplir los 80 años de fundación (1867, 1947). Esta publicación en uno de sus artículos relata los acontecimientos del 30 de mayo de 1855, sin nombre de ningún autor, ni fuentes de donde proviene la información de la batalla; con algunos datos que no han sido replicados por la transcripción de los partes oficiales aportados por Bartolomé Mitre. Este artículo relata la bravura de los indios y la la retirada del ejército mitrista a la comandancia del Azul y así lo describe:

El indio no transigía. Era indómito, rebelde, tenaz en su predominio en la inmensa pampa, que hasta entonces había le permitido vivir a su modo. La presencia de los soldados en sus tierras los irritaba. Se cuadraban frente al ejército y recurrían a toda clase de tretas y estratagemas para rechazar a los que ellos consideraban intrusos. Pero hubo necesidad de buscar ... la dominación o el sometimiento y así se organizan patrullas y regimientos militares para ir ganando tierra al incivilizado.

Una de esas arremetidas estuvo a cargo del general Bartolomé Mitre, ... patricio quien tuvo que enfrentar ... una fuerza numerosa de indios que estaban a las órdenes (de)... Calfucurá, organizador de la más grande confederación de caciques indios.

El choque se produjo en Sierra Chica. hacia donde se dirigió el general Mitre ... para conquistar terreno. Allí ... sufrió una terrible derrota, Este desagradable suceso de arma en la campaña civilizadora ocurría el 30 de mayo de 1855. Diez años más tarde ya los más sanguinarios caciquejos de Calfucurá, tales como Juan Catriel, Cachul, Manuel Grande, Chipitrus, etc. habían cedido terreno. La inexperiencia o la traición de los

baqueanos ha sido la causa principal del desastre. ...una lucha desigual, frente a 1500 Indios, una marcha de retirada penosa, una cantidad de heridos y muchos cadáveres de soldados, fue el saldo de aquella batalla, que marcó, ..., él primer paso hacia la creación de un nuevo pueblo en la frontera Sud. El cuadro de jefes y oficiales que acompañaban al general Mitre estaba compuesto por el coronel Emilio Mitre; teniente Ignacio Rivas. Ayudante mayor Adolfo Orma: abanderado Pedro Palavecino; capitanes, Ezequiel Tarragona, Manuel Faelo Andrés Cisneros, José Miguel Arredondo y Jacobo Jardón; tenientes primeros, Alfonso Lapierre, Maximino Matoso, Emiliano Alfaro Juan Meana; tenientes Segundo, Felipe Parrichón, Emilio Casavera, Benito Merlo, Augusto Segovia; almirantes Mariano Bejarano, Francisco Agramonte, Genaro Racedo, Pedro Gleno, Miguel Ochagavía y Ramón Pátria. La retirada de las fuerzas se hizo en orden: pero para desorientar a los indios, ante la Inminencia de un ataque en gran escala, el general Mitre hizo que se dejaran encendidos los fogones de las tropas; dejaron en pie dos tiendas de campaña y con 1200 caballos formaron un cuadro que daba la impresión de una poderosa fuerza. Dejando eso tras sí, se puso en marcha encolumnada a pie, hasta situarse a distancia y luego marcharon los jefes y oficiales llevando en la grupa de sus cabalgaduras a los infantes. Y allí queda la “Sierra Chica”, imposible, como si nada hubiera ocurrido.” (Autor anónimo, 1947, p. SP).

Esta publicación, de anónima autoría publicada 92 años después de la contienda, no cita de donde proviene el informe, estableciendo un sesgo, que hace dudar de los datos que se presentan. Pero llama la atención la precisión de los nombres que del lado de Mitre participaron de la batalla. Algunos de ellos son reconocidos por los partes de Mitre y replicados en la historiografía académica (e.g. Coronel Emilio Mitre, Teniente Ignacio Rivas). También es dudosa la participación de Calfucurá en este conflicto, ya que como se puede observar en el plano de la batalla (Figura 3.a) solo se registran las *tolderías* de Cachul y Catriel, de todos modos, no se descarta la inestabilidad de la frontera y el desconcierto de la confederación indígena.

Metodología de campo

Los trabajos de campo comenzaron en la década de 1970, por Arena, Cortez y Valverde, junto con Pablo Ormazabal y el *Lonko* Víctor Hugo Gonzales Catriel descendiente del linaje que protagonizaron este conflicto. En la década de 1990 se colocó una señalética y posteriormente un monolito, en donde fue la batalla. Este trabajo fue realizado teniendo en cuenta los relatos históricos y las escasas evidencias arqueológicas recuperadas en el momento.

En el 2022, los trabajos realizados en la Hemeroteca del Museo Nacional Bartolomé Mitre, por Diana Tamburini y Juan Bautista Leoni relevaron un plano de la batalla de Sierra Chica protagonizada por Mitre, que fue compartido con la Línea de Arqueología Histórica de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FACSO-UNICEN). En base a estos datos documentales se empezó a trabajar en el campo. Es importante resaltar, que los terrenos relevados, empezaron a ser trabajos mediante siembra directa. La roturación que se hace del suelo es muy reciente, incluso en algunas de las parcelas donde se han evidenciado algunos vestigios arqueológicos sólo se los emplea

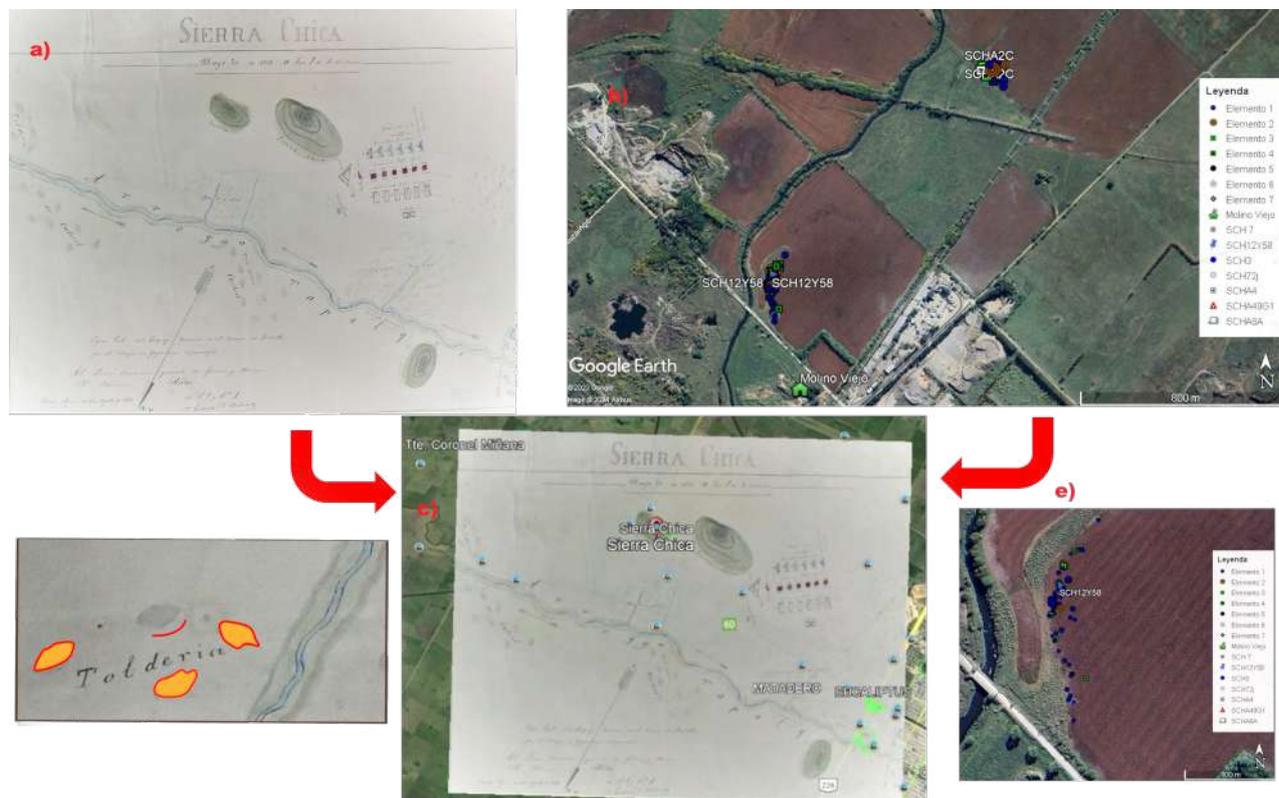


Figura 3. a) Plano de la Batalla del 30 de mayo de 1855 realizado por Mitre y redibujado por el comisario general de Guerra y Marina D. Adriano Rossi; b) imagen satelital de Google Earth para poder ubicar los sitios arqueológicos; c) superposición de la imagen con el plano de la Batalla; d) detalle del plano donde se observan las tolderías de Catriel y Cachul; e) distribución de los materiales en el campo.

para el pastoreo de animales dado a que el estrato loess pampeano es de baja densidad en algunos sectores, y en otros se forman albardones; producto de las crecidas del Arroyo Tapalqué sobre la parte exterior (convexa) de los meandros formados a lo largo del recorrido del cauce de este. En algunos casos, los corredores bajos entre los montículos se encuentran cubiertos de agua y en sectores, a pocos centímetros, aflora la capa de Carbonato de calcio (CACO₃). El paso del disco de arado permitió tener una visión amplia de la distribución de los materiales en el terreno teniendo en cuenta que la mayoría de los sitios históricos de la zona presentan una estratigrafía de escasa profundidad.

Los primeros pasos para empezar a trabajar con los sitios fue analizar el plano realizado por Mitre el “Mayo 30 de 1855 a las 7 de la Mañana” (Plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855). El análisis detallado del mapa se pudo comprobar en su epígrafe que figura como “Copia Fiel del bosquejo tomado en el campo de la Batalla por el Mayor de Ingenieros en transcrita Al Señor comisario general de Guerra y Marina D. Adriano Rossi” detallando en el mismo cuerpo del texto que fue realizado como “copia fiel: Buenos Ayres 10 de agosto de 1861” dieciséis meses después de la diagramación en el plano momentos previos a la batalla (Plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855; Figura 3).

Una vez analizada la cartografía se procedió a superponer el mapa con las imágenes de Google Earth (Figura 3). Para realizar esté solapamiento se tuvo en cuenta las curvas del Arroyo Tapalqué y drenajes que presenta la planicie de inundación de este. Ya que en la zona la actividad de extracción de rocas (granito

rojo y negro) desde fines del siglo XIX hasta la actualidad y el incremento urbano, generó modificaciones considerables en el paisaje. Una vez que se logró establecer con mayor precisión las indicaciones del plano de la batalla (formación dirigida por Mitre, Tolderías de Cachul y Catriel, Casa en ruinas de Barragan, Paso López, etc.) con las imágenes satelitales, se empezó a realizar las recorridas al campo mediante transectas y utilizando detectores de metales (Figura 5 a, b, c).

La superficie recorrida abarca un área de 11,9 Km², en donde se encontraron concentraciones de materiales arqueológicos. Algunos de los sectores aún no han sido roturados mediante el sistema de discos de arado (sector próximo a SCHa). Este punto es importante resaltar ya que la presencia de ítems arqueológicos es superficial y en áreas extensas. El roturado por discos y la siembra directa, permite tener visibilidad arqueológica de los materiales y su distribución. También se tiene en cuenta el movimiento y en algunos casos la rotura de los artefactos (e.g. cerámica, loza, vidrio, etc.). Una vez detectadas las concentraciones de artefactos se procedió a realizar el registro en el campo, tomando los puntos con un GPS Montana 700 (Garmin) registrando con un código cada hallazgo y fotografiando al material con su correspondiente rótulo (Figura 5 d, e, f). De esta forma se pudo ubicar, en la imagen satelital la distribución de estos y establecer mediante transectas realizadas sobre la imagen satelital la densidad y dispersión de los artefactos arqueológicos (Figura 4).

Las concentraciones de los ítems arqueológicos se encuentran en la parte superior de la segunda línea de albardones paralelos al arroyo. Estas elevaciones permiten el asentamiento

en zonas poco inundables en periodos de crecida del arroyo. La distribución de los materiales de los sitios SCH y SCHa presentan una acumulación en forma cóncava (se retomará este punto).

Análisis de materiales

Durante los trabajos arqueológicos realizados se recuperó a través de transectas un total de $N=238$ artefactos líticos, los cuales se hallaban asociados a restos de vidrios, metales, loza y cerámica indígena. Es importante mencionar que, si bien se trata de un contexto de superficie, esto no impidió identificar los atributos y características específicas de cada artefacto (Tabla 1).

Análisis preliminar de artefactos líticos del FCS y SCHa

En este trabajo se presenta un primer análisis del conjunto artefactual lítico con el objetivo de caracterizar sus particularidades e identificar, en líneas generales, algunas de las actividades a las que estuvieron asociados dichos artefactos. Es importante destacar que el registro arqueológico y en este caso el conjunto lítico representa una línea de evidencia de peso y complementaria al registro documental, ya que permite inferir diversas actividades, así como formas de uso y ocupación del espacio que muchas veces no son mencionadas en documentos históricos. Con lo cual es posible reconstruir de manera más acabada situaciones históricas en las que participaron parcialidades indígenas.

Los artefactos líticos ($N=238$) fueron abordados macroscópicamente, por lo que se realizó el análisis tecnomorfológico siguiendo los criterios propuestos por Aschero (1983). En este se consideró tanto artefactos con filos

ARTEFACTOS	SCH	SCHa
LÍTICOS	69	78
CERÁMICA	5	44
VIDRIO	26	24
LOZA	1	1
METAL	0	4
ÓSEO	1	0
TOTAL:	102	151

Tabla 1. Distribución de materiales recuperados en SCH y SCHa.

formalizados como con filos naturales. Para la identificación de materias primas se siguieron los lineamientos propuestos por Bayón *et al.* (1999) y se hicieron comparaciones con muestras de manos procedentes de áreas cercanas. También se consideraron los registros etnográficos de Gusinde ([1931] 1982) y Gallardo ([1910] 1998) como fuente de información para la inferencia de posibles contextos de uso según las particularidades de los artefactos. En cuanto a la materia prima (Figura 6.a), se destaca la mayor representación de la ftanita en un 56% ($n=133$), seguidas por la ortocuarcita en un 30% ($n=72$); sílice en 8% ($n=18$), y en menores proporciones granito, riolita y otras materias primas que aún no pudieron ser identificadas.

En cuanto al estado de fragmentación general del conjunto se evidencia que el 75% ($n=179$) se encuentra entero, mientras que un 23% ($n=55$) está fracturado y un 2% ($n=4$) de fragmentos indeterminados. En relación con los Tipos morfológicos identificados en dicho conjunto (Figura 6.b), está conformado principalmente por desechos de talla en un 69% ($n=164$),

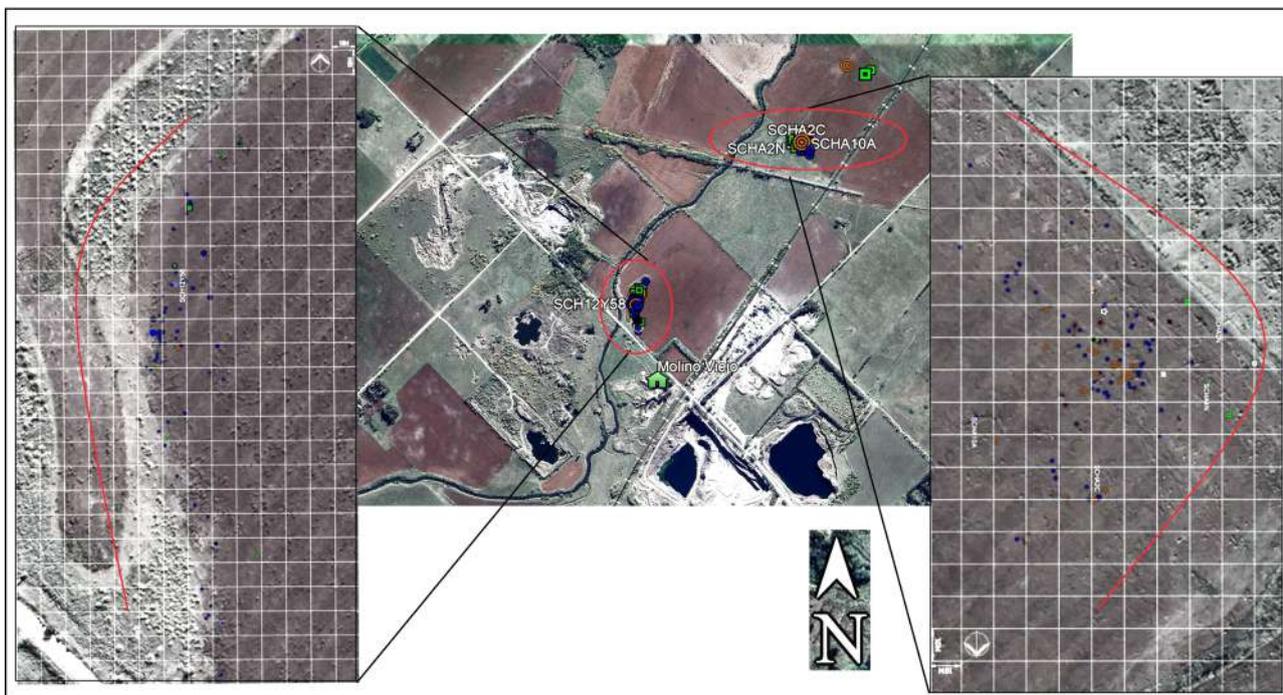


Figura 4. Se detalla el registro de las transectas y los diferentes materiales recuperados en el campo, tanto en SCH como en SCHa. Las líneas curvas indican la distribución parabólica de los materiales. En SCH, se observa una curva más amplia que en SCHa, lo cual podría deberse a que una parte del campo nunca fue removida, limitando así la visibilidad arqueológica de los materiales.



Figura 5. Recolección superficial mediante transectas y waypoints En Sierra Chica (5.a) y Sierra Chica a (5.b). 5.c) relevamiento mediante el detector de metales. d) registro en el campo mediante GPS y asignación de código por cada artefacto detectado. e y f) hallazgo de materiales, rotulados y registrados para ser levantados.

artefactos formatizados en un 19 % (n=45) y en menor porcentaje están presentes los núcleos en un 2% (n=4), también existe en el conjunto un 9% de litos naturales (n=22), los cuales luego quedarán fuera del análisis ya que no presentan ningún rasgo que los ubique en el proceso de talla.

Los desechos de talla se asocian principalmente a los últimos estadios del proceso de talla, esto se debe a que se encuentran mayormente representadas lascas angulares o de aristas (85%, n=139) en detrimento de lascas primarias o de descortezamiento (10%, n=16). También están presentes en muy bajo porcentaje lascas de reactivación de filos (4%, n=7) y lascas de adelgazamiento bifacial (1%, n=2). Con relación a los Artefactos Formatizados (n=45) se reconocen un 53% (n=24) de filos cortos frontales identificados como raspadores. Seguidos por filos largos laterales identificados como raederas (n=5) y un cuchillo (n=1). Asimismo, también se identificaron artefactos bifaciales en un 18% (n=8).

En este caso ponemos especial atención a los artefactos identificados como raspadores frontales ya que representan más de la mitad de la muestra analizada. En este sentido, se observa que en todos los casos fueron manufacturados por percusión directa

y talla unifacial. Por otro lado, cuando se cruzan las variables materia prima con Los raspadores frontales, identificamos que el 67% (n=16) están confeccionados en ftanita, seguidos por la ortocuacita y el sílice (Figura 6.c). También es importante mencionar que muchos de los raspadores presentan sus filos formatizados agotados, producto del uso, sin posibilidades de reactivación del filo.

Fuentes documentales

Se tomaron en consideración fuentes etnográficas que hicieran referencia al uso de los artefactos formatizados identificados en este conjunto lítico, principalmente a los raspadores frontales. Si bien las fuentes consultadas hacen mención del territorio de la Isla Grande de Tierra del Fuego, estrictamente vinculadas a la población Selk'nam durante fines del siglo XIX y principios del XX, sirven para reflexionar acerca de los contextos de usos ya que se trata de momentos de contacto interétnico.

A través del análisis realizado en los trabajos de Gusinde (1982) y Gallardo (1910) se puede identificar la mención al uso

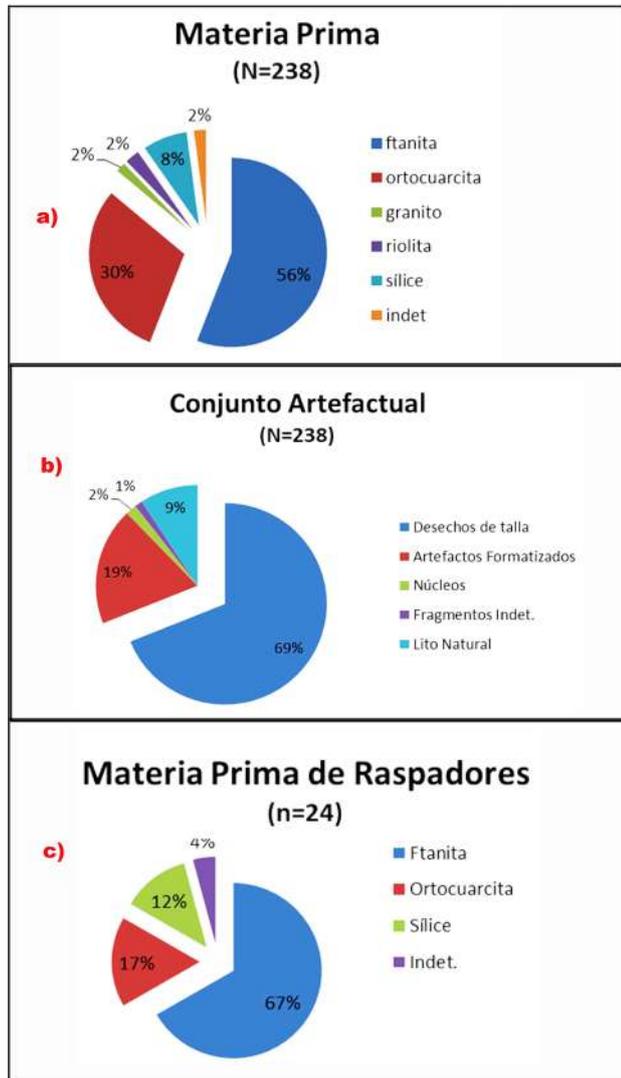


Figura 6. a). Diversidad de materia prima. b). Conjunto artefactual. c) Materia prima de los raspadores.

de raspadores líticos para el trabajo de pieles y madera, cuya actividad estaba exclusivamente dentro de la esfera femenina y menciona: “Todo animal que el hombre cace es destripado ... lo desuella sin pérdida de tiempo y da la piel a la mujer [para ser trabajado]” (Gusinde, 1982, p. 193). Gallardo menciona el uso de raspadores, aunque no detalla de qué material son los mismos y dice: “El raspador ... se emplea tanto para adelgazar ó alisar la madera como para raspar cuero...” (Gallardo, 1998 [1910], p. 270). Gusinde, menciona el uso de los raspadores para el procesamiento de los cueros de oveja y describe cómo se procesan los cueros: “La mujer toma este trozo de cuero duro y tieso y lo tiende en el pasto o en la arena con el lado de la lana hacia abajo. Luego se coloca en cuclillas sobre él y empieza a raspar la parte superior por secciones con el raspador.” (Gusinde, 1982, p. 193). “Es muy frecuente ver el [raspador] en manos de las mujeres. Sirve para limpiar las pieles secas tendidas que deberán quedar libres de partículas de carne y pelos.” (Gusinde, 1892, p. 230).

Cerámica indígena de SCH y SCHa.

El hallazgo de elementos de molienda y tiestos cerámicos entre mezclados con instrumentos líticos y fragmentos de botellas de vidrios, loza, metal y óseos dan indicios que en los sitios arqueológicos SCH y SCHa son los lugares de asentamiento de las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel, donde las actividades han sido realizadas en función del procesamiento de cueros y carnes. Si bien este trabajo es inicial, se relaciona con el contexto histórico y arqueológico del lugar (e.g. Corral de Piedra, Campamentos Base). La presencia de tiestos cerámicos en abundancia y sin técnicas decorativas en su mayoría, resalta el uso cotidiano de estos recipientes. También en el lugar se recuperaron artefactos de molienda que se utilizan para procesar alimentos y otros materiales, como la sal (Ormazabal, 1994). Posiblemente se trituraba la sal y luego se la guardaba en contenedores para salar la carne y los cueros. En análisis futuros se podrán determinar rastros de uso de las cerámicas del lugar.

Vidrios

Se registraron algunos fragmentos de botellas de vidrio en las concentraciones de artefactos líticos y cerámica. Su distribución es azarosa y se encuentra altamente fragmentada al igual que el resto de los materiales producto de las actividades agrícolas. En total se recuperaron 50 fragmentos de vidrios (SCH y SCHa). Algunos representan a las primeras botellas que ingresaron al país y otros son de procedencia actual, teniendo en cuentas que la recolección fue efectuada mediante transectas en suelos de actividad agrícola (ver Figuras 4 y 7d). La distribución de fragmentos de botellas, al igual que el resto de los artefactos, estaría indicando la funcionalidad vinculada al procesamiento de cueros y carne y de la vida cotidiana de la comunidad originaria (Ramos *et al.*, 2010; Casadas, *et al.*, 2010; Casanueva, 2011). La presencia de escasos fragmentos de botellas de bebidas alcohólicas, estarían indicando el reúso de estas piezas, primero con sus bebidas de origen y luego como uso lateral, con fines de almacenar agua. Es de importancia recordar que en estos periodos se producen ciclos de intensas sequías o abundantes precipitaciones (Deschamps *et al.*, 2003).

Discusión

El entrecruzamiento de los datos documentales y el registro arqueológico, teniendo en cuenta los aspectos ambientales y climáticos, nos permiten tener una visión más ajustada sobre los asentamientos de las parcialidades indígenas en las proximidades de Sierra Chica. Se debe considerar que por el momento solo se ha desarrollado una parte de la investigación. Los trabajos de campo comparado con los diferentes documentos que hacen referencia a las ocupaciones del lugar abren un abanico de sitios para investigar (e.g. Sierra Chica b y Sierra Chica c) que solo se hará mención es este trabajo por la detección de nuevos materiales arqueológicos como estructuras de posibles viviendas en granito asociadas a instrumentos líticos, cerámica indígenas, vidrio característicos del siglo XIX, metales, etc.

Las parcialidades indígenas de Cachul y Catriel en 1832 se instalan en las márgenes del Arroyo Tapalqué, presionados por la sequía (1827-1832), en este sector del arroyo se registran hondonadas profundas, que permiten el reservorio de agua,

Figura 7.

a) Artefactos Formatizados que corresponden a raspadores frontales y el de la derecha, raedera doble, con punta en ápice.

b). Fragmentos de cerámica indígena, la de la derecha presenta incisiones y engobe color rojo.

d) fragmentos de bases de botella, izquierda, comba, centro base mame-lón y derecha herradora recuperado en cercanía de una de las estructuras de piedra.

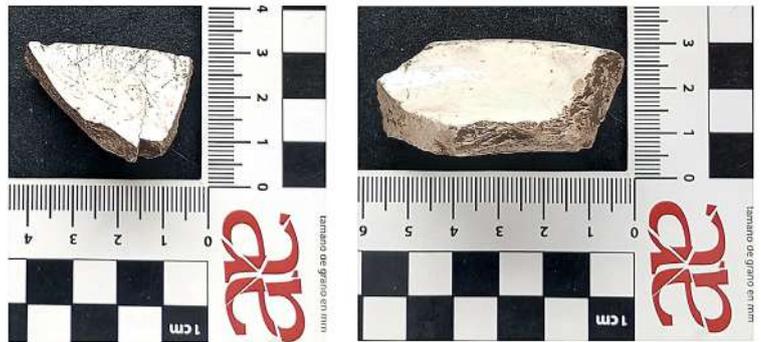
a)



b)



c)



d)



asegurando el asentamiento de la comunidad indígena y el mantenimiento del ganado, esencial para la subsistencia y el intercambio comercial.

Esto les permitió asegurar sus recursos frente a los ciclos de sequías posteriores y articular con la producción ganadera para los saladeros de carne y cueros. El registro de un corral de piedra, Circa 1772 en las Sierras del Cairú (Sarramone, 1993), el registro de manos de moler y morteros (Langiano y Ormazabal, en prensa), las concentraciones de artefactos líticos que permiten ser asignado sin dudas a un contexto de contacto interétnico ya que se encuentra en asociación con otros elementos que no son de manufactura indígena, tales como el metal, vidrio y loza, y que son característicos de los espacios de frontera. Además, la materia prima utilizada en la manufactura de los artefactos es concordante con las tendencias que presentó el Holoceno tardío. En este se explotaron principalmente rocas de abastecimiento mayormente local, como es el caso de la Ftanita y el uso de la ortocuarcita del Grupos Sierras Bayas (Messineo & Barros, 2015). Lo cual se expresa en los porcentajes analizados, donde más de la mitad de la muestra es de Ftanita, seguida por la ortocuarcita y en menor medida el sílice. Es de destacar que, si bien se trata de artefactos recolectados en superficie, presentan buen estado de conservación, lo que indica el alto porcentaje de piezas enteras. La escasa presencia de núcleos y de desechos de talla con remanentes de corteza, sugieren que las materias primas ingresaron al sitio en forma de lascas para ser utilizados como soportes para la confección de distintos artefactos, o como artefactos ya formatizados. Esto indica que las primeras etapas de la cadena operativa como el descortezamiento, reducción inicial y transporte habrían tenido lugar en otros espacios, tales como las canteras (Colombo, 2011; Torino, 2020). Por lo tanto y sumado a la, aunque pequeña, presencia de lascas de reactivación de filos, aluden a que en este sitio se llevaron a cabo las últimas etapas de la cadena operativa, vinculadas con la confección de artefactos y la reactivación de filos formatizados, con el fin de prolongar su uso en el tiempo. Además, considerando las características de los raspadores, estos fueron manufacturados mayormente en ftanita, quizás esto se deba no solo a la disponibilidad de la materia prima de carácter local sino también por las particularidades mecánicas de la roca que se ajustan a la función que deben cumplir dichos artefactos (Pal, 2009, 2015).

Es importante destacar el alto porcentaje de raspadores frontales que superan a todas las demás tipologías analizadas porque sugieren el desarrollo de actividades de preparación de cueros y/o maderas dentro del asentamiento. Además, según las fuentes etnográficas analizadas y, sin establecer analogías de forma directa, habilitan pensar que si se tratase de una actividad meramente femenina, esto daría cuenta de la presencia de mujeres y niños en el sitio.

De esta manera, la información aportada por el conjunto lítico es concordante con un asentamiento en el que se realizaron tareas domésticas con la presencia de mujeres, y de lo que se desprende la presencia de niños. Esto se deduce ya que numerosas fuentes etnográficas mencionan el cuidado de niños a cargo de las mujeres.

Por tanto, se considera que la evidencia analizada es congruente con la presencia de Tolderías en el lugar identificado como SCH y SCHa, por lo que entendemos que la ubicación de los asentamientos indígenas presentados en el documento realizado para la Batalla de Sierra Chica el 30 de 1855 son coincidentes con lo hallado en el territorio producto de los trabajos arqueológicos.

También se destaca la presencia de tientos cerámicos indígenas asociado a fragmentos de origen europeo, principalmente botellas del siglo XIX y metales que afirman la forma de vida de estos grupos relacionados a la producción de carnes saladas y cueros. Estos ítems arqueológicos distribuidos en el campo de manera semicircular (SCH y SCHa) dan indicios de que todo el trabajo fue realizado en torno a una parte del perímetro de las tolderías.

Para la época, la demanda de cueros y carne salada fue de gran importancia para la exportación, especialmente en el contexto de la economía y la política del país durante el siglo XIX (Molinari de Acevedo, 1956). Se considera que la permanencia de las tolderías de Catriel y Cachul, documentadas en el plano de la batalla de 1855 (ver Figura 3) y la distribución de los artefactos arqueológicos marcan la permanencia y la resistencia a ser desplazados del lugar. En un dibujo realizado por Estanislao Ceballos de Sierra Chica, de 1882; se puede observar las Sierras; las tolderías, de un lado y del otro del Arroyo Tapalqué, con las tacuaras o lanzas clavadas en el suelo y algunas casitas de material, construidas con técnicas europeas. Este dibujo refleja la permanencia de las tolderías en el lugar y la presencia de una vivienda occidental, instalados en la zona; como se puede observar una residencia posiblemente realizada en piedra y con techo a dos aguas. En la pared de frente de la vivienda se registran dos personas, una de pie y la otra sentada, como si fueran soldados. También se evidencian las chuzas (lanzas) clavadas con la punta hacia arriba, tanto en la vivienda eurocriolla como en cada toldería; algunas tiendas de campaña usadas por el ejército, e indios, como mirando al dibujante; de fondo las Sierras Chicas (Zeballos, 1881; Figura 8). Trabajos futuros permitirán indagar en detalles del impacto de esta economía en las sociedades de frontera, la permanencia de las tolderías y viviendas en el lugar. Es de importancia destacar la fuente de Darwin en 1832 y el dibujo de Zeballos de 1881, que ambas coinciden en la descripción y graficación de la sociedad de frontera y particularmente en la actual localidad de Sierra Chica.

Consideraciones finales

Hasta el momento, los relevamientos realizados han registrado diversos elementos en la copia fiel de la diagramación de la batalla realizada por Mitre, previa al combate. Entre estos elementos se encuentran la formación militar de Mitre, un “cañón de a4” (presentado en la misma edición de la revista), las tolderías de Catriel y Cachul, la casa en ruinas o tapera de Barragán, el paso bajo conocido como “Paso López” que permite cruzar a pie de un lado al otro del curso de agua, el tributario del Arroyo Tapalqué (denominado Fu Pichi, tapalqué chico y actualmente Arroyo San Jacinto), las hondonadas de escurrimiento producidas por las crecidas del arroyo y 2 estribaciones de la Sierra Chica (plano Mapa 0722 - Combate de Sierra Chica, mapoteca del Museo Mitre).

Las evidencias arqueológicas incluyen cimientos de viviendas confeccionadas con rocas graníticas, la distribución de artefactos líticos, cerámicas, vidrios y metales en forma parabólica. Al superponer el plano de la batalla con el registro satelital mediante Google Earth, se observa que coinciden con los bordes de las tolderías.

La cultura material se registra en un estrato sedimentario superficial, dando indicios de ocupación en un lapso Circa a cien años. El conjunto artefactual lítico se asocia a los últimos



LOS TOLDOS DE SIERRA CHICA.

Figura 8. Dibujo publicado en el libro de Estanislao Zeballos de 1881, "Viaje al País de los Araucanos" Donde se puede observar las tolderías de un lado y del otro del arroyo, Las chuzas (lanzas) clavadas con la punta hacia arriba, un rancho posiblemente realizado en rocas, algunas tiendas de campaña usadas por el ejército y de fondo las Sierras Chicas, entre otros detalles como un indio y un caballo o vaca.

estadios de talla, lo que indica que los primeros momentos de abastecimiento y descortezamiento se efectuaron en otro lugar. La presencia de lascas de reactivación de filos, de adelgazamiento y artefactos bifaciales, permite inferir que se trata de un conjunto con artefactos mayormente conservados, lo que implica una considerable inversión de energía. Seguramente, el abastecimiento de materia prima se produjo mediante intercambio o en partidas temporales de aprovisionamiento quedando el campamento base durante varios años. Los raspadores líticos identificados se asocian al trabajo de pieles o maderas, teniendo en cuenta que la presencia de maderas para la época fue escasa, dado a que recientemente se estaba empezando a introducir en la zona (Merlo, 2006). Se considera que los instrumentos fueron utilizados para el procesamiento de pieles. Tareas que los registros documentales asocian al trabajo de la mujer en la toldería. Estos instrumentos, como los raspadores, fueron utilizados hasta el agotamiento de sus filos, con indicios de ser descartados.

El análisis crítico de la historia tradicional y oficial ha permitido reconsiderar los enfrentamientos armados, los cuales no han sido desarrollados en sus aspectos particulares, limitándose a reproducir lo expresado en los informes oficiales sin profundizar

en los detalles (Leoni & Martínez, 2018). Al combinar los datos históricos y arqueológicos obtenidos mediante las investigaciones de la Batalla, se pone de manifiesto la resistencia indígena frente a las fuerzas porteñas. El poder hegemónico del estado, ejercido por Bartolomé Mitre, intentó someter las tolderías de los Lonkos Catriel y Cachul, para desplazarlos de sus territorios y dominar su poder ancestral, sin éxito.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años han proporcionado información arqueológica e histórica a la Mesa de Gestión Educativa de la localidad, que incluye al Jardín de Infantes N° 906, las Escuelas Primarias N° 13, 46 y 2, la Escuela Secundaria N° 17, el Centro de Educación Complementaria N° 803 y el Centro de Educación Física N° 100. Esta información ha sido fundamental para el proyecto denominado "*De Pichi Mawida a Sierra Chica*", desarrollado en colaboración con la comunidad mapuche/tehuelche "*Peñi Mapu*".

Considerando que el pueblo no contaba con una fecha de fundación oficial, se propuso al Honorable Consejo Deliberante establecer como fecha de fundación de la localidad el 30 de mayo de 1855. Tras este suceso, comenzó la incorporación de población inmigrante eurocriolla y europea, que interactuó con las

comunidades originarias, dando origen a la industria picapedrera de la localidad. Esta industria fue clave para la construcción de la Unidad Penitenciaria N° 2, fundada en 1882 (Proyecto: Interinstitucional de las instituciones educativas de Sierra Chica distrito Olavarría, por una identidad desde los inicios “De Pichi Mawida a Sierra Chica”, 2024: ordenanza municipal 5362/24, 3 de mayo de 2004; Infocielo, 3 de mayo de 2004).

Agradecimientos

En memoria del representante Nacional de las comunidades Mapueches/Tehuelches y *Lonko* de la Comunidad *Peñi Mapu*, Víctor Hugo Gonzales Catriel, ferviente protector y divulgador de la ancestralidad Mapuche/tehuélche de la región pampeana.

UNICEN – INCUAPA - CONICET, dirigido por el Dr. G. Martínez, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría UNICEN-FACSO. Al proyecto “Relaciones sociales y modificación del paisaje en la frontera pampeana (Siglo XIX)” código 03-PIO-127F. Otorgado por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN. A la Subsecretaría de la Municipalidad de Olavarría, Lic. Dana Vergara. Muy especialmente a la Lic. Diana Tamburini, al Dr. Juan Bautista Leoni, Agustín Venci por el aporte de documentación indispensable para este trabajo, a la Lic. Erika Borges Vas, por el análisis de la cerámica; a las/os alumnos de antropología orientación arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría: Catalina Castellano y Gastón Errobidart. Al grupo de investigadores del Equipo de Arqueología del Conflicto. A la Mesa de Gestión Educativa de Sierra Chica. Especialmente a la directora Josefina Torres (EP N°13) director José Mogávero (ES N° 17); al actual *Lonko* de la Comunidad *Peñi Mapu*, Claudio Martínez Curiqueo, por acompañarnos y colaborar en los trabajos de campo, logrando un intercambio mutuo de saberes.

Bibliografía

- Arena, J.; Cortés, J. & Valverde, A. (1967). *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*. Olavarría: Municipalidad de Olavarría.
- Aschero, C. (1983). Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B. Apuntes inéditos de la cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Bayón, C., Flegenheimer, N., Valente, M. & Pupio, A. (1999). Dime cómo eres y te diré de dónde vienes: La procedencia de rocas cuarcíticas en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIV, 187-235.
- Beldi, L. (2014) *Los 12 apóstoles. Crónica Periodística*. Libro electrónico - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta. Google Libros.
- Casadas, M.I., Peltzer, M. E., Mudry, L., Beretta, M.; Oronó, M.; Buglio, M.; Suárez, J.; Bertani, G.; Delaloye, M. J. & Estrada, R. (2010). Análisis preliminar de materiales óseos, vidrios, lozas y metales correspondientes al proyecto arqueología histórica en la Casa Museo Almafuerte de la ciudad de La Plata. En *Libro de resúmenes del 1er Congreso Nacional de Arqueología Urbana*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario.
- Casanueva, M. L. (2006). Emprendimientos comerciales durante el siglo XIX y su incidencia en la vida de frontera (Partido de General Lavalle, Prov. de Buenos Aires). En J. W. Wally, M. del C. Langiano, J. Julio F & M. Alvarez (Eds.), *Actas del 9º Encuentro de Historia y de Arqueología Postconquista de los pueblos al sur del Salado* (pp. 185-192). Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica. Municipalidad de Olavarría. Imprenta MC.
- Casanueva, M. I. (2011). Colonos Maragatos en la frontera austral del Virreinato del río de la Plata (cuevas en nuestra Señora del Carmen de Patagones). *Revista Tierras de León*, 128-129, 123-153.
- Colombo, M. (2011). El área de abastecimiento de las ortocuarzitas del grupo Sierras Bayas y las posibles técnicas para su obtención entre los cazadores y recolectores pampeanos. *Intersecciones en Antropología*, 12, 155-166.
- Darwin, CH. ([1839] 2000). *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S.M., “Beagle”)*. Traducción Juan Mateos. Ed. Evaleph.com.
- de Jong, I. (2015). Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico. *Tiempo Histórico* (Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago-Chile), 6(11), 17-40.
- Deschamps, J. R.; Otero, O. & Tonni, E. P. (2003). Cambio climático en la pampa bonaerense: las precipitaciones desde los siglos XVIII al XX. Documento de Trabajo N° 109, Universidad de Belgrano. http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/109_deschamps.pdf
- Gallardo, C.R. (1998) [1910]. *Los onas*. Buenos Aires: Cabaut y Cia.
- Gusinde, M. (1982) [1931]. *Los Indios de Tierra del Fuego*. Tomo I. Vol I. Buenos Aires: Centro Argentino de etnología Americana-CONICET.
- Infocielo (3 de mayo de 2004) Proyecto: “De Pichi Mawida a Sierra Chica”, ordenanza municipal 5362/24, 03 de mayo de 2004. Manuscrito inédito.
- Langiano, M. del C. & P. B. Ormazabal (en prensa) Muros e hidráulica de pobladores en El Paraje señalado como “Combate de Sierra Chica de 1855”. *Anuario De Arqueología*, 16 (16), este número.
- Lanteri, S. & Pedrotta, V. (2012) *Mojones de piedra y sangre en la pampa bonaerense. Estado, sociedad y territorio en la frontera sur durante la segunda mitad del siglo XIX*. *Revista Tefros*, 10(1-2), 1-25.
- Leoni, J.B. & Martínez, L.H. (2018). Al pie del cañón: identificación arqueológica del uso de artillería en un campo de batalla del siglo XIX (Cepeda, 1859). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana (Dossier “Arqueología Histórica Argentina. Situación y perspectivas”)*, 12, 235-265.
- Merlo, J. F. (2006) Investigaciones actualísticas - experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en sitios fortificados del siglo XIX. En P.A. Funari & F. R. Brittez (Eds.) *Arqueología Histórica en América Latina: temas y*

- discusiones recientes*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Messineo, P. G. & Barros, P. (2015). Lithic raw materials and modes of exploitation in quarries and workshops from the center of the Pampean grassland of Argentina. *Lithic Technology*, 40(1), 3-20.
- Molinari de Acevedo, A. (1956) "Montoya, Alfredo: Historia de los saladeros argentinos. (Buenos Aires, Raigal, 1956).: ". *Revista de Historia Americana y Argentina*, 1(1-2), 408-410.
- Montoya, A. J. (1970) *Historia de los saladeros argentinos*. Buenos Aires: Colección de temas de historia económica. Editorial el Coloquio.
- Ormazabal, P. B. (1994). Estrategias alimentarias en la región pampeana: una aproximación desde la arqueología y la etnohistoria en el procesamiento de alimentos. (Tesis de Licenciatura). Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- Ordenanza Municipal NO: (5362/242024). Expediente 129/24 H.C.D. "De Pichi Mawida a Sierra Chica". Proyecto de las Instituciones educativas de la localidad de Sierra Chica, conforman la Mesa de Gestión Educativa en la articulación de proyectos educativos y socio comunitarios. Olavarría, Buenos Aires. Manuscrito inédito.
- Pal, N. (2009). Diseños y usos de los artefactos líticos manufacturados por talla en la cuenca superior del Arroyo Tapalqué (provincia de Buenos Aires). *Comechingonia*, 17, 171-187.
- Pal, N. (2015). Estrategias de uso de instrumentos líticos en la cuenca superior del arroyo Tapalqué durante el Holoceno tardío (provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología*, 16, 53-68.
- Ramos, M.; Lanza, M.; Helfer, V.; Bognanni, F.; Senesi, R.; Hernández de Lara, O.; Pinochet & C. Clavijo, G. (2010). Recientes estudios en "La casa de los Ameghino", Luján. *Libro de resúmenes del 1er Congreso Nacional de Arqueología Urbana*. Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- Sarramone, A. (1993). *Catriel y los indios pampas de la Provincia de Buenos Aires*. Editorial Biblios.
- Tonni, E. P. (2006). Cambio climático en el Holoceno tardío de la Argentina. Una síntesis con énfasis en los últimos 1000 años. *Folia Histórica del Nordeste*, 16: 187-195.
- Tonni, E. P., Bonini, R. A.; Molinari, A. E.; Prevosti, F. J.; Pomi, L. H.; Carbonari, J. E. & Huarte, R. (2008). Análisis radiocarbónico en una tafocenosis de la región pampeana (provincia de Buenos Aires, Argentina). Su vinculación con la Gran Seca de 1827-1832. *Intersecciones en Antropología*, 9, 307-311.
- Torino, R. (2020). Tecnología lítica en el sitio Las Toscas 3 (llanura Interserrana, región pampeana, Argentina). Uso de materias primas líticas y manufactura de artefactos. *Intersecciones en antropología*, 21(1), 29-41.
- Torres, M. J., J. Mogavero, V. Trapani, S. Burnet, P. Humberto, M. J. Canevelo y H. Burguini (2024) De Pichi Mawida a Sierra Chica, por una identidad desde los inicios". Proyecto Interinstitucional de las instituciones educativas de Sierra Chica, distrito Olavarría. Manuscrito inédito.
- Valencia, M. (2005). *Tierras públicas, tierras privadas*. Buenos Aires, 1852-1876. La Plata: UNLP.
- Vicuña Maxkenna, B. ([1855] 1936). *La Argentina en 1855*. Buenos Aires: Ed. Revista Americana de Buenos Aires.
- Zeballos, E. S. (1881) *Descripción Amena de La República Argentina. Viaje al País de los Araucanos* Tomo I. Editor Jacobo Peuser. Buenos Aires: Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Fuentes de Archivo consultadas

- Autor Anónimo (1967) *Homenaje a los 80 años de Fundación de Olavarría*, 25 de noviembre 1947, Biblioteca Colinet. Olavarría.
- Plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre (1855). Archivo del General Mitre 1856. Plano de la Batalla de Sierra Chica, Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre.

LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN PAMPEANA EN EL PERÍODO COLONIAL

THE INDIGENOUS SOCIETIES OF THE PAMPEAN REGION IN THE COLONIAL PERIOD

Sara Ortelli¹

Recibido 16 septiembre 2024. Aceptado 7 diciembre 2024

Resumen: La historiografía argentina tradicionalmente excluyó de su campo de estudios a las sociedades indígenas de la región pampeana y las redujo, en el mejor de los casos, a ser telón de fondo de los procesos protagonizados por los hispanocriollos en el contexto de la guerra de fronteras. Esta situación respondía a razones de índole disciplinar y epistemológico, pero también a una mirada político-ideológica que se relacionaba con el lugar que se les dio a estas sociedades en el proceso de construcción y consolidación del Estado Nación a lo largo del siglo XIX. Fueron la Antropología y la Arqueología las disciplinas que se ocuparon de abordar el estudio del pasado indígena y, puntualmente, la Escuela de Viena la que, establecida en Argentina en la década de 1940, analizó a las sociedades que habían habitado la región pampeana y sus adyacencias, la que caracterizó los procesos y enarbó algunos conceptos y categorías que, si bien han sido discutidos y deconstruidos en los últimos años, aún continúan fuertemente arraigados en el sentido común. La renovación historiográfica de mediados de la década de 1980, revisó el esquema y las explicaciones tradicionales, y configuró nuevos paradigmas interpretativos e interdisciplinarios de los que emergió una renovada imagen de estas sociedades, de los procesos que protagonizaron y de su inserción en la historia regional.

Palabras Clave: sociedades indígenas, historiografía, región pampeana, frontera, Estado Nación.

Abstract: Argentine historiography traditionally excluded the indigenous societies of the Pampas region from its field of study and reduced them, at best, to being a backdrop for the processes carried out by the Hispano-Creoles in the context of the border war. This situation responded to disciplinary and epistemological reasons, but also to a political-ideological viewpoint that was related to the place given to these societies in the process of construction and consolidation of the Nation State throughout the 19th century. Anthropology and Archaeology were the disciplines that dealt with the study of the indigenous past and, specifically, the Vienna School, established in Argentina in the 1940s, analyzed the societies that had inhabited the Pampas region and its surroundings, characterized the processes and raised some concepts and categories that, although they have been discussed and deconstructed in recent years, still remain strongly rooted in common sense. The historiographic renewal of the mid-1980s revised the traditional scheme and explanations and configured new interpretative and interdisciplinary paradigms from which emerged a renewed image of these societies, of the processes they carried out and of their insertion in regional history.

Keywords: indigenous societies, historiography, pampas region, border, Nation State.

Introducción

Hasta hace algunas décadas, la historiografía argentina no consideraba la historia de las sociedades indígenas como campo de estudio. En ese contexto, hay dos aspectos que explican la ausencia de una mirada histórica sobre el mundo indígena pampeano. Por un lado, los fundamentos disciplinares, que en el marco del Positivismo del siglo XIX, cuando se fueron conformando y definiendo los campos de injerencia de las Ciencias Sociales, ubicaron a la Historia como la disciplina que estudiaba los hechos del pasado cronológicamente ordenados, a través de documentos escritos, tal como decía la clásica definición que fue repetida profusamente en las aulas y en los manuales escolares. Así, la Historia quedó supeditada a aquellas sociedades que habían producido testimonios escritos a través de los cuales los historiadores se podían documentar y reconstruir el pasado. Las sociedades ágrafas, que no contaban con tales testimonios documentales, quedaban virtualmente fuera de la historia, en el sentido que no era posible acceder a ese pasado.

Así, fueron percibidas como detenidas en el tiempo y sin cambios, como “sociedades sin historia”.

Pero, además de las características que fue adquiriendo el proceso de conformación de las perspectivas disciplinares de las Ciencias Sociales para determinar sus respectivos campos de injerencia, la ausencia de las sociedades indígenas en la historia argentina se explica, por razones de índole político-ideológico, relacionadas con el proceso de construcción y consolidación del Estado Nación. En efecto, a lo largo del siglo XIX fue tomando forma un proyecto, que catalizó hacia finales de la década del 1870, cuando después de años de avance de la frontera, de períodos intermitentes de conflicto y de paz, de negociaciones

¹ IGEHCS-CONICET. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Dirección: Pinto 399, Tandil (7000). Buenos Aires. Argentina. Mail: saraortellihistoria@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0005-5557-4751>.

e intercambios, desde el poder centralizado en Buenos Aires, se decidió arremeter sobre los territorios que aún quedaban en control de las sociedades indígenas. Ese fue el proceso conocido como “conquista del desierto”, llevada a cabo entre 1878 y 1879 por el general Julio A. Roca, entonces Ministro de la Guerra y futuro Presidente de la República. Esa “conquista” sentó las bases de la consolidación del Estado nación, permitió incorporar miles de hectáreas ubicadas al sur del espacio fronterizo, terminó de definir los límites con Chile y pasó a convertirse en una de las gestas fundamentales del discurso oficial y de la naciente historia nacional. Las consecuencias de ese proceso, es decir, la gran cantidad de muertes, la desarticulación de las sociedades indígenas, la reubicación de familias enteras en otras latitudes del país, el confinamiento en campos de concentración, la reducción a la semiesclavitud de población adulta e infantil, el virtual genocidio, fueron invisibilizadas y borradas de la historia oficial.

El proyecto de Nación liberal consolidó el mito de la “Argentina moderna” y justificó el avance sobre los territorios indígenas, al mismo tiempo que encubrió sus motivaciones profundas: la necesidad de tierras para sostener el proyecto de una economía agroexportadora que permitiera integrar al país al sistema económico mundial. La élite en el poder -la llamada Generación del 80- miró a Europa, propició el traslado y asentamiento de inmigrantes provenientes de ese continente que vinieran a poblar el suelo argentino, y construyó la idea de una Nación “blanca” y culturalmente homogénea. La denominada *cuestión indígena* y el problema de las *fronteras interiores* fueron debatidos en el marco de los intentos de pacificar el país, consolidar el Estado y construir la Nación. Así, se articuló un relato de la historia, que seleccionó hechos, personajes y efemérides, que contribuyeron a fundamentar y a consolidar el proyecto de Nación. En ese relato histórico, que fue transmitido durante años por la educación, no tuvieron lugar los pueblos nativos, a los que no se reconoció como parte de nuestra raíz e identidad, y se los identificó como bárbaros, salvajes, enemigos del progreso, que debían ser combatidos y eliminados para llevar a sus territorios la “civilización”.

En síntesis, por todas estas razones, y hasta hace varias décadas, las sociedades indígenas de la región pampeana no fueron consideradas por los historiadores como parte de su campo legítimo de estudio. En su lugar, fue la Antropología la que se ocupó de ellas. Y, en el marco de esa disciplina, una Escuela muy particular que, por avatares de la historia, se sentó en nuestro país. En efecto, desde alrededor de 1930 y durante décadas, los estudios antropológicos estuvieron dominados en Argentina por los postulados teóricos y metodológicos de la Escuela Histórico-Cultural o Escuela de Viena (también conocida como escuela de los “círculos y ciclos culturales” o *Kulturkraise*) que, favorecida por el vacío teórico que presentaba la disciplina, ejerció una profunda influencia, determinó temas y problemas, y marcó las formas de abordar los estudios y las líneas de investigación (González, 1990). Los etnólogos, como se definían a sí mismos, que trabajaron en Argentina, coherentes con la teoría de la Escuela, se fijaron como objetivo central documentar a través de los restos óseos y arqueológicos la evidencia de los “ciclos culturales” involucrados en el poblamiento de América, identificando las distintas etnias y sus niveles culturales (Bórmida, 1953, p. 54). Para el caso del área pampeana trataron de indagar, a través de los documentos de los siglos XVI al XVIII si el grupo que aparecía en las fuentes bajo la denominación de “pampas” constituía una etnia diferente. Se trataba del período previo al proceso que

denominaron de “araucanización”, que habría tendido a imprimir rasgos comunes a toda la región, borrando las identidades raciales, lingüísticas y culturales anteriores.

Uno de los postulados más cuestionables de esta Escuela era su ultradifusionismo, fundamentado en una supuesta tendencia natural de las sociedades hacia el conservadurismo: por ello, los cambios e innovaciones culturales sólo podían explicarse por la difusión y la historia cultural que se propusieron reconstruir se redujo a la historia de la difusión de las grandes innovaciones culturales y de las migraciones que la hicieron posible. Quedaban sin explicar los procesos de cambio social o de influencia cultural que no hubieran implicado desplazamiento de población. También estaba explícita la idea de la incidencia del medio ambiente sobre el desarrollo cultural, que redundaba en cierto determinismo geográfico (Boschín & Llamazares, 1984).

En el caso de la región pampeana, estos etnólogos explicaron la aparición de elementos culturales de origen *mapuche* o araucano a través de la migración de población y la difusión cultural. Pero argumentaron que, por influencia del medio ambiente y del contacto con la antigua población pampeana, se había producido un cambio en el modo de vida de los grupos provenientes de la Araucanía, que habrían abandonado el sedentarismo y el cultivo de la tierra para convertirse en cazadores ecuestres y depredadores nómadas, carentes de estratificación social (Canals Frau, 1946).

Hoy sabemos que la “araucanización” constituyó un complejo proceso en el que intervinieron la adopción de elementos culturales mapuches a través del comercio y el intercambio. Tal proceso se explica en el contexto de las transformaciones de carácter económico, político y socio-cultural operadas a partir de las relaciones cada vez más fluidas que establecieron los grupos pampeanos tanto con el mundo colonial como con otros grupos indígenas, entre los que se cuentan los tehuelches norpatagónicos, los pehuenches ubicados a ambos lados de la cordillera de los Andes y los mapuches de allende la cordillera (Ortelli, 1996; Mandrini & Ortelli, 1995, 2002).

Esta mirada de los procesos que tuvieron lugar en la región pampeana, comenzaron a ser revisados a mediados de la década de 1980. En ese momento, con el retorno de la Democracia, el regreso de académicos que habían sufrido exilios internos y externos, y la normalización de las universidades, se generaron procesos de renovación de algunos temas en el campo de la historiografía. Uno de ellos fue la denominada historia indígena y de fronteras que, en la nueva etapa, fue incorporada como campo legítimo de los estudios de la disciplina, en el contexto de una serie de transformaciones en las perspectivas de análisis.

En la historiografía tradicional, cuando se habían abordado las relaciones entre las sociedades indígenas americanas y los españoles en las regiones consideradas fronterizas, había prevalecido la idea generalizada del mantenimiento de relaciones conflictivas, enmarcadas en un cuadro de violencia interétnica, establecidas a través de una frontera de guerra. A partir de una mirada renovada, se comenzó a repensar la idea del desarrollo de relaciones exclusivamente violentas y se cuestionó el esquema clásico del enfrentamiento entre sociedades antagónicas, españoles y nativos. Estos estudios fueron mostrando otra cara de las relaciones fronterizas, a partir de la participación de los grupos indígenas que habitaban estas regiones en vastos circuitos de comercio e intercambio -basados en la circulación en gran escala de ganado, fundamentalmente caballar- que los vincularon con los establecimientos coloniales (Mandrini, 1993; Palermo, 1989; León Solís, 1991). En este contexto, se entendió

rápida que los procesos y los circuitos de comunicación excedían los contextos regionales y se extendían abarcando amplios territorios, que vinculaban a la región pampeana con el norte de Patagonia y con la Araucanía.

Los indígenas de las pampas: transformaciones económicas y sociopolíticas

Los restos arqueológicos y las referencias fragmentarias de algunas crónicas tempranas señalan que entre fines del siglo XVI y principios del XVII la región estaba poblada por bandas relativamente poco numerosas que basaban su subsistencia en la caza y la recolección. En el interior de las pampas se cazaban guanacos (*Lama guanicoe*), venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus celer*), zorros (*Lycalopex*) y armadillos (*Dasypodidae*) y se recolectaban frutos silvestres y huevos de Ñandú (*Rhea americana*). Hacia el oeste, en la región del monte pampeano, era importante la recolección de semillas, especialmente de algarrobo (*Prosopis*). En el norte, entre los querandíes, el venado reemplazaba al guanaco como principal producto de consumo y algunos grupos situados cerca de los ríos aprovechaban también los recursos fluviales. Distribuidos en forma dispersa, con desplazamiento pedestre y con un alto grado de movilidad, estos cazadores-recolectores representaban un modo de vida generalizado en el territorio pampeano, aunque con múltiples adaptaciones regionales. Los campamentos se establecían junto a lagunas, ríos y arroyos, y sus movimientos tenían itinerarios más o menos fijos determinados por la distribución de los recursos, entre los que podemos mencionar, animales esenciales para la alimentación, el vestido y la construcción de toldos, algunos vegetales y diversas materias primas, como algunas piedras (Mazzanti, 1994a).

Los indicadores arqueológicos muestran un panorama socio-cultural en transformación, a través de la presencia de materias primas e instrumentos novedosos (entre los que aparece la cerámica y los utensilios de hueso) y del incremento en la producción de ciertos elementos (las bolas de piedra para boleadoras y los instrumentos de molienda). Las boleadoras consistían en un lazo de cuero en cuyos extremos se ataban dos bolas de piedra, con las que enlazaban las patas de los animales para derribarlos. Antes del contacto con los europeos los grupos nativos cazaban a pie, pero a medida que los indígenas se familiarizaron con el caballo lo utilizaron para capturar ejemplares de ese ganado cimarrón o salvaje. La incorporación del caballo al modo de vida de estas sociedades, permitió el desplazamiento ecuestre, acortó distancias, y facilitó e intensificó el establecimiento de redes intercambio que superaban el nivel regional (Mandrini & Ortelli, 2002).

Durante la primera etapa del período colonial, las relaciones entre españoles e indígenas al este de la cordillera de los Andes fueron mayormente pacíficas. La ocupación y explotación del territorio por los europeos fue lenta y no determinó choques entre ambas sociedades. La expansión hacia el sur estuvo limitada a unas pocas leguas. Por otra parte, aunque el ganado salvaje, aselvajado o cimarrón, originado en los animales abandonados por los primeros invasores que llegaron a la región, se convirtió pronto en un recurso muy importante para los grupos indígenas, su obtención no generó conflictos con los nuevos habitantes, porque el recurso era abundante.

La guerra que se desarrolló contra las poblaciones españolas

del actual territorio chileno, especialmente a partir de la victoria indígena de Curalaba, determinó la necesidad de gran cantidad de caballos. Así, comenzaron a estructurarse a lo largo del siglo XVII, siguiendo antiguas vías de contacto, extensas redes de comercio e intercambio que unían a los grupos pampeanos con los ubicados del otro lado de la cordillera a través de los pasos andinos. Los pehuenches, asentados en ambos lados de los Andes, participaron activamente en este comercio como intermediarios en el tránsito de ganados y realizando labores de descanso y engorde de los animales que llegaban desde las pampas (Villalobos, 1989). El movimiento de guerreros y de ganados a través de los pasos andinos fue constante durante el período de guerra en la Araucanía (León Solís, 1986).

Este flujo hacia el oeste continuó a pesar de que en la segunda mitad del siglo XVII la guerra en la Araucanía redujo su intensidad y que en el siglo XVIII se fue desarrollando un sistema de relaciones predominantemente pacíficas, en la medida en que fue tomando relevancia la dimensión económica de las relaciones en detrimento del aspecto militar. Para ese momento, los grupos indígenas pampeanos, enmarcados en un contexto histórico y económico diferente, a partir de la profundización de las relaciones con la población española e hispanocriolla ubicada en la frontera, habían modificado profundamente su economía, su estructura sociopolítica y sus patrones culturales.

La presencia de los europeos en territorio rioplatense desde fines del siglo XVI, la introducción de nuevas especies animales y vegetales y la ampliación e intensificación de las relaciones entre grupos, contribuyeron al desarrollo de una economía compleja que abarcaba un amplio espectro de actividades integradas a un extenso circuito de intercambios, cuya base era la circulación de ganados a larga distancia (Berón, 1999). Este sistema terminó involucrando a los grupos indígenas pampeanos y norpatagónicos del actual territorio argentino, a los españoles y criollos asentados en la frontera, y a las poblaciones de la Araucanía. Es decir, vinculó a las distintas áreas del territorio indígena entre sí y a éste en su conjunto con las zonas controladas por los hispanocriollos, determinó la integración de estos grupos a distintos mercados regionales y modificó su base económica (Mandrini, 1988; Palermo, 1989).

En el marco de este proceso de transformaciones, a principios del siglo XVIII se hicieron evidentes indicios de la disminución del ganado cimarrón, que se fue profundizando a lo largo del siglo. En este contexto, los malones para obtener animales y cautivos, en los que podían participar miembros de diferentes etnias de ambos lados de los Andes, se tornaron más frecuentes. En ese contexto, grupos originarios de la Araucanía comenzaron a incursionar en las pampas en forma directa y cada vez más sistemática (Falkner, 1974, p. 148-149). Es probable que desde mediados del siglo XVIII comenzaran a diferenciarse dos ciclos económicos que quedaron definidos en el siglo siguiente: por un lado, el "ciclo del ganado", vinculado con los intercambios a larga distancia que superaban el nivel regional, relacionado fundamentalmente con la circulación de ganados en gran escala (básicamente caballos y yeguas y, en menor medida, vacas); por otro, el "ciclo doméstico" vinculado a las actividades desarrolladas en las tolderías destinadas esencialmente a asegurar la subsistencia y la reproducción de las comunidades (Mandrini, 1994).

El primer ciclo integraba una serie de actividades económicas, que comprendían desde la apropiación de ganados en las estancias y poblados ubicados cerca de la frontera, hasta

el desarrollo de una intensa actividad ganadera y pastoril en tierras indígenas. La apropiación de los ganados se llevaba a cabo a través de los malones. Las rutas de circulación de ganados atravesaban el territorio indígena, desde el Río de la Plata hasta el actual territorio chileno, que aparece como el mercado principal de los animales, a través de los Andes (Mandrini, 1994; Viedma, 1938, p. 19-20). El “ciclo doméstico” comprendía las actividades destinadas a satisfacer las necesidades cotidianas de las *tolderías*, tanto las directamente relacionadas con la obtención de alimentos, como las actividades artesanales que consistían en el trabajo del cuero, el hueso, la madera, el tejido y la platería. En síntesis, a diferencia del período precedente, el siglo XVIII se caracterizó por una intensificación de la violencia en la región pampeana. Como corolario de la pacificación de las relaciones entre indígenas y autoridades coloniales en la frontera chilena, las pampas protagonizaron una alternancia de períodos de guerra y paz, lo que contribuye a reafirmar la idea de la estrecha relación existente entre los procesos que tenían lugar a ambos lados de la cordillera (León Solís, 1986, p. 76-78; León Solís, 1991).

El proceso que venimos desarrollando, vinculado a las transformaciones económicas, estuvo acompañado de una serie de transformaciones de carácter sociopolítico en el mundo indígena pampeano: complejización y diferenciación social, concentración de riqueza y poder, y surgimiento de nuevos ordenadores sociales.

Un rasgo fundamental en esas transformaciones sociopolíticas fue el proceso de acumulación de riqueza. En el nuevo contexto, los circuitos ganaderos constituyeron el sostén fundamental de la economía indígena y determinaron, en gran medida, el carácter interdependiente de las relaciones. Así, el indicador por excelencia fue la posesión de ganados que, a su vez, permitían el acceso a otros bienes –objetos de metal, especialmente plata, y tejidos– que adquirieron alto valor económico y simbólico y se convirtieron en la medida de los intercambios. Otro indicador de riqueza fue el número de esposas, ya que las mujeres casi siempre se obtenían por compra (Cruz, 1969-1972, t. II, p. 201 y 331; Sánchez Labrador, 1936, p. 73; Hernández, 1969-1972, t. IV, p. 144; García, 1969-1972a, t. IV, p. 303).

La acumulación de riqueza se vinculaba con la concentración de poder, en la medida en que permitía a los caciques mantener un séquito de “mantenidos” o “arrimados”, que representaban un importante apoyo político a la hora de tomar decisiones en las juntas y parlamentos. Esta concentración permitía, además, incrementar la capacidad de redistribuir, función que redundaba en mayor prestigio para el jefe y era utilizada para asegurar diversas lealtades. La redistribución de los excedentes económicos a partir de su concentración y posterior distribución, constituía una de las bases fundamentales sobre la que se apoyaba el poder del cacique y era utilizada para asegurar el apoyo de los jefes de otras *tolderías*, con los que se pretendía establecer alianzas o emprender acciones comunes. De alguna manera, el manejo de este mecanismo y el control de los excedentes económicos contribuía a determinar el mayor o menor prestigio de un cacique sobre otro y consolidaba las jerarquías (Zizur, 1973).

Hacia mediados del siglo XVIII aparecen evidencias, también, de una tendencia a la transmisión hereditaria del poder entre los miembros de ciertos linajes, llegándose incluso a la conformación de dinastías, especialmente dentro de los grandes cacicatos del siglo XIX. En estos casos se observa que, aunque las reglas de herencia no eran fijas, el sucesor pertenecía a la misma familia y, en gran medida, la posición en el sistema de

parentesco definía y permitía establecer la autoridad. De todos modos, la decisión final en asuntos relevantes, como la firma de tratados de paz o la organización de malones, se discutían en juntas o parlamentos en que participaban los caciques principales y el conjunto de los guerreros o *conas* (Zizur, 1973, p. 84-85; Viedma, 1938, p. 519). El surgimiento de jefaturas en la región podría remontarse a la primera mitad del siglo XVIII (Mandrini, 2000).

En ocasiones, los caciques aliados se trasladaban a los toldos del jefe principal o éste enviaba a sus representantes a parlamentar con otros caciques, en función de tomar decisiones y prestar consejos. El cacique principal cumplía muchas veces la función de intermediario entre el grupo indígena y los representantes del mundo hispanocriollo, representando a su comunidad en casos de conflictos, de rescates de cautivos u otras negociaciones por las que debía ser recompensado con la entrega de regalos preciados entre los indios (Zizur, 1973, p. 82-83, 98 y 103.) El cacique salía beneficiado en estas negociaciones, pues accedía a una serie de bienes de prestigio que podían entregarle tanto los representantes de las autoridades coloniales, como los propios indígenas, por su carácter de intermediario.

Aunque no existían aparatos formales de poder, algunos testimonios de mediados del XVIII consignan que el cacique podía actuar y decidir sobre cuestiones relacionadas con la aplicación de la justicia e intervenir ante determinados conflictos, así como recibir a quienes se ponían bajo su protección, aspecto que contribuía a consolidar su poder ya que un mayor número de mantenidos o gente a su cargo reflejaba mayor concentración de riqueza, redundaba en un incremento de prestigio y representaba apoyo y consenso político (Falkner, 1974, p. 146-147).

Este proceso de transformaciones generó ciertos conflictos al interior del mundo indígena. Por un lado, se manifestaba una puja de poder entre el cacique principal y sus consejeros en torno a quién tomaba las decisiones y determinaba, finalmente, lo que se debía hacer (Zizur, 1973, p. 86-87, 91 y 102). Por otro, entre el poder que podríamos llamar tradicional –representado por *machis*, brujos y adivinos, relacionados con el mundo de lo sobrenatural– y el nuevo tipo de poder representado por el cacique y la incipiente institución de la jefatura. Si bien se evidenció un lento fortalecimiento del poder del cacique y sus juntas de consejeros y allegado, los poderes tradicionales mantuvieron su influencia en el nuevo contexto participando en muchas ocasiones en los parlamentos, y su rol continuó teniendo gran relevancia social (Zizur, 1973, p. 100; Falkner, 1974, p. 146; Cruz, 1969-1972, p. 282-283).

El poder que adquirieron estos caciques se manifestó también en un creciente y más marcado control sobre territorios y recursos claves. Este control y el reconocimiento por parte de otros grupos sobre la jurisdicción territorial de algunos caciques, se expresaba en la necesidad de pedir permiso y obsequiar objetos preciados al jefe principal para atravesar ciertas tierras. El problema de la organización territorial de los grupos que ocupaban la región no es simple. Los caciques principales reconocían como propios –o tenían jurisdicción– sobre ciertos territorios espacialmente acotados, pero acampaban frecuentemente en sectores controlados por otros jefes, en asentamientos compartidos con el cacique local ubicados, generalmente, en las zonas de contacto entre un territorio y otro.

Otro indicador del poder que fueron adquiriendo los caciques fue el incremento en la capacidad de movilizar recursos humanos, especialmente, en caso de guerras y de organización de malones.

Para mediados del siglo XVIII, Cangapol podía movilizar un número elevado de guerreros, provenientes de una alianza entre varias etnias (Falkner, 1974). Por su parte, también Lorenzo parecía tener la capacidad de concentrar y movilizar recursos humanos y contaba con el apoyo de caciques aliados a la hora de llevar a cabo expediciones punitivas sobre la frontera o de vengar agravios de los españoles (Zizur, 1973, p. 81 y 96).

Finalmente, los procesos de diferenciación social también aparecen reflejados en el plano ritual. La complejización de las ceremonias y de los rituales permitió marcar y consolidar las diferencias. Las ceremonias funerarias constituyen un claro ejemplo, porque la forma en que se llevaban a cabo algunos ritos y la presencia de ciertos elementos reflejaba la jerarquía de los muertos. La muerte de un cacique determinaba un despliegue que indicaba claramente su estatus. En primer lugar, los supuestos responsables del hecho –hechiceros, brujos o curanderos, generalmente mujeres– eran sacrificados (Sánchez Labrador, 1936, p. 61). Asimismo, el llanto de las mujeres durante la ceremonia era más o menos prolongado según la calidad del difunto (Sánchez Labrador, 1936, p. 61) El prestigio diferencial de los caciques y sus allegados aparece marcado en las ofrendas funerarias. El cadáver –que según la zona se enterraba o se colocaba en cuevas– era adornado con mantas y paños, elementos que se fueron convirtiendo en indicadores de prestigio frente a las pieles o cueros que antes conformaban el ajuar funerario. También se adornaban con mantas los caballos del difunto, que eran sacrificados durante la ceremonia y enterrados con él. Las ofrendas podían incluir prendas tejidas y objetos de metal, como alhajas, sables y cascabeles; también, chaquiras o cuentas de vidrio, cerámica, prendas de vestir europeas, entre otros objetos (Sánchez Labrador, 1936, p. 62. Ver también Biset & Gladys Varela, 1991, p. 21-28). En este contexto, se ha podido documentar la aparición de la práctica del *suttee* entre las poblaciones pampeano-patagónicas en el siglo XVIII y comienzos del XIX (Mandrini, 1997a).

Las articulaciones del mundo de la frontera: circulación de bienes y de personas

Para la historiografía argentina tradicional la frontera era una línea que dividía dos sociedades y la relación que prevalecía entre ambas era el conflicto. Se definía así una “frontera de guerra” con los indios “bárbaros”. Estos trabajos se centraban casi exclusivamente en el mundo colonial y los indígenas se esfumaban bajo el peso de la idea de “desierto”, de “tierras o espacios vacíos”. Tal enfoque comenzó, no hace mucho tiempo, a desvanecerse. El peso de la documentación –leída desde una perspectiva más amplia que consideraba a las sociedades indígenas como sujetos de la historia y no sólo un telón de fondo de las “historia del hombre blanco”– resultó contundente: la guerra había constituido sólo un aspecto de las múltiples y variadas vinculaciones que los indígenas pampeano-patagónicos mantuvieron con la sociedad hispanocriolla. Desde esta perspectiva, el concepto frontera ya no alude a un límite o línea de separación, ni recrea la visión del enfrentamiento bélico entre dos sociedades esencialmente diferentes, sino que remite a un espacio social, históricamente determinado, donde se encuentran e interactúan dos o más sociedades y donde se recrean nuevas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales (Mandrini, 1997b; Weber, 1998).

El carácter de la sociedad rural rioplatense también ha sido redefinido en los últimos años. Durante mucho tiempo los historiadores asumieron que el latifundio, o la gran propiedad territorial dedicada, fundamentalmente, a la producción ganadera extensiva, eran característicos de este espacio desde la época colonial. Investigaciones más recientes demostraron que durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras mitad del XIX esta zona rural era, económica y socialmente, compleja y diversificada: convivían en ella varios tipos de unidades de producción y, al contrario de lo tradicionalmente sostenido (y que había contribuido a moldear una imagen distorsionada del proceso histórico pampeano), la ganadería no era la actividad fundamental y excluyente. En ese contexto, la idea de la presencia del latifundio ganadero aparece como una proyección al pasado de una situación que se gestó en las décadas que siguieron al proceso revolucionario (Gelman, 1998).

Los documentos del siglo XVIII brindan numerosas referencias de las relaciones de comercio e intercambio que se establecieron entre los indios pampeanos y los habitantes de la ciudad-puerto de Buenos Aires, a tal punto que el número e intensidad de las transacciones preocupaba a las autoridades. Los contactos culturales también se intensificaron y profundizaron por la presencia de muchos blancos en los asentamientos indígenas: cautivos, refugiados políticos y desertores del ejército que huían para vivir entre los indios, emisarios del gobierno colonial, mercachifles que visitaban las tolдерías.

Numerosos grupos indígenas pampeanos, así como otros provenientes del norte de la Patagonia, de la zona cordillerana e inclusive de la Araucanía, llegaban a comerciar a Buenos Aires y su zona rural, tras realizar largos periplos que demandaban, en ocasiones, varios meses de marcha (AGN, IX, 1.7.4. f. 309 y 1.6.2. f. 485-7). La actividad mercantil que sostenía la economía indígena era la comercialización de ganados –en menor escala sal y plumas– en los mercados trasandinos, tanto indígenas como coloniales. Caballos y mulas, como lo ha demostrado Palermo, dominaban ese tráfico, aunque también circulaban otros animales, como ovejas, cabras, vacas y burros (Palermo, 1989).

La estructura de circulación e intercambio de animales se desarrolló a lo largo del siglo XVII y se consolidó en el XVIII. Comprendía tanto la captura de animales asalvajados –actividad que decreció a lo largo del siglo XVIII–, la apropiación por la fuerza de ganados en estancias y poblados de la frontera y una intensa actividad de cría y pastoreo en tierras indias, como la circulación de esos animales a lo largo de rutas y caminos bien definidos, conocidos como *rastrilladas*. Estas vías de circulación atravesaban el territorio indígena, desde el Río de la Plata hasta la cordillera andina y, a través de los pasos cordilleranos, hasta la Araucanía y Chile (Viedma, 1938, p. 19-20). Además, al mismo tiempo que se iban consolidando estos circuitos, se intensificaron los intercambios con la sociedad bonaerense.

Junto a esta vinculación cada vez más estrecha del mundo indígena con los mercados coloniales, creció su dependencia de los productos de origen europeo. La aceptación y uso de ganados de origen europeos fue sólo uno de los efectos que el prolongado contacto con la sociedad colonial tuvo sobre la vida indígena. Además de animales, los indios incorporaron a su vida cotidiana una serie de productos y hábitos de los cristianos o *huincas*: harinas obtenidas de los cereales europeos, instrumentos y herramientas de hierro, licores y aguardientes, azúcar, la yerba mate, chaquiras o cuentas de vidrio, adornos, telas livianas, añil y diversas prendas de vestir (Ortelli, 1996).

Ahora bien, se trataba en casi todos los casos de productos que no se encontraban o no podían producirse en el territorio indio, siendo necesario obtenerlos de los españoles y criollos en los intercambios fronterizos o, para los grupos situados lejos de las fronteras, mediante intercambios con los grupos indios que actuaban de intermediarios. Así esos productos se integraron pronto a las redes de circulación ganadera, que alcanzaron así a los puntos más lejanos del mundo indígena. Se reforzó así la creciente interdependencia entre los distintos grupos indios de las pampas y de los territorios vecinos, entre éstos en su conjunto y aquellos ubicados allende la Cordillera y, por último entre el mundo indio y la sociedad hispano-criolla.

La participación en los distintos circuitos mercantiles valorizó algunos productos indígenas y estimuló su obtención o su fabricación para volcarlos a los distintos mercados. En consecuencia, allí donde las condiciones lo permitieron, se desarrollaron procesos de especialización económica en torno a ciertos recursos valiosos. Tal fue el caso, por ejemplo, de la obtención de sal entre los pehuenches o la producción de textiles entre los pueblos de la Araucanía. Un caso particular fueron los territorios del sur bonaerense, especialmente la franja que se extiende entre los cordones serranos de Tandil y Ventana, donde los ricos pastizales pampeanos sustentaron se desarrolló un importante núcleo agrario pastoril (Mandrini, 1988; Mazzanti, 1994b). Félix de Azara describió con claridad ese amplio circuito en que se integraba el comercio entre pampas y españoles “Compran sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país, por el lado de los patagones; y en cuanto a sus mantas y a sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera y de Chile. Agregan a todas estas mercancías otros pequeños objetos que son de su uso, como hebillas, lazos, riendas de caballos, sal, etc., y vienen a venderlos a Buenos Aires, de donde llevan en cambio, aguardiente, hierba del Paraguay [yerba mate], azúcar, dulces, higos y uvas pasa, espuelas, bocados, cuchillos. Con frecuencia van acompañados por indios de Patagonia y de la Cordillera de Chile, y de tiempo en tiempo los caciques hacen una visita al virrey para obtener algún presente” (Azara, 1969, p. 199).

Así, una proporción importante de los productos necesarios para el mundo indígena eran obtenidos por comercio e intercambio en la frontera y con los habitantes de Buenos Aires. Situado en pleno territorio indígena, el paraje conocido hoy como Puerta del Abra –ubicado entre las ciudades de Mar del Plata y Balcarce– y denominado en el siglo XVIII *Volcán*, es señalado en las fuentes de la época como un punto de intercambio de productos indígenas y europeos. Según Mazzanti, su importancia se vinculaba con la presencia de una ruta indígena que conectaba esta zona, hacia el sur, con las serranías de Ventania y el valle del río Colorado y, hacia el norte, con la campaña rioplatense (Mazzanti, 1994b).

Buenos Aires ejercía una particular atracción. Allí llegaban numerosas partidas de indios por dos motivos: comerciar, o bien saludar, conocer o presentar respeto a las autoridades (el gobernador o el virrey luego de 1776), o para ratificar la paz. Al llegar a la frontera, debían solicitar permiso a los comandantes de los fuertes o *fortines*, y eran acompañados a la ciudad por milicianos o blandengues que debían esperarlos para regresar con ellos. Las cartas o minutas que estos emisarios portaban ocupan hoy una gran parte de muchos legajos de nuestros archivos. Estas relaciones comerciales se desarrollaron con intensidad a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y no se interrumpieron

siquiera en momentos de conflictividad fronteriza (Mandrini, 1994, 1991).

En este sentido, debe relativizarse la aseveración de algunos observadores de la época que sostenían que a partir de 1790 las relaciones comerciales se intensificaron constantemente favorecidas por las condiciones de paz que imperaron hasta los últimos años de la década de 1810; el proceso parece haberse operado al revés: en realidad, la paz respondió a la estabilización de las relaciones entre ambas sociedades (Mandrini, 1994). Así, por ejemplo, Pedro Andrés García comenta que “en el año 1790 se trató de establecer paz y permitir a los caciques venir a la capital (...) hasta establecer sus artículos de comercio con peletería, plumas y otras pequeñeces de su rústica industria” (García, 1969-1972b, t. VIII B, p. 10). Pero, en realidad, la evidencia documental indica que la llegada de delegaciones comerciales indígenas a la ciudad fue una constante en el siglo XVIII en fechas anteriores a la señalada.

¿Quiénes llegaban a comerciar a Buenos Aires? Las autoridades coloniales establecían diferencias entre grupos de indios pacíficos –como los que estuvieron asentados en las misiones jesuitas que hacia mediados del siglo y por poco tiempo se establecieron al sur del río Salado– y otros grupos a los que reconocían como *pampas* o *serranos*, a los que veían como principales responsables de la violencia fronteriza y del robo de ganado y de cautivos. Pero no desconocían que los grupos que llegaban a la ciudad mantenían un activo intercambio con grupos de *tierra adentro*. En ocasiones, además, se denunciaba que estos últimos venían infiltrados con los indios de misión y conseguían, de esa manera, entrar a la ciudad. Incluso indios de la Araucanía (también llamados a veces *aucas* en las fuentes coloniales) participaban de estas actividades y llegaban hasta la frontera para presentarse ante el virrey o para comerciar (Ortelli, 2003). Varios sectores de la sociedad colonial estaban involucrados en el comercio con los indígenas. Entre ellos, uno de los principales protagonistas parece haber sido los pulperos o comerciantes, tanto de la zona rural como de la ciudad. De hecho, algunos pulperos tenían indios en sus casas para utilizarlos como *lenguaraces* –intérpretes– y poder de esa forma comerciar con más facilidad con los grupos que iban llegando (AGN, IX, 1.4.3. f. 240). Por ejemplo, en 1788 se menciona que los indios que llegaban a Buenos Aires se hospedaban en la casa del comerciante don Manuel Izquierdo (AGN, IX, 1.6.3., f. 109), quien pronto mantendrá una dura competencia con Blas Pedrosa, un cautivo fugado de las tolderías y reinstalado en Buenos Aires. También los militares asignados a las guardias fronterizas se beneficiaban de este tránsito de indios y comerciaban con las partidas que iban llegando (Ortelli, 2003).

Uno de los productos más codiciados era el aguardiente, cuya venta era criticada por las autoridades que veían en el consumo de alcohol el origen de la conducta violenta y revoltosa que, según ellos, caracterizaba a los indígenas. El comercio de alcohol fue incorporado más tarde como un instrumento de dominación política al tratar de hacer dependientes de su consumo a los indios. La principal iniciativa para ponerla en práctica la tomó Bernardo de Gálvez, sobrino de José de Gálvez, quien defendió la idea de cooptar a los indígenas no sometidos a través del comercio y fundamentalmente del consumo de alcohol, inspirado en el sistema francés que había visto en funcionamiento en el Mississippi (Weber, 1998.). Existen algunas referencias directas a este fenómeno, expresadas por los propios protagonistas, que hablan de la llegada de delegaciones de comercio araucanas

provenientes de Chile, con productos para canjear en las pampas (AGN, IX, 1.6.1., f. 611 y 1.7.4. f. 507). A las autoridades les preocupaba la existencia de estos contactos, ya que no sólo alimentaban un activo comercio, sino que eran fuente de intercambio de información y noticias que beneficiaba a los grupos de *tierra adentro*. Incluso, se sospechaba que en muchas oportunidades éstos llegaban infiltrados a comerciar a Buenos Aires.

El comercio con los vecinos de Buenos Aires y de la zona rural rioplatense era de fundamental importancia para los indígenas, ya que les permitía el acceso a bienes y productos que habían sido incorporados tanto a las actividades de la vida cotidiana como a las actividades de carácter simbólico. Por su parte, para los vecinos, eran apreciados varios productos que obtenían del comercio con los indígenas. Entre los productos que llevaban a vender los indios figuran en orden de importancia sal, ponchos, plumeros, botas, riendas, caballos, boleadoras, cueros de nutria, cueros de guanacos y mantas (AGI-ME, Charcas, 221, J, 16, 1752, f. 33-33v y 34-34v; AGN, IX, 1.4.2., f. 109; 1.4.5, fs. 265 y 271; 1.7.1., fs. 41, 52, 476 y 482; 1.6.4, fs. 15 bis y 474). La sal era obtenida del sitio conocido como Salinas Grandes, en pleno territorio indígena. También se podía conseguir a través de la organización de expediciones que llegaban a ese lugar, previo trato -como hemos podido constatar en algunos testimonios- con grupos amigos que permitieran el paso por el territorio, pero figura como el principal rubro entre los productos que llevaban los indios (AGN, IX, 1.7.1. fs. 888, 853, 916; AGN, IX, 1.7.1. f. 195; AGN, IX, 1.7.1. f. 213). También merecen atención especial los ponchos. El tejido está ligado al proceso de influencia mapuche sobre las pampas y la presencia de prendas provenientes del otro lado de la cordillera de los Andes aparece registrada, por lo menos, desde el siglo XVI. Los ponchos -que también aparecen mencionados en algunos documentos como camisetas- provenían en su mayor parte de la Araucanía, de donde los traían los serranos, los pehuenches cordilleranos o los mapuches, que incursionaban en las pampas para intercambiar ponchos por ganados, sal, aguardiente y otros objetos.

Reflexiones finales

Se cumplen cuarenta años del inicio de la renovación historiográfica que redefinió e incorporó el estudio de las sociedades indígenas de la región pampeana del período colonial y decimonónico al campo disciplinar de la Historia, y contribuyó, así, a complejizar y a enriquecer los procesos que tuvieron lugar a nivel regional, que permitió comprender las relaciones e interacciones que establecieron estas sociedades con la frontera rioplatense y con el mundo hispanocriollo colonial, con las poblaciones de la región patagónica y con la Araucanía chilena. En estas cuatro décadas, se renovaron y actualizaron planteamientos teóricos y metodológicos, se establecieron y profundizaron líneas de investigación, se conformaron redes y grupos académicos, se articularon acercamientos interdisciplinarios, que son absolutamente indispensables para la construcción de conocimiento sobre las sociedades y los procesos que nos ocupan.

Al mismo tiempo, y a pesar de la profusión, seriedad de los estudios científicos y los avances en las investigaciones, en el último lustro hemos asistido a cuestionamientos y hemos sido testigos de las resistencias que genera en algunos sectores de

la sociedad esta profundización de nuestro conocimiento sobre los procesos históricos que vivieron estas sociedades, de sus formas de organización, de su relación con la territorialidad, de la necesidad de poner en evidencia la invisibilización, el saqueo y el genocidio a los que fueron expuestas, reconocer derechos, reincorporarlas como parte constitutiva fundamental de nuestra identidad nacional, de nuestra memoria e historia, revitalizar un proceso histórico que no se amolda a la historia oficial que fue escrita por las élites liberales. Esa resistencia ha determinado que en los últimos tiempos, desde algunos ámbitos se vengán realizando planteos que pretenden desconocer las características de los procesos históricos de estas sociedades, que insistan en establecer límites nacionales a territorialidades preexistentes al Estado Nación, a territorios ancestrales, sobre los que tuvieron lugar procesos que responden a lógicas diferentes de organización y de relación con el medio.

Las declaraciones de extranjería sobre grupos mapuches, por ejemplo, y el aval de algunas de estas posiciones desde el poder político de ciertas provincias, pero también desde algunos nichos de la academia, nos debe animar a redoblar esfuerzos para continuar actualizando las investigaciones, profundizando las redes académicas y los abordajes interdisciplinarios, nos debe comprometer a difundir y a divulgar el conocimiento en la academia, donde una asignatura pendiente es superar ciertos prejuicios ideológicos e historiográficos que insisten en ver a las sociedades indígena y colonial como aisladas y separadas. Pero también fuera de la academia, en los otros niveles del sistema educativo, y en la sociedad en general, para desplazar las imágenes que se han construido sobre el mundo indígena a lo largo de muchos años y que se arraigaron profundamente en el discurso político-educativo, en sentido común y en el imaginario colectivo.

Agradecimientos

UNICEN -IGEHCs. Al proyecto "Relaciones sociales y modificación del paisaje en la frontera pampeana (Siglo XIX)"; código 03-PIO-127F. Otorgado por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN. Al colega Dr. Julio F. Merlo por la colaboración en la edición de este trabajo.

Bibliografía

- Azara, F. (1969). *Viajes por la América meridional. Contiene la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Espasa Calpe.
- Berón, M. A. (1999) Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas, *Soplando el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Neuquén-Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano: 287-302.
- Biset, A. & Varela, G. (1991). El sitio arqueológico de Caepé Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino. En Boschín, María T. (coord.), *Cuadernos de Investigación: Arqueología y etnohistoria de la Patagonia septentrional* (pp. 18-35). Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (IEHS-

- UNCPBA).
- Bórmida, M. (1953-54). Los antiguos patagones. Estudios de craneología, *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. V. VII(1-2), 5-96. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Boschín, M. T. & Llamazares, A. M. (1984). La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina, *Etnia*, 32, 101-156. Olavarría: Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce".
- CanalsFrau, S. (1946). Expansion of the Araucanians in Argentine, *Handbook of South American Indians*, 143(2), 761-766.
- Cruz, L. (1969-1972). Viaje a su costa, del Alcalde provincial del muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, Don Luis de la Cruz, Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires. En Angelis, Pedro de, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. II (pp. 41-385). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Falkner, T. (1974). *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. 2a. ed. Buenos Aires: Hachette.
- García, P. A. (1969-1972^a). Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires, por el coronel Don Pedro Andrés García. En Angelis, Pedro de, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. IV (pp. 239-391). Buenos Aires: Plus Ultra.
- García, P. A. (1969-1972^b). Nuevo plan de fronteras de la Provincia de Buenos Aires, proyectado en 1816, con un informe sobre la necesidad de establecer una guardia en los manantiales de Casco, o laguna de Palantelen, por el coronel Don Pedro Andrés García. En Angelis, Pedro de., *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. VIII B (pp. 597-639). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Gelman, J. (1998). *Campeños y estancieros. Una región del río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Los Libros del Riel.
- González, A. R. (1990). A cuatro décadas del comienzo de un etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología argentina. *Anuario del IEHS* 5, 13-28. Tandil: UNCPBA
- Hernández, J. A. (1969-1972). Diario que el capitán Don Juan Antonio Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios teguelches, en el gobierno del señor D. Juan José de Vértiz. En Angelis, Pedro de., *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. IV (pp. 107-145). Buenos Aires: Plus Ultra.
- León Solís, L. (1991). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- León Solís, L. (1986). Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800, *Boletín Americanista*, 36, 75-104. Barcelona.
- Mandrini, R. (1988). Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense, *Anuario del IEHS*, 2, 71-98. Tandil: UNCPBA.
- Mandrini, R. (1991). Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense, *Boletín Americanista*, 41, 113-136. Barcelona.
- Mandrini, R. (1994). Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820). En Mandrini, R. & Reguera, A. (Eds.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 45-74). Tandil: IEHS.
- Mandrini, R. (1997a). Sobre el *suttee* entre los indígenas de las llanuras argentinas. Nuevos datos e interpretaciones sobre su origen y práctica. *Anales de Antropología*, XXXI. 1994, 261-278. México: UNAM.
- Mandrini, R. (1997b) Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano. *Anuario del IEHS* 12, 23-34. Tandil: UNCPBA.
- Mandrini, R. (2000). El viaje de la fragata San Antonio en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeano-patagónicos. *Revista Española de Antropología Americana*, 30, 235-283. Madrid: Universidad Complutense.
- Mandrini, R. & Ortelli, S. (1995). Repensando los viejos problemas: reflexiones sobre la araucanización de las pampas. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, XXII, 135-150. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Mandrini, R. & Ortelli, S. (2002). Los 'araucanos' en las pampas (c. 1700-1850). En Boccara, Guillaume (Ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)* (pp. 237-257). Quito: Ediciones Abya Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Mazzanti, D. (1994a). El período tardío en la arqueología bonaerense. En Mandrini, R. & Reguera, A. (Eds.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 31-44). Tandil: IEHS.
- Mazzanti, D. (1994b) Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En Mandrini, R. & Reguera, A. (Eds.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 75-89). Tandil: IEHS.
- Ortelli, S. (1996) La 'araucanización' de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos? *Anuario del IEHS* 11, 203-225. Tandil: UNCPBA.
- Ortelli, S. (2003). La frontera pampeana en las últimas décadas del periodo colonial: las delegaciones de indios y el comercio con Buenos Aires. En M. A. Landavazo (Ed.), *Territorio, Frontera y Región en la Historia Americana*. México: Editorial Porrúa - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Palermo, M. A. (1989). La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos. *Anuario del IEHS*, 3, 43-90. Tandil: UNCPBA.

Sánchez Labrador, J. (1936). *Los indios pampas, puelches y patagones*. Buenos Aires: Viau y Zona Editores.

Viedma, F. (1938). Diario de Francisco de Viedma sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas de Río Negro (1781). *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2(7), 503-552.

Villalobos, S. (1989). *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Weber, D. (1998). Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos. *Anuario del IEHS*, 13, 147-171. Tandil: UNCPBA.

Zizur, P. (1973) Diario de Pablo Zizur. *Revista del Archivo General de la Nación*, 3(3), 57-115. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.

Fuentes de Archivo consultadas

AGN - Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Sala IX.
AGI, Audiencia de Charcas, Copias de documentos, Museo Etnográfico de Buenos Aires.

PAISAJE INDUSTRIAL Y PATRIMONIO: EL CASO DE LA CIUDAD DE OLAVARRÍA, BUENOS AIRES, ARGENTINA (1870-1930)

INDUSTRIAL LANDSCAPE AND HERITAGE: THE CASE OF THE CITY OF OLAVARRÍA, BUENOS AIRES, ARGENTINA (1870-1930)

Pallicer, Rodrigo Ezequiel¹

Recibido 11 noviembre 2024. Aceptado 22 diciembre 2024

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo analizar la génesis del patrimonio industrial de la ciudad de Olavarría, centro minero de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Por lo que se reflexiona en torno a su conformación histórica al indagar sobre cómo se da el surgimiento de sus comunidades mineras a partir del asentamiento de inmigrantes europeos. Es que esta región es un territorio que no ha quedado ajeno a los movimientos inmigratorios de ultramar de fines del siglo XIX en el que se dio el establecimiento y creación de conglomerados que dieron lugar a culturas de trabajo específicas. Las cuales, a través de sus prácticas, representan las diferentes formas de interacción entre el ser humano, la tecnología y la naturaleza. Se pretende mostrar, pues, el surgimiento de las comunidades mineras de Sierra Chica y Sierras Bayas, para dar cuenta de qué manera la inmigración estableció paisajes específicos de la producción configurando paisajes culturales que denotan un patrimonio industrial único. Por lo que se muestran las iniciativas tomadas por el Estado para conquistar nuevos territorios y poblarlos sobre la base de leyes creadas para atraer a inmigrantes dentro del marco fundacional del Estado-Nación. El objetivo es comprender las cuestiones que influyeron en la llegada y asentamiento de inmigrantes en relación con los proyectos de colonización nacionales siendo, este conjunto, la base de lo que pretendo identificar en este trabajo a partir de la utilización del enfoque etnográfico al problematizar la configuración territorial de la región centro-sur de la provincia de Buenos Aires.

Palabras clave: Territorio, Espacio, Inmigración, Culturas del Trabajo, Paisajes Culturales.

Abstract: The aim of this paper is to analyse the genesis of the industrial heritage of the city of Olavarría, a mining centre in the province of Buenos Aires, Argentina. It reflects on its historical conformation by investigating the emergence of its mining communities from the settlement of European immigrants. This region is a territory that has not been unaffected by the overseas immigration movements of the late 19th century, which led to the establishment and creation of conglomerates that gave rise to specific work cultures. These, through their practices, represent the different forms of interaction between human beings, technology and nature.

The aim is to show the emergence of the mining communities of Sierra Chica and Sierras Bayas, to show how immigration established specific production landscapes, configuring cultural landscapes that denote a unique industrial heritage. Thus, the initiatives taken by the State to conquer new territories and populate them based on laws created to attract immigrants within the foundational framework of the Nation-State are shown. The aim is to understand the issues that influenced the arrival and settlement of immigrants in relation to national colonisation projects, this being the basis of what I intend to identify in this work by using the ethnographic approach to problematise the territorial configuration of the central-southern region of the province of Buenos Aires.

Keywords: Territory, Space, Immigration, Work Cultures, Cultural Landscapes.

Introducción

Iniciar mi trabajo con una fotografía, que lleva las marcas del tiempo, me permite presentar y dilucidar los principales temas, ejes y reflexiones de este trabajo. La imagen, dada por un informante durante la práctica etnográfica, tiene su propia historia. En ella se da un panorama del trabajo de algunos adultos y niños reposando junto a bloques de granito y adoquines, sus producciones. Allí, de pie, posan con sus herramientas, su ropa y sus caballos, mostrando su trabajo en un horizonte inhóspito. En este territorio, estos picapedreros, originarios del norte de Italia, forjaron una identidad que se ha mantenido en el tiempo configurando un paisaje cultural particular y una cultura de trabajo en torno a la explotación del granito en la comunidad de Sierra Chica. Pero no fueron los únicos, ya que, en la comunidad de Sierras Bayas, como veremos, otros inmigrantes europeos se

asentaron en el territorio y lo modificaron mediante la explotación de la dolomita y la producción de cal en hornos construidos con sus propias manos ¿Pero ¿quiénes son estos trabajadores? ¿Qué los impulsó a salir de Europa para llegar al sur de Buenos Aires? ¿Qué cambios producirán en el territorio?

En la localidad de Olavarría se pueden apreciar un conjunto de tradiciones mineras de la producción de cal y granito que sentaron las bases del proceso de industrialización de la región central de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Estas prácticas, en peligro de desaparición, constituyen un patrimonio único que pretende ser elucidado desde un enfoque socio-antropológico. Se trata, pues, de estudiar el patrimonio cultural de este territorio

¹ GIAAI-NuRES-FACSO-UNICEN rodrigopallicer@gmail.com Or- cid 74000009-0002-3988-5021



Figura 1. Susana Garcia, Picapedreros de Sierra Chica, 2022, fotografía, archivo personal de la familia Garcia, s/c.

que ha sido transformado desde su base material original por la apropiación de su espacio en el marco de conocimientos e innovaciones tecnológicas que han dado lugar a sistemas sociotécnicos específicos. Esto es debido a que el surgimiento de la minería en este territorio se configuró en torno a la forma de ocupación de la tierra, los diferentes usos que la sociedad hizo de ella y a fenómenos globales como la inmigración de ultramar que tuvo lugar entre 1870 y 1930.

Las situaciones mencionadas influyeron en la configuración de la región que ha visto y sigue viendo tradiciones productivas artesanales en el sector minero que modificaron el ecosistema natural y lo transformaron en un importante ecosistema productivo que soporta actividades primarias y secundarias como la minería. Podemos distinguir dos periodos en el sector minero, el primero se caracteriza por la formación de pequeñas empresas mineras entre 1870 y 1930, utilizando técnicas artesanales y fuerza humana para dar al desarrollo productivo un carácter manufacturero. Mientras que un segundo inicia en 1917 y se caracteriza por la creación de empresas mineras complejas, procesos de trabajo y gestión fabril profesional (Paz, 2012).

Lo planteado ha establecido, a lo largo del tiempo, un paisaje único donde se aprecia el desarrollo de un sistema sociotécnico que denota la relación y articulación de los trabajadores, las máquinas, el ambiente, sus técnicas, el trabajo y el saber

hacer. Cuestiones que han conformado la vida cotidiana de comunidades mineras de Olavarría, materializándose en huellas, prácticas y elementos que se yuxtaponen en el paisaje y constituyen un patrimonio material e inmaterial de enorme valor social y cultural. Por lo que en esta región podemos observar la coexistencia de los primitivos hornos de cal del siglo XIX con las nuevas fábricas de cal y cemento del siglo XXI. Situación que me lleva a entender al patrimonio industrial de las sierras de Olavarría como un bien cultural y un legado de las culturas del trabajo asociadas a la minería ya que se da el establecimiento de paisajes sociales de producción estructurantes, articulados y funcionales (Sobrino Simal, 2010). Cuestiones que buscaremos problematizar en los siguientes apartados al pensar el ecosistema Olavariense, el patrimonio y la conformación de su territorio.

Ubicación de Olavarría

La ciudad de Olavarría está ubicada en la región central de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Se encuentra en la región geográfica conocida como Pampa, y forma parte de la subregión Pampa Alta. Tiene una superficie de 7.715 km² y una población de 126.328 habitantes. La comunidad limita al sur con Laprida, Daireaux y General Lamadrid, al sudeste con Benito Juárez, al



Figura 2. Sierras Bayas, Yuxtaposición en el paisaje de Horno de Cal y Fábrica de Cemento. (Imagen propia).

este con Azul, al noreste con Tapalqué y al noroeste con Bolívar.

En la región encontramos dos grandes compartimentos ecológicos: Tandilia y Pampa Deprimida. El primero se caracteriza por un subsistema (201.700 ha) que comprende una serie de sierras y diversas formaciones graníticas y calcáreas, coexistiendo al mismo tiempo con un subsistema de llanuras periserranas (1.563.300 ha) con paisajes más o menos ondulados que rodean los accidentes geomorfológicos. Mientras que el segundo es una extensa llanura que se extiende al noreste y suroeste de las sierras de Tandilia, en la provincia de Buenos Aires, e incluye las áreas conocidas como la Depresión del Salado y la región de Laprida. Este paisaje está caracterizado por pastizales naturales, estando subdividido por alambrados, y sometido a un intenso pastoreo de ganado doméstico desde fines del siglo XIX, por lo que mantiene su fisonomía notablemente homogénea en el paisaje (Núñez, 2017).

Los ecosistemas descritos han sido objeto de intervenciones humanas para la producción de biomasa primaria y secundaria, aprovechando las diferentes capacidades de uso y ofertas ecológicas de cada uno. Como destacaremos más adelante, estas intervenciones han generado diferentes formas y grados de transformación del paisaje asociado a cada compartimento. En este sentido, es interesante destacar la investigación de Verónica Núñez (2017), ya que muestra que, en el partido, algo menos del 92% de la tierra está ocupada por agroecosistemas basados principalmente en la producción de carne, cereales y oleaginosas. Más allá de eso, cabe mencionar que Olavarría pertenece a la denominada "Cuenca Minera" (37.253 km²), siendo la ciudad

bonaerense que más aporta a la economía minera de la provincia de Buenos Aires.

Sobre el Patrimonio Olavarricense

Cuando hablamos de patrimonio, nos referimos a un término plural que pretende vincular el pasado y el presente en sus objetos, conocimientos, prácticas, fiestas, rituales y producciones. Las iniciativas emprendidas desde 1945 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han desempeñado un papel importante en la construcción del término ya que ha elaborado una serie de directivas internacionales sobre el patrimonio en las que se dilucida su evolución. Estas van desde el mantenimiento de los bienes culturales; las normas que prohíben su importación y transferencia; la salvaguardia del folclore o cultura oral e inmaterial; a una definición actual (2003) en la que el patrimonio cultural busca salvaguardar la herencia de las culturas reconociendo los procesos de globalización y transformación social debido a los fenómenos de intolerancia, deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio. Esta evolución ha llevado a su clasificación en patrimonio material e inmaterial. El primero se refiere a los bienes muebles e inmuebles y el segundo a las expresiones e instituciones/eventos que se distinguen por su contenido simbólico y las cosmovisiones asociadas a ellos como parte de un proceso de transmisión y recreación.

El término patrimonio ha evolucionado desde una visión



Figura 3. Localización de Olavarría. (Elaboración propia sobre los mapas del instituto geográfico militar de Argentina).

etnocéntrica, reduccionista y simplista hacia una definición amplia que pretende democratizarlo pensando en las obras y manifestaciones de la sociedad como patrimonio (Lema Campillo, 2008). Aunque esta definición, como argumenta Lema Campillo, se ajusta más a la situación de pequeñas comunidades indígenas que a los avatares de sociedades complejas, industrializadas y altamente tecnificadas, su aportación me ayuda a reflexionar sobre la conformación del patrimonio Olavarricense asociado a la minería. En efecto, es evidente que este patrimonio está vinculado a procesos de inmigración de ultramar que han dado lugar al desarrollo de culturas del trabajo y a la configuración de un sistema técnico que ha modificado el territorio sobre la base de un saber hacer expresado en técnicas transmitidas de generación en generación desde finales del siglo XIX. Contexto en el cual se ha establecido un patrimonio material e inmaterial, cada uno dependiente del otro, siendo el material el resultado de la dimensión inmaterial. Se trata entonces de comprender el patrimonio mueble e inmueble de las comunidades mineras de Olavarría como parte y resultado de un saber transmitido que establece expresiones simbólicas específicas.

La noción de patrimonio industrial es pertinente en este caso. Se acuñó a mediados del siglo XX en torno a los procesos políticos de desindustrialización y demolición de polígonos industriales que se iniciaron en Inglaterra y luego se extendieron por toda Europa. Este concepto se desarrolló en conexión con la arqueología industrial, que permitió integrar el análisis de las antiguas fábricas y espacios industriales en el campo de los monumentos históricos, generando así la producción de conocimientos sobre lugares que tradicionalmente tenían un valor negativo. Esta evolución se ha visto reforzada por el papel de la UNESCO, que utiliza un concepto amplio de patrimonio industrial que no impone límites cronológicos a su declaración, al considerar que el patrimonio industrial es el resultado de un complejo proceso histórico, social y cultural. Esto ha llevado a desarrollar el término desde la década de 1970, ya que se entiende que el patrimonio industrial está constituido por los bienes y objetos materiales de la cultura técnica e industrial, así como por todos sus aspectos inmateriales derivados de las relaciones sociales y de la reproducción de la vida cotidiana. De este modo,

incluye todo aquello que refleja una etapa de la transformación de un territorio, un saber hacer asociado a la memoria de una comunidad y su mantenimiento.

En Olavarría podemos considerar a su patrimonio industrial como un bien cultural y un legado de las culturas del trabajo asociadas a la minería (Sobrino Simal, 2010), ya que establece paisajes sociales de producción que resultan estructurantes, articulados y funcionales para analizar la formación histórica de sus comunidades serranas. El periodo asociado a la minería proto-industrial (1870-1930) configuró un patrimonio de singular valor en sus dimensiones antropológica, arqueológica, arquitectónica e histórica. Es un patrimonio dado por su base material y por la intangibilidad que representan las formas de vida y de trabajo. Es un saber y un saber hacer que se ha transmitido de manera informal durante décadas, coexistiendo con otros modelos de producción. Los ejemplos más antiguos se encuentran en Sierras Bayas, La Providencia, Cerro Sotuyo, Boca Sierra y Sierra Chica. Espacios donde se puede observar:

la base material de la actividad minera, constituida por lugares, edificios y máquinas que, por su interés técnico, histórico, antropológico o estético, los convierten en elementos insustituibles del paisaje industrial del pasado, que se complementa con los conocimientos, prácticas y recuerdos de los miembros de las comunidades industriales, constituyendo la dimensión inmaterial del patrimonio industrial (Paz, 2009)

Olavarría, huellas e hitos de un territorio minero

Los inicios de Olavarría forman parte del proceso de expansión de la frontera interna de la provincia de Buenos Aires. Por esta razón, su fundación está marcada por varios hitos vinculados a conflictos y tensiones con las comunidades mapuches/tehuelches que habitaban (y habitan) el territorio, ya que previo a su fundación el 25 de noviembre de 1867, tuvo dos momentos fundacionales que no fueron tal por los reiterados ataques de las comunidades. En este sentido, cabe mencionar que más allá de su fundación, el territorio fue poblado por personas que se beneficiaron de las actividades comerciales permitidas por

la frontera. Por lo tanto, la frontera debe ser vista como un lugar dinámico de contacto entre sus habitantes, donde se alcanzaban y establecían acuerdos comerciales (Mandrini et al, 2003). Así pues, aunque el Estado aún no había ocupado el territorio, éste ya estaba ocupado. Esta situación es destacada por Antonino Salvadores, quien afirma que Olavarría se caracterizó desde un principio como una zona comercial, más que militar. En este contexto, los comerciantes de origen vasco-español se vieron atraídos por las ganancias que podían obtener de la compra de ganado robado por las comunidades indígenas siendo evidente que la ocupación de la ciudad tuvo lugar antes de que esta se estableciera legalmente. Esto es importante porque nos permite vincular los inicios de Olavarría con la frontera y reflexionar sobre las relaciones particulares que allí se dieron, pensando al territorio como un producto social resultante de la creación e interacción de los actores que lo habitaron. En este sentido, como señala Milton Santos (2005), el territorio es también el resultado de la acción humana en el marco de las relaciones de poder.

Lo expuesto me lleva a pensar en al territorio como un espacio habitado por grupos humanos, en conflicto y que puede ser pensado a diferentes escalas ya que contiene la vida cultural, social y productiva siendo «... un espacio construido, revalorizado (...) como área de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos económicos, como paisaje natural, como objeto de espacio afectivo, con un pasado histórico o como símbolo de identidad socio-territorial» (Giménez, 1996: 04). De esta manera es un espacio que, junto con la ciudadanía y la soberanía, configura un Estado-Nación como parte de un

proceso histórico propio de un sistema espacial creado en el siglo XIX, y que implica la intencionalidad de controlar los recursos, objetos y personas que allí se encuentran (Santos, 2004). Esta es una cuestión importante para comprender cómo se desarrolló la expansión de Buenos Aires y el asentamiento de inmigrantes a lo largo de distintos periodos. Así, el territorio de la provincia de Buenos Aires ha sido configurado por la expansión de su frontera, entendida esta como un lugar donde las culturas se encontraron y entraron en tensión en el marco de diferentes discursos y prácticas. Es por ello por lo que considero al espacio configurado como un hecho social y como parte de la actividad humana condicionada por una relación dialéctica social e históricamente determinada.

A partir de la década de 1870, la comunidad de Olavarría creció como consecuencia de la minería y la agricultura, además de la ganadería ya desarrollada en la región. Estas actividades fueron el resultado de procesos inmigratorios debido al asentamiento de colonias agrícolas de alemanes del Volga y a la concesión de tierras públicas a familias italianas y alemanas para la producción de cal y la explotación de granito. Entonces las primeras explotaciones mineras en Olavarría estuvieron vinculadas a los movimientos inmigratorios que caracterizaron a la Argentina. Este proceso transformó la región, con la llegada de trabajadores extranjeros y el desarrollo de enclaves mineros asociados a la producción de cal y la explotación de granito. De esta manera, la inmigración y su asentamiento en la región fueron moldeados por ocupaciones que impactaron en la forma en que los sujetos se relacionaron, apropiaron y produjeron el espacio. Allí se observan, entonces, préstamos culturales que



Figura 4. Calera La Victoria, imagen propia

articulacion técnicas y tecnologías importantes para el desarrollo de la industria minera, dotándola de una cultura de trabajo y de una identidad en relación con ella. En este sentido, como señala Harvey (2004), observamos una dimensión espacial vinculada a los cambios culturales y socioeconómicos producidos en el marco de las relaciones de producción. Dimensión que acompaña los procesos de ordenamiento estatal que buscan controlar el territorio, sugiriendo que «la dominación sobre el espacio es una fuente fundamental y omnipresente de poder social sobre la vida cotidiana» (Harvey, 2004: 25).

Como ha señalado Paz (2012) la inmigración italiana fue fundamental para el desarrollo de las primeras explotaciones mineras, ya que dio lugar a pequeñas empresas familiares capaces de cambiar la zona a través de la organización del trabajo y la producción. Lo cual, refleja las características adoptadas por la industria argentina entre 1880 y 1930, cuando el porcentaje de extranjeros propietarios de pequeñas industrias y empresas familiares era elevado (Barbero, 1987). Tal fenómeno se da en Olavarría desde 1870, cuando el italiano Ambroggio Colombo comenzó a extraer arcilla, arena y piedra caliza en la comunidad de Sierras Bayas. Con el correr del tiempo, y en consonancia con el movimiento inmigratorio hacia la Argentina, surgieron otras empresas que, bajo el nombre de caleras, en Sierras Bayas y alrededores, dieron vida a pequeñas comunidades en las sierras de Olavarría. Teniendo en cuenta las fechas en que fueron fundadas, podemos destacar las siguientes:

- Horno de cal de la familia Juan Antonio Molina en Boca Sierra. Consta de un horno construido a finales de la década de 1870.
- La “Calera del Sur” de los alemanes Mauricio Aust y Alfonso Aust. Se trata de tres hornos verticales de decantación construidos a partir de 1880 (Sierras Bayas).
- El horno de cal La Providencia de Antonio Datelli. Compuesta por dos hornos de cal con producción continua, fue fundada en 1880 (ubicada a 3 km de Sierras Bayas).
- El horno de cal de la familia Piatti. Compuesto por dos hornos verticales, fue construido en 1888 por Gracioso Piatti en Cerro Sotuyo.
- El horno de cal de Juan Ginocchio y su familia. Compuesto por un conjunto de 6 hornos verticales en la cantera de Campagnale y construidos en 1885 (Sierras Bayas).
- Horno de cal La Libertadora. Creada por los italianos Camilo Campagnale e Ismael Bonetti entre 1890 y 1894, fue explotada a principios del siglo XX por los hijos de Camilo Campagnale (Sierras Bayas).
- La calera La Victoria, propiedad de Luis Arata y su familia, se construyó entre 1890 y 1894 y constaba de cuatro hornos verticales con decantación continua (hoy sólo se ve uno) (Sierras Bayas).
- La Calera de 1888 construida por el francés Beltrán Anizan y que luego pasara a Mouriño-Yanez con dos hornos de cocción vertical.

Estos hornos de cal transformaron la zona, configurando un paisaje sociotécnico con una identidad propia. Esto se debe a que se establecieron unidades de producción en las que tuvo lugar la reproducción -y producción- del trabajo en asociación con técnicas y tecnologías. Estas se establecieron en la articulación entre el horno de cal y la cantera (de donde se obtiene la materia prima) como unidad de producción que aglutina la vida cotidiana

de estos lugares. El resultado es una cierta simetría en el paisaje, ya que en Sierras Bayas los hornos están próximos entre sí (calle Julio Argentino Roca) y vinculados a la cantera Campagnale.

Para demostrar la proximidad de estas caleras, resulta de interés una postal de principios del siglo XX que ilustra la vida cotidiana de Sierras Bayas. Muestra un grupo de caleras con el horno de cal La Victoria al fondo, La Libertadora en el centro y el horno de cal de la familia Ginocchio al frente. Esta postal es importante para analizar la vida cotidiana en esta zona, ya que muestra la proximidad de los hornos, el trabajo en los hornos de cal (hombres transportando materiales a los hornos y carretas), las tecnologías utilizadas (transporte tirado por caballos, electricidad) y la proximidad de las casas, que se puede deducir analizando la presencia de niños. Existía, por tanto, una organización socio-productiva que configuraba la zona, ya que era alrededor de las canteras donde se formaban los complejos residenciales y comerciales, lo que hacía que la zona de canteras estuviera casi dentro del casco urbano, como se puede comprobar hoy en día.

No solamente en la comunidad de Sierras Bayas la inmigración de ultramar va a influir en la conformación minera de la región ya que, además, en Sierra Chica a partir de 1878 un grupo de italianos comienza la explotación del granito. Allí, a partir de 1885, los hermanos Martín, Antonio, Giuseppe, Batista y Giovanni Gregorini junto a Antonio Occhi fundan un complejo de canteras llamado Las canteras de las faldas de Sierra Chica. Lugar en donde empezaron a extraer granito rojo, produciendo piedra, adoquines y herramientas, elementos importantes para mejorar la infraestructura urbana que se estaba desarrollando en el país y en la que la Sierra Chica y su piedra desempeñaron un papel central (Candela Soto, 2005). Prueba de ello es el número de febrero de 1890 de la revista Todo es historia, que contiene un artículo titulado El crecimiento de Buenos Aires. En él se recogen los resultados de un informe encargado por el diputado Torcuato de Alvear para analizar los distintos tipos de adoquines producidos en el país, en el que se destaca el valor de los de Sierra Chica:

Los adoquines orientales (de Uruguay) utilizados en Buenos Aires son lo suficientemente conocidos como para que me detenga a estudiarlos, ya que son, en mi opinión, los que mejores resultados han dado hasta el momento. Los adoquines de la provincia, Olavarría y Sierra Chica, considero que son tan buenos como los orientales... en cuanto a la cantidad de adoquines que se pueden hacer en las canteras existentes, diría que, según me han informado los señores Gregorini y Crespo, propietarios de las dos canteras de Olavarría, se pueden hacer allí 120.000 adoquines por mes, mientras que, en la penitenciaría de Sierra Chica, unos 300.000. (Revista Todo es Historia, febrero, 1890).

En Sierra Chica, entre las canteras, hay un sitio “base”, que podría llamarse el corazón del lugar, y es el hogar de la familia Gregorini. Aquí se alojaba a los inmigrantes, se les daba de comer y se les pagaba por su trabajo. Está situado en el centro de un campo de unas tres hectáreas y consta de dos plantas, con habitaciones, una iglesia, herrería, granjas y cobertizos. El terreno sobre el que se levanta está rodeado por un muro de piedra de granito de un metro y medio de altura, que encierra un jardín de acceso que delimita el edificio de dos plantas. La casa está construida con piedra vista semielaborada de diversos tamaños, cortada y unida con mortero de cal. En algunos casos, se complementa con ladrillos comunes. Alrededor de ésta casa se ubicaban las canteras, podemos destacar:

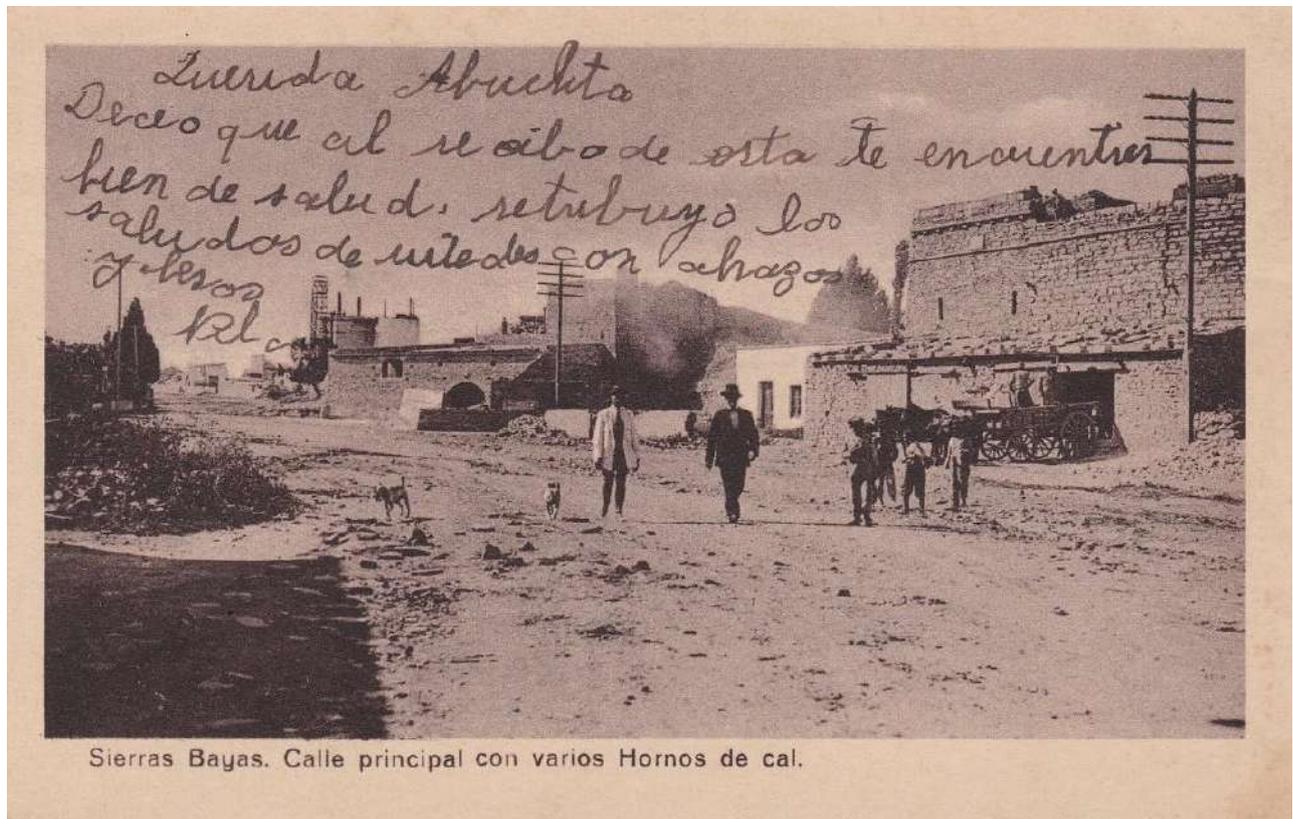


Figura 5. Postal de Sierras Bayas. Ensamble de caleras sobre la calle Roca. (Fuente: Marcos Reynaldo Rodríguez).

SIERRAS BAYAS

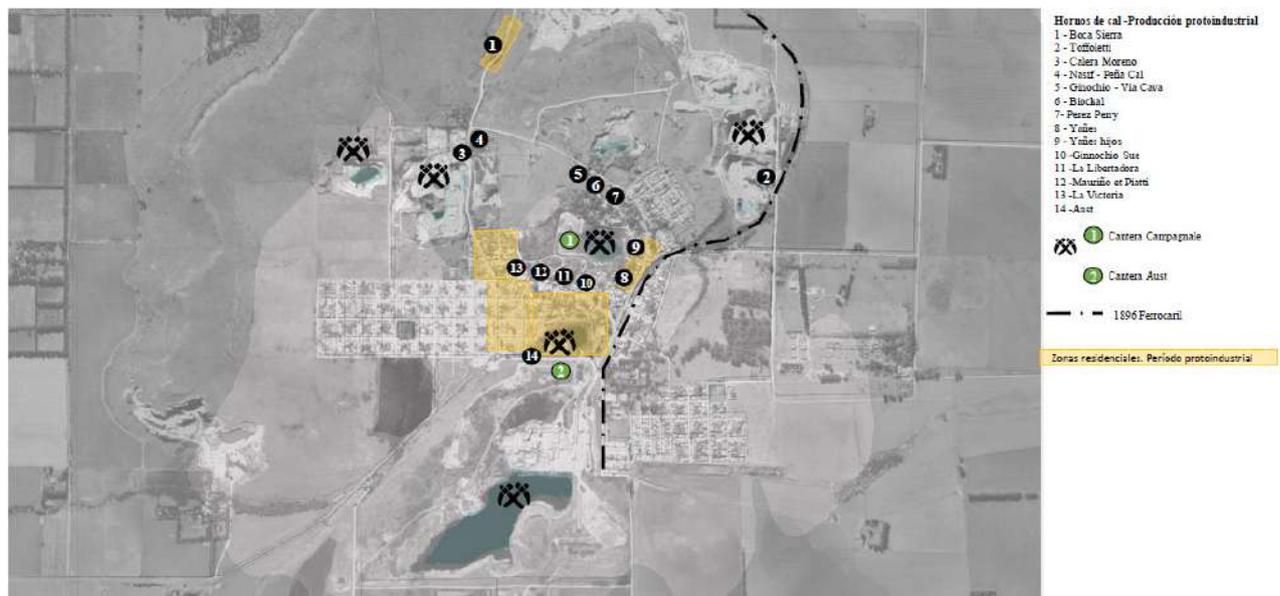


Figura 5. Sierras Bayas, hornos de cal. Periodo proto-industrial. (Elaboración propia).

- La cantera grande.
- Cantera negra (explotada por Felipe Occhi, Juan, José, Remigio y Martín Occhi, y dirigida por Juan Bautista, Miguel y Antonio).
- Cantera de granito rosa (explotada por Juan Occhi, hijo de Antonio y padre de José).
- Cantera de granito gris (firma Gregorini Occhi)
- Cantera Chica (Occhi con Juan de la Pepa).

Estos lugares eran los órganos de la comunidad minera, que se organizaba en torno al trabajo que allí se generaba. Un trabajo en el que se reproducían y asentaban conocimientos específicos, transmitidos como parte del saber hacer desplegado entre las doscientas a quinientas personas que allí trabajaban y que, como señala Paz (2012) se dividían en diferentes roles: Capataces; canteros; hiladores (especialistas en el trabajo con hilo helicoidal); “mazzo” (especialistas en desprender el bloque del perfil de cantera); mazos (tres personas que golpean alternativamente la mecha mientras una la sujeta); foguines (que trabajan con pólvora negra); y herreros (que acondicionan y crean las herramientas de corte para el trabajo). Los cuales eran oficios importantes en la fabricación de adoquines, materiales para losas, bloques para monumentos o edificios, y trabajos a medida (abrevaderos, cordones, bancos, postes) (Paz, 2012).

Los enclaves mineros de Olavarría se crearon sobre la base de empresas familiares que dieron forma al territorio y crearon un paisaje cultural único. Esto nos permite vislumbrar el papel que jugaron los inmigrantes en el desarrollo del trabajo y su perpetuación en relación con ellos. Esta situación generó procesos identitarios en la región, donde el inmigrante fue clave para la fundación y desarrollo de actividades productivas y comunidades. Lo que invita a considerar a los inmigrantes que llegaron a las sierras de Olavarría como pioneros de la minería local influyendo en su configuración identitaria a partir

del trabajo artesanal perpetuado en las sierras dentro de un contexto multiétnico. Lo cual influyó en un fuerte crecimiento demográfico de la localidad de Olavarría, sentando las bases para el desarrollo de grandes industrias extractivas productoras de cemento y cal y el desarrollo de comunidades industriales o sistemas fabriles con villas obreras, ya que, como señala Paz (2001), muchos inmigrantes ingresaron a las fábricas de cemento y ocuparon importantes cargos.

A partir de 1917 en Olavarría se comienzan a destacar las grandes fábricas de cal y cemento con sistema fabril de villa obrera. Desde la comunidad de Sierras Bayas hasta Villa Alfredo Fortabat (Loma Negra) podemos encontrar un “corredor” de fábricas. De esta manera en 1917 se crea en la comunidad de Sierras Batas la fábrica San Martín (ex Lone Star), primer complejo de producción de cemento portland del país. En los años posteriores surgen Loma Negra y Cementos Avellaneda, en el paraje San Jacinto, iniciando su producción en 1930 (Paz, 2001). La explotación en este paraje comenzó bajo la tutela del alemán Alfonso Aust, el cual asesoró a los directivos de Calera Avellaneda para que se asentaran en la zona. Haciendo que, a partir de 1930, se comenzaran a instalar los primeros hornos para la producción de cemento Portland. Es a partir de este momento en donde empiezan a surgir las primeras villas obreras en la ciudad, viviendas cercanas a las fábricas, con zona comercial y social.

Consideraciones finales

El patrimonio industrial de las sierras de Olavarría se estructura en torno al trabajo que las personas realizaron sobre su entorno. Lo que vemos, entonces, es un espacio producido por el saber hacer representado por las técnicas establecidas en el marco de relaciones de trabajo configuradas desde que comenzó el asentamiento de la inmigración de ultramar en el territorio. De

SIERRA CHICA



Figura 6. Sierra Chica. Momentos fundadores. (Imagen propia).

este modo, las técnicas y tecnologías desplegadas en el medio revelan las singularidades de las culturas que le han dado vida. Un fenómeno que se establece sobre la base del entorno, ya que es éste el que ha permitido el desarrollo de las habilidades, la trasmisión y la producción de las fuerzas del trabajo.

Los movimientos migratorios han contribuido a conformar la genética territorial de Olavarría, ya que han dotado a toda la zona serrana de lugares donde los oficios, la memoria y las situaciones de contacto han consolidado una identidad colectiva que expresa paisajes culturales específicos. En este contexto, los diversos acontecimientos sociopolíticos, culturales, históricos y tecnológicos deben ser considerados como parte de nuestro patrimonio cultural minero. Entendido éste como parte de un patrimonio cultural que expresa un conjunto de valores que dan sentido a la vida cotidiana y a la identidad de sus sujetos. Entonces al reflexionar sobre el patrimonio de Olavarría a la vez estamos reflexionando sobre su territorio la cual es una entidad configurada en un proceso histórico. Por lo que resulta importante problematizarla de manera relacional, trayendo a colación los aportes de Robert Sack (1986) para pensar su configuración en el marco de las estrategias de agentes por controlar áreas necesarias para la vida social y en la que se dan territorialidades, entendiéndola como la estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y el control sobre un área geográfica. De esta manera en Olavarría podemos encontrar diversas territorialidades, expresadas en sus comunidades, donde se dan relaciones de expropiación/apropiación, presencia/ausencia, inclusión/exclusión y algún grado de subordinación o dominación, material o simbólico (Benedetti, 2011). Esto es importante ya que como señala Benedetti (2011) el mapa político deja de ser el clásico con límites fijos y únicos para devenir en mapas de geometrías variables donde cobra valor el tiempo y el espacio y los contextos, permitiéndonos pensar al territorio- y su patrimonio- desde su historia y conformación (Gómez Mendoza,

2001).

Lo dicho me lleva a pensar en los aportes de Mariana Giordano cuando afirma que «el patrimonio es en realidad un aparato ideológico donde las sociedades deciden cristalizar los conceptos y pensamientos que tienen del pasado, emitiendo juicios éticos y traduciendo estéticamente estas ideas» (Giordano, 2012: 14). Esta cuestión es crucial incluirla en el análisis del impacto de la inmigración y su incidencia en la región, ya que permite recuperar la voz de los actores en la construcción del patrimonio, superando una visión estática, centrada en el significado del objeto, por un enfoque más dinámico, que considera el patrimonio como un conjunto de relaciones complejas en términos de memoria, pertenencia e identidad entre bienes y personas.

Se vislumbra, entonces, que los hornos de cal y las canteras aparecen como grandes estructuras que muestran el papel que jugaron y su importancia en el surgimiento de las comunidades, ya que vincularon diferentes culturas de trabajo, diferentes saberes, diferentes formas arquitectónicas y ocupaciones territoriales. Además, son un símbolo del despliegue del trabajo sobre la naturaleza y un ejemplo de prácticas laborales tradicionales que han impreso características representativas de los inmigrantes en un territorio. Como tales, son huellas de un pasado preindustrial e industrial, de los procesos productivos, de los conocimientos y del saber acumulado que están representados en las técnicas y tecnologías utilizadas por los picapedreros y los artesanos de la cal. El patrimonio industrial de Olavarría, de esta manera, expresa la fuerza de una memoria colectiva que se construyó a través del trabajo colectivo de actores en diferentes tiempos y espacios. Cuestión por la cual es de importancia su estudio ya que se trata de pueblos que marcan la relación y el vínculo de producción donde se desarrollaron culturas laborales particulares y donde se materializó el trabajo técnico, como parte de un patrimonio específico que modificó el territorio y configuró paisajes culturales.

SIERRAS BAYAS

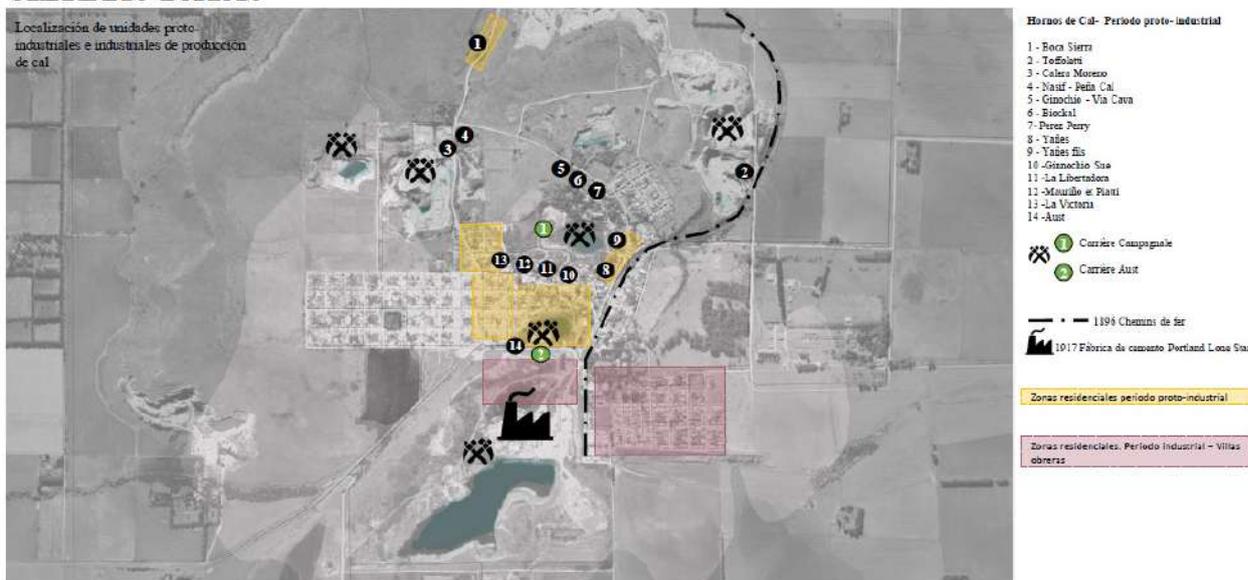


Figura 7. Sierras Bayas Sierra Chica. Yuxtaposición de industrias. Company Towns y Caleras. (Imagen propia).

OLAVARRIA



Figura 5. Olavarría y sus comunidades. (Imagen propia).

Bibliografía

- Allende, A. (1952). La Batalla de Tapalqué. *I Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, II, 19-24.
- Barbero, M & Felder, S. (1992). Los Obreros Italianos de la Pirelli Argentina (1920-1930). En Devoto, F. & Miguez E. (eds.), *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en perspectiva comparativa*, (pp. 189-203), Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- Barbero, M. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Benedetti, A. & Souto, P. (2011). *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Bertoncello, R. (2012). La población rural. En H. Otero Hernán (ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: volumen 1. Población, ambiente y territorio*, (pp. 338-364). Gonnet: Edhasa.
- Briones, C. & Delrio, W. (2007). La "Conquista del Desierto" desde perspectivas hegemónicas y subalternas. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 27 (1), 23-48. Buenos Aires: UBA.
- Candela Soto, P. (2005). La mecanización toma el mando: la fabricación de materiales cerámicos para la construcción, Madrid 1890-1960. *Sociología del Trabajo*, 55(1), 49-92. Madrid: Universidad Complutense.
- Devoto, F. (1992). *Movimientos Migratorios: Historiografía y Problemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, F. (2008). *Historia de los Italianos en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Djenderedjian, J. (2008). *Historia del capitalismo agrario pampeano: la agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Drolas, A. (2010). Del saber colectivo a las cualidades individuales. El debate sobre las competencias laborales. *Convergencia*, 17(54), 35-51. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Duguine, L. & Rolón, G. (2021) Territorio, vivienda y trabajo en el establecimiento de colonias agrícolas en Olavarría (Buenos Aires, siglo XIX). *Primeros ensayos de política social en la producción del hábitat rural*, 17 (2), 4-19. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
- Edgerton, D. (2008). *The Shock of the Old: Technology and Global History since 1900*. Oxford: University Press
- Endere, M. & Prado, J. (2009). *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil, Olavarría*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro.
- Germani, G. (1965). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires : Paidós.
- Gille, B. (1978). *Histoire des techniques*. Francia : Gallimard.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. *Redalyc*, 2(4), 9-30. México: Universidad de Colima.
- Giordano, M. (2012). Fotografía y patrimonio. Colecciones patrimoniales del Chaco. En Giordano M. &

- Klappenbach, L. (eds), *Fotografía chaqueña: puesta en valor y análisis de las colecciones Simoni, Boschetti y Raota*, Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Gómez Mendoza, J. (2001). Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 32(1), 15-33.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (1969). Los campesinos, las migraciones y la política. *Pensamiento Crítico*, 24 (1), 75-107.
- Hobsbawm, E. (2009). *The Age of Empire: 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Lambert, G. & Negré, V. (2012). *L'histoire des techniques. Une perspective pour la recherche architecturale ?* Francia: Garnier.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- Lemiez, G. (1988). *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El Caso de Calera Avellaneda* (Tesis de Licenciatura) Departamento de historia. Universidad Nacional del Centro. Buenos Aires.
- Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole*. Francia : Albin Michel.
- Leroi-Gourhan, A. (1988). *El Medio y La Técnica*. Francia: Taurus.
- Mandrini, R. & Paz, C. (2003). *Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Olavarría: UNCo-UNSur-UNICEN.
- Massé, G. (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En H. Otero (ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: volumen 1. Población, ambiente y territorio*, (pp. 338-364). Gonnet: Edhasa.
- Míguez, E. (1930). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Molina, J. & Valenzuela, H. (2006). *Invitación a la antropología económica*. Barcelona: Bellaterra.
- Moraleda Olivares, A. & Díaz, B. (1998). El Puente de Hierro de Talavera de la Reina: una encrucijada de caminos. Noventa aniversarios (1908-98). *Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, 6 (1), 96-123.
- Neiburg, F. (1988). *Fabrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editorial de America Latina.
- Núñez, M. (2017). Olavarría District: Ecological management and forms of occupation and human use of ecosystems. *Geográfica Digital*, 14(28), 1-9.
- Otero, H. (2012). *Historia de la provincia de Buenos Aires: volumen 1. Población, ambiente y territorio*. Gonnet: Edhasa.
- Palacio, J. "La provincia de Buenos Aires en la historia y en la historiografía". En H. Otero (ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: volumen 1. Población, ambiente y territorio*, (pp. 10-38). Gonnet : Edhasa.
- Pallicer, R. (2023). *L'immigration d'outre-mer et la formation des cultures du travail au centre de la province de Buenos Aires (1870-1930)*, (Tesis de maestría). Departamento de historia y ciencias geográficas del mundo antiguo. Università degli studi Di Padova. Italia.
- Paz, C. (2001). *Tecnología, Capitalismo e Impacto Ambiental. Las transformaciones socioeconómicas, estructurales y ambientales del subsistema minero de Olavarría* (Tesis de maestría). Departamento de arquitectura. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Paz, C. (2009). El desarrollo de la minería en el partido de Olavarría. En *Patrimonio, ciencia y comunidad*, 14 (1), 283-302.
- Paz, C. (2012). *Prácticas Productivas de los italianos en el Partido de Olavarría. La incidencia de la inmigración italiana en la Transferencia de Técnicas y Tecnologías para la Minería de la Cal y del Granito en las Sierras Olavarríenses (1880-1920)* (Tesis doctoral). Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Pedrotta, V. (2005). *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. (Tesis doctoral). Departamento de antropología. Universidad Nacional de La Plata.
- Preite, M. (2010). *Le Paysage Minier Comme Paysage Culturel*. España: Colibrí.
- Ratto, S. (2006). Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)", *Estudios de Historia*, 13 (2), 67-101.
- Romero, J. (1965). *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sabaté Bel, J. (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Urban*, 9 (1), 08-29.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: University Press.
- Santos, M. (2005). O Retorno do Território. En Santos, M., De Souza, M., Adélia, S. y M. Silveira (eds.), *Território: Globalização e Fragmentação*, São Paulo, Hucitec-ANPUR, p.15-20.
- Sobrino Simal, J. (2010). Ver y hacer ver: modernidad y arquitectura industrial en España. En *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 29 (10), 31-37.
- Sori, E. (2000). Las Causas Económicas de la Emigración Italiana entre los Siglos XIX y XX, en Devoto, F. Fernando, & Rosoli, G. (eds.) *La Inmigración Italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

ARTÍCULOS

MUROS E HIDRÁULICA DE POBLADORES EN EL PARAJE SEÑALIZADO COMO “COMBATE DE SIERRA CHICA DE 1855”

María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal.

RELEVAMIENTO DE PIEZAS DE ARTILLERÍA DE LA FRONTERA SUR, SIGLO XIX

Julio F. Merlo y Gastón Errobidart.

UNA APROXIMACIÓN A LAS TOLDERÍAS DE CATRIEL Y CACHUL EN LA BATALLA DE SIERRA CHICA 1855 (OLAVARRÍA, BUENOS AIRES)

Julio Fabián Merlo y Marilina Martucci.

LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN PAMPEANA EN EL PERÍODO COLONIAL

Sara Ortelli.

PAISAJE INDUSTRIAL Y PATRIMONIO: EL CASO DE LA CIUDAD DE OLAVARRÍA, BUENOS AIRES, ARGENTINA (1870-1930)

Rodrigo Ezequiel Pallícer.

